MARILYN MONROE

WALLACE & DAVIS

WITHDRAWN
SPANISH BLDG MYSTERIES
Wallace.
Marilyn Monroe
WORN, SOILED, OBSOLETE
AUG 2001

Provided

by

Measure B

which was approved

by the voters in

November, 1998

WITHDRAWN
WORN, SOILED, OBSOLETE

MARILYN MONROE

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/marilynmonroe0000wall

MARILYN MONROE

WALLACE & DAVIS

EDIMAT LIBROS
Ediciones y Distribuciones Mateos

Calle Primavera, 35
Polígono Industrial El Malvar
28500 Arganda del Rey
MADRID-ESPAÑA

Copyright © EDIMAT LIBROS, S. A.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-95002-63-9
Depósito legal: M. 12627-1998

Autor: Wallace & Davis
Diseño de cubierta: Diseño y Síntesis
Impreso en: BROSMAC

EDMCINMM
Marilyn Monroe

IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

MARILYN MONROE

Quienes consideran que la actriz Marilyn Monroe no aportó nada bueno al cine y se limitó a ser una sex-symbol, deberían tener en cuenta que durante los años 1953, 1954 y 1956 fue la actriz más taquillera en los Estados Unidos, la que más ingresos proporcionó con el conjunto de sus filmes y que dos de sus películas, "Cómo casarse con un millonario" en 1953 y "Los caballeros las prefieren rubias" en 1954, formaron parte de las diez películas más taquilleras de esa época. Seis años más tarde, en 1959, otra película protagonizada por Jack Lemmon y Marilyn Monroe, "Con faldas y a lo loco", también fue una de las diez películas más taquilleras, recaudando solamente en su estreno siete mil doscientos millones de dólares. Hoy día, treinta y cinco años después de su muerte, sigue siendo la actriz sobre la que más libros se han publicado en el mundo, superando con mucho a James Dean, John Wayne, Charles Chaplin o Los Hermanos Marx, además de contar con al menos tres clubes de fans perfectamente organizados y en activo, y un merchandising inagotable en camisetas, pósters, fotografías, llaveros, suéters, figuritas, etc., que son presa no solamente de coleccionistas sino de jóvenes que ni siquiera habían nacido cuando ella triunfaba.

Su vida, de alguna manera ligada en sus últimos años a los Kennedy, no solamente no fue motivo de rechazo para el

público joven sino que se convirtió en una bandera en favor de la libertad sexual y la libertad de expresión política. Con su muerte repentina, plagada de interrogantes y misterios sin resolver, no se cerró un capítulo más en la historia del cine sino que, más bien al contrario, se inició otro igualmente pujante en el cual la imagen y la vida de Marilyn Monroe cobraron fuerte actualidad.

La mujer solitaria, amante de las relaciones con los hombres, con sus romances que terminaban con rapidez, su desnudez mostrada sin reparos al público y su incitación a las relaciones sexuales, caló hondo en una población que estaba cansada de ocultar lo que todo el mundo deseaba: unas relaciones sexuales sin miedos ni complejos.

Pero quienes la desprestigiaron y la desprestigian todavía diciendo que era solamente una cadera contoneándose y que no sabía en absoluto interpretar, se olvidan que en los años 1953, 1960 y 1962 fue galardonada con el Globo de Oro a la mejor actriz de comedia, premio que concede la Asociación de Prensa Extranjera de Hollywood, que en 1959 la otorgan el David di Donatello, el equivalente italiano a los oscars norteamericanos, y que los franceses le conceden sin reparos su L'Etoile de Cristal, el máximo galardón que se puede conceder a una artista del cine. Anteriormente, en sus comienzos, y como consecuencia de ser considerada ya la mejor promesa cinematográfica, se le premia en 1951 con el Henrietta Award, mientras que en 1953 la revista *Photoplay* la denomina como la actriz más popular.

Pero para los que aún puedan tener alguna duda sobre su mérito, debemos recordarles que trabajó a las órdenes de directores de tanto prestigio como John Huston, Billy Wilder y Howard Hawks, mientras que compartió cartelera con mitos del cine como Clark Gable, Jack Lemmon, Bette Davis, Laurence Olivier, Los Hermanos Marx, Mickey Rooney, Claudette Colbert, Barbara Stanwyck, Richard Widmark, Cary

Grant, Ginger Rogers, Charles Laughton, Robert Mitchum, Dean Martin y Montgomery Clift.

Pero, insensibles al entusiasmo del público por Marilyn, algunos críticos se empeñaron en tratar de desprestigiarla diciendo que no tenía talento, que era una pésima actriz y que solamente sabía contonear las caderas con acierto. Y en esto último es en lo único que estamos de acuerdo, ya que efectivamente Marilyn sabía mover las caderas de una manera increíble, pero al mismo tiempo era una excelente actriz de comedia y una más que aceptable intérprete de thrillers y romances pasionales. Para nuestra desgracia, los críticos que consideran que detrás de una mujer sexy nunca puede existir una buena actriz abundan demasiado, del mismo modo que abundan aquellos que no creen posible que un hombre con músculos pueda ser un excelente actor. Tal postura estereotipada sigue vigente hoy en día y el único problema es que estos críticos disponen además de páginas en la prensa donde poder expresar sus tonterías, y encima cobran por ello.

Marilyn demostró además un gran valor como persona al ser capaz de salir de la más absoluta soledad y pobreza y con gran tesón alcanzar el estrellato en una época en la cual el cine estaba plagado de mujeres guapísimas y buenas actrices. Su fama la llevó a ser enviada a Alemania como embajadora de los Estados Unidos y allí ser nombrada Miss Cheesacake, siendo ese mismo año reclamada por los estudios para que acudiera a la entrega de los oscars donde formaría parte del comité del festival, algo que solamente se pide a quien verdaderamente es querido por el público.

Como después se podrá comprobar, su vida amorosa estuvo llena de hombres que la adoraron y de maridos que la abandonaron (cuatro en total), quizá porque ella quería pertenecer solamente a su público y no podía ser exclusiva de un solo hombre. Por eso, junto a sus maridos, sabemos que fue amada por grandes personalidades del cine y la política, aun-

que posteriormente, en su último año, uno por uno fueron renegando de ella y negándola cualquier posible ayuda moral.

Explotada económicamente por los estudios de cine, Marilyn ni siquiera consiguió ganar las cifras astronómicas de otros actores y nunca tuvo la picardía de pedir un porcentaje de las recaudaciones de taquilla, salvo en una excepción, como luego veremos. Amaba tanto su trabajo que no se ocupaba de los asuntos financieros, dejando un legado económico en el momento de su muerte muy pobre para una persona que había sido la mujer más adorada del mundo.

Su hermoso cuerpo, además, nunca estuvo esculpido por las pesas o el deporte, del mismo modo que nunca se sometió a una liposucción para rebajar caderas ni se puso implantes de silicona para levantar lo que se levantaba por sí solo. Tan sólo una minúscula operación de cirugía para modificar su nariz y su mentón, efectuadas en la primera época, fue todo el artificio que toleró hacerse. Su belleza era una de las pocas auténticas que se conocen en el cine y nunca tuvo reparos en mostrarnos su cuerpo tal cual, aunque con el paso de los años un vientre menos liso de lo deseable empezaba ser notorio.

Después vinieron los años de soledad, los amores frustrados, su maternidad imposible y un nefasto psiquiatra al que ella llamaba continuamente, que la introdujo en el mundo de las drogas mediante el uso legal de los barbitúricos. Ingenua hasta lo incomprensible, aceptó tratar de curar sus desilusiones sentimentales con esas maléficas pastillas para dormir, necesitando posteriormente pastillas para poderse levantar y otras para trabajar, todas recetadas por ese horrible médico.

La debilidad de su cuerpo claudicó, lo mismo que su mente, y después de ser adorada por millones de hombres y mujeres de todo el mundo, se encontró en un momento de su vida sin amigos, sin amantes, perseguida por la mafia y sin trabajo, ya que incluso el mismo estudio que la rescindió el

contrato la puso una demanda millonaria por daños. Demasiadas tensiones para una mujer solitaria que hasta entonces había tenido el mundo a sus pies.

Pero afortunadamente el cine no nos hace olvidar la muerte de las personas queridas y cuando de nuevo podemos disfrutar de Marilyn, viendo alguna de sus películas, es cuando nos damos cuenta de que aún sigue viva, que su imagen y su voz siguen presentes entre nosotros.

SU FAMILIA

Cuando Marilyn nació en Los Ángeles, el 1 de junio de 1926, su madre ya se había divorciado de sus dos primeros maridos, Baker y Mortinson, por lo que en apariencia pudiera ser que su verdadero padre fuera el señor Mortinson, el cual murió en un accidente de motocicleta poco después de que ella naciera, no existiendo por tanto ninguna relación afectiva entre padre e hija. Otros biógrafos, sin embargo, citan como su verdadero padre a C. Stanley Gilford. Su madre, no obstante, la dijo en una ocasión que su padre había muerto en un accidente de coche en Nueva York unas semanas antes de que ella naciera, aunque nunca quiso confesarle su nombre y ni siquiera a qué se dedicaba. Cuando Marilyn decide mirar su partida de nacimiento encuentra que al que figura como padre le ponen como profesión "Baker", que significa panadero, en una coincidencia extraña con el apellido del primer marido de su madre.

Fuera coincidencia o no lo de Baker, o quizá solamente la necesidad de poner un nombre en el apartado de paternidad, aunque fuera imaginario, lo cierto es que Norma Jean llevó desde ese día el apellido Baker, sin que ello explique quién era su padre.

De cualquier manera, la niña Norma creció sin un padre y hasta sin una madre a su lado, ya que la señora

Gladys Baker, una modesta empleada de la industria cinematográfica que se dedicaba a cortar los negativos en las salas de montaje de la RKO, nunca cuidó de ella a causa de sus perturbaciones mentales que la obligaron a pasar media vida en los temibles sanatorios psiquiátricos, en donde más que curar encerraban a los enfermos para proteger a los ciudadanos del exterior.

Pero la ausencia de familia, incluidos sus abuelos maternos que murieron enfermos y dementes, no privó a Norma de considerar madre a cualquier persona que tuviera a su lado, por lo que la palabra "madre" la utilizaba para llamar así a toda mujer que se acercaba a ella, lo mismo que empleaba el término "padre" para denominar a los hombres que pasaban por su vida.

Cuando tenía tres años, por fin alguien le aclaró su destino incierto al decirle que su verdadera madre era una señora pelirroja que venía a verla de cuando en cuando, con suerte una vez cada dos meses, y que no tenía más familia que esa señora extraña, ya que el resto eran solamente personas que la cuidaban, a las cuales podía llamar tía o tío. También hubo quien, para que no tuviera ninguna duda sobre su verdadera familia, le contó que su bisabuelo materno, Tilford Hogan, se ahorcó cuando tenía ochenta y dos años después de ver morir a su esposa víctima de la sífilis que había adquirido a causa de su infidelidad conyugal. La hija de ese señor, Della, tampoco tuvo mucha fortuna en la vida, ya que después de quedarse embarazada dos veces su marido fue internado en un manicomio, lo que la obligó a pedir el divorcio. Poco después se casó con un señor muy extraño, miembro de una secta religiosa, y después de un fuerte lavado de cerebro fue recluida en un manicomio y repudiada por sus dos hijas. Una de sus hijas fue precisamente Gladys, la madre de Marilyn.

EL ORFANATO

Pero su vida en familia apenas si la pudo disfrutar, ya que en seguida la llevaron a un orfanato, un lugar poco agradable en el cual Marilyn no debía estar, ya que allí solamente iban niñas sin padres y a ella su tía la había dicho que su madre existía y que era pelirroja para más señas. Sus gritos de "¡Yo tengo mamá!" para impedir que la metieran en el orfanato, no fueron tenidos en cuenta y allí la explicaron que efectivamente tenía una mamá, pero que era mejor que la olvidara porque no podía cuidarla. Su madre no estaba muerta, vivía, pero era una enferma incurable que no vendría nunca a sacarla de allí. Norma Jean por supuesto no era una huérfana, sino tan sólo una "transeúnte", alguien que estaba de paso hasta que lograse encontrar una familia que la cuidase.

Pero la pequeña niña Norma tenía que tener una familia aunque fuera postiza y la primera vez que la recogieron fue para ir a un hogar muy religioso, en el cual la que hacía el papel de mamá era una tramoyista del mundo del cine, con mucho trabajo, poca salud y mucha ilusión por cuidar a la niña, pero que no pudo ver cumplido su deseo de tener una hija adoptiva y la cedió a los pocos meses al no disponer de tiempo para cuidarla. Junto con ella estaba un perrito callejero al que llamaba *Tippy* y que sacrificaron a tiros en su presencia, lo que motivó el mayor disgusto de toda su vida y un trauma que nunca pudo olvidar.

De allí pasó a Los Ángeles, en donde un matrimonio, que ya había adoptado un chico y quería ver completo su hogar con una chica, la cuidó hasta que tuvo siete años en un ambiente sumamente severo por sus convicciones religiosas, en cuya educación no faltaban los golpes con la correa del pantalón del marido. Cuando las autoridades se enteraron, la marca de los golpes ya había dejado nueva huella en el carácter de Norma y solamente se pudo recuperar emocional-

mente gracias a su nueva familia, un matrimonio inglés que residía en Hollywood y que se dedicaban al mundo del teatro como actores. El contraste con su anterior "familia" fue enorme, ya que estos nuevos padres valoraban más los momentos de felicidad de la vida y cuando no trabajaban se dedicaban a divertirse, bailar, jugar a las cartas con los amigos y sobre todo beber. Pero todo este contraste requirió de cierto tiempo para que la niña lo asimilase, ya que tales orgías las consideraba como obra de endemoniados. La razón de esta conclusión es que su anterior madre le había dicho que quien se divierte así será condenado al fuego del infierno.

En esa época su verdadera madre solía ir a visitarla cuando le daban de alta en el hospital y aprovechaba para dar alguna ayuda económica a los nuevos cuidadores de su hija, y al mismo tiempo se hizo un seguro de vida para que su niña tuviera algo de dinero cuando falleciera.

Pero aunque estos nuevos padres solamente la tuvieran consigo por el dinero que recibían, lo cierto es que gracias a ellos conoció el mundo del cine y las salas cinematográficas de Hollywood. Todavía una niña, solía quedarse horas y horas viendo los rodajes y poniendo sus pies sobre los moldes de cemento en los cuales las grandes estrellas habían dejado su indeleble huella. Su familia inglesa no se preocupaba de cuidarla en los días de descanso y por eso la dejaban todos los fines de semana que vagara sola por las calles, lo que la obligó a verse todas las películas que se iban estrenando, una tras otra, e incluso hasta tres por día.

Así conoció a sus grandes ídolos, especialmente Clark Gable y Jean Harlow, privándose incluso de comer, pues utilizaba el dinero de la merienda para poder ver de nuevo las películas que más le habían gustado. De todas formas, estaba segura que al volver a casa podría cenar sin problemas.

Pero a su nueva familia se le acabó pronto el dinero, en paralelismo con el trabajo y las juergas, y Norma pasó de

nuevo a vivir en Hollywood con una familia que había venido de Nueva Orleáns, pero que solamente la pudieron cuidar durante tres meses, de donde pasó de nuevo al odiado orfanato. Ya tenía una edad en la cual era plenamente consciente de su destino actual y mirando por la ventana del dormitorio lloraba al ver las luces de los estudios de la R.K.O. a lo lejos, como un paraíso tan cercano y tan difícil de alcanzar. Era el helado que nunca se podría comprar y al cual estaban ligados los únicos recuerdos de su madre.

La presencia en su cuarto de otras veinticinco niñas, igualmente huérfanas, que no compartían sus sueños de ser actriz ni su pasión por el cine, la hundía aún más en su desgracia, ya que salvo los juegos propios de su edad poco más de gratificante podía hacer allí. Se levantaban a las seis de la mañana y a esa temprana hora tenían que realizar ya ciertas tareas de tipo doméstico antes de incorporarse a las aulas, mientras que los niños que tenían familia se podían permitir el lujo de dormir más horas y salvo desayunar y lavarse no tenían otras ocupaciones. Para una niña que ya empezaba a soñar con chicos, amoríos y vestiditos, no era tarea muy agradable hacer las camas, fregar, limpiar el polvo o lavar la vajilla, al menos por obligación y además para otros.

En uno de los orfanatos le pusieron un pequeño sueldo de cinco céntimos por mes, menos uno que le cobraban por clases extras, por lo cual si ahorraba durante un año podía alcanzar la enorme dicha de comprarse una muñeca. No era extraño por tanto que los intentos de fuga fueran frecuentes, pero la mayoría de las veces se volvía atrás voluntariamente, ya que, una vez fuera, ¿adónde iría? Toda esta angustia la produjo un nerviosismo acusado que se tradujo en un tartamudeo incorregible que solamente le desapareció cuando por fin salió definitivamente del orfanato, aunque retornó cuando se tuvo que enfrentar seriamente a la lucha por la vida.

En más de una ocasión, siendo ya actriz, cuando la pre-

sión del director era muy grande, volvía a tartamudear y le era imposible recordar ni un solo párrafo del guión, hasta tal punto que ante cualquier insistencia del director y con más motivo cuando la gritaban para que se corrigiera, aparecían bruscamente en su mente los recuerdos de su niñez y se comportaba como la niña asustada que había sido antes. Con el paso de los años esa sensación angustiosa ante la presión de una persona con poder se siguió manifestando de la misma manera, con un tartamudeo que obligaba a repetir la escena una y otra vez.

Marilyn era muy hábil para los deportes y eso la proporcionó desde muy pequeña una gran estatura y un porte ciertamente superior al de sus compañeras de clase, llegando a medir un metro sesenta y tres cuando apenas tenía catorce años, aunque ese extraordinario estirón no continuó con el mismo ritmo el resto de su vida, ya que en la edad adulta apenas alcanzó dos centímetros más, quedándose con unos loables metro sesenta y cinco.

COMIENZA LA VIDA EN EL EXTERIOR

Según la ley, los niños huérfanos tienen que permanecer en el orfanato hasta los dieciocho años si antes no han sido adoptados, aunque lógicamente el niño que no había sido adoptado por una familia antes de cumplir los ocho años tenía ya muy pocas probabilidades de salir, ya que los matrimonios preferían los niños pequeños. Marilyn en ese sentido no se consideraba muy desafortunada, ya que a los nueve años había conseguido abandonar los barrotes del orfanato gracias a los buenos informes que dieron de ella —normal, de buen comportamiento y vivaz— y a la señora Grace McKee, una antigua amiga de su madre, que se la llevó a vivir con ella y con la cual pasó la mejor época de su niñez. Esa felicidad no solamente fue por el buen trato que le daba, sino porque al

trabajar la señora como tramoyista en la Columbia Pictures la llevaba muy a menudo a ver los escenarios y rodajes. Pero tampoco tuvo una suerte definitiva la joven Norma Jean con esta señora, ya que en seguida se casó con un hombre que tenía ya tres niños de su anterior matrimonio y la buena mujer se vio imposibilitada para alimentar una boca más.

El tiempo que vivió con ella aprendió a pintarse como una mujer, a cuidar su cuerpo, y recibió las primeras lecciones sobre el comportamiento en sociedad, por lo que cuando tuvo que incorporarse a una nueva familia adoptiva ya hacía constar sus deseos y su carácter, lo que motivó que en pocos meses cambiara nada menos que de tres familias. Esto alertó a los servicios sociales de Los Ángeles, los cuales la tomaron a su cargo hasta que consiguieron que una mujer mayor, pariente de esa buena amiga que fue Grace McKee, se la llevase con ella y la empezase a dar por fin una existencia digna y sobre todo cariño y comprensión.

Pero esos años un hecho desagradable marca de nuevo a la joven Norma, ya que es violada por uno de sus tutores y queda embarazada sin que nadie se ocupe de ella. Según algunas personas que la conocían bien, parece ser que dio a luz a un niño que fue dejado en adopción a un matrimonio que se ofreció a quedarse con el bebé allí mismo, en el hospital.

SU AFICIÓN POR LA POESÍA

A pesar de todos estos inconvenientes, Norma Jean no desmaya en su intento de ser alguien importante en la vida y en el liceo Van Nuys High School consigue clasificarse perfectamente en todas las materias, salvo en matemáticas y lengua inglesa, dos asignaturas que aborrecía al no considerarlas esenciales en su formación. Lo curioso de esta hostilidad hacia el idioma de su país es que posteriormente se declararía una estupenda poetisa y sus versos eran conocidos entre todos

sus amigos, ganando incluso un premio consistente en una pluma estilográfica por una página que dedicó a su perrito *Tippy* y que tituló: "El perro, el mejor amigo del hombre". En ese mismo liceo intentó destacar en la Sociedad Dramática, aunque fue rechazada por no ser capaz de aprender de memoria los textos que la exigían, algo que por cierto no la importó demasiado, tan segura estaba ya de conseguir sus sueños.

SU PRIMER MATRIMONIO

Pero incluso en esa época el fantasma del orfanato continuaba revoloteando sobre ella, ya que la ley lo decía bien claro: hay que estar hasta los dieciocho años si no se ha encontrado aún una familia. Pero a los dieciséis años Norma Jean era ya una guapa mujer, más desarrollada sexualmente que la mayoría de las jóvenes de su misma edad, y la propusieron que se casara para así evitar definitivamente la entrada en un orfanato.

Y ya la tenemos, con un cuerpo de mujer y unos sueños de niña, convertida el 19 de junio de 1942 en la señora de James Dougherty, un rudo y fornido obrero embalsamador —irlandés para más señas— que acabó siendo policía, aunque antes se enroló en el ejército como profesor de educación física y posteriormente como marino en un buque mercante rumbo a la isla Catalina. Norma Jean en principio se traslada a esa isla con James y allí descubre lo que ya sabía, que su cuerpo era objeto de deseo para la mayoría de los hombres, mucho más en un lugar en el cual las esposas guapas no abundaban, teniendo en cuenta la poca edad de sus soldados. Por este motivo empiezan los problemas en el matrimonio, los celos y las disputas, mientras que Norma no quiere renunciar a vestir ajustados jerseys ni minúsculos pantalones. Esta indumentaria, más los ondulados movimientos de cadera que luego la hicieran famosa en el cine, crearon una imagen de ella en la isla fabulosa, pero desastrosa

para su marido, el cual solamente había pretendido tener una esposa sencilla y hermosa a su lado.

Un día James es trasladado a Australia y, ante la negativa de ella de acompañarle, se queda con los padres de él hasta que, aprovechando un respiro en los férreos controles a los que la someten, acude a Las Vegas y solicita su divorcio cuando apenas había cumplido los veinte años. Corría el año 1946.

Los motivos del fracaso de ese precoz matrimonio no hay que achacárselos al pobre James, sino a la misma Marilyn, para la cual el matrimonio solamente fue una liberación del orfanato, además de una búsqueda infructuosa de un padre, papel que siempre buscó en los hombres a quien supuestamente amó. El joven marido, con sus apenas cumplidos veintiún años, parecía a su lado un amigo o un hermano, pero nunca un marido protector, el cual además no soportaba comer los resquemados guisos que su bella esposa le preparaba.

LAS PRIMERAS FOTOS

Como su ilusión de llegar al cine era poco menos que imposible en esos años de penuria, se colocó en el único tipo de negocio que en época de guerra pagaban bien, una fábrica del ejército en la cual fabricaban paracaídas para los aviones que debían servir de blanco en las prácticas de tiro. Este trabajo no era por supuesto el adecuado para una chica que había vivido ya tantas experiencias, más que nada porque estaba rodeada de mujeres que solamente hablaban de su marido, el hogar, los niños y de lo que iban a hacer ese fin de semana, mientras que ella seguía soñando con un mundo mucho más atractivo. La presencia de numerosos hombres en los talleres no era tampoco un motivo de agrado para ella, ya que diariamente tenía que soportar sus bromas, insinuaciones y deseos de ligar, lo que la obligó a concentrarse en su trabajo para no tener que hablar con nadie. Eso motivó el que sus

compañeras de trabajo la empezasen a criticar, decían que se creía superior a ellas, por lo que se volvieron hostiles hacia ella hasta el punto de hacerla la vida imposible.

Pero un día su mala suerte empezó a cambiar, ya que llegaron a la fábrica unos fotógrafos que querían hacer unas fotos de las instalaciones y pensaron que la presencia de una guapa muchacha como era Norma sería un buen reclamo. La fotogenia de ella era ya tan extraordinaria que la pidieron una nueva sesión de fotos, pero ahora fuera de la fábrica, como una mujer con hermosos vestidos y poses sugestivas. El resultado fue extraordinario y alguien le propuso trabajar como modelo ganando nada menos que ¡cinco dólares a la hora!, una cantidad desorbitada teniendo en cuenta que ahora ganaba veinte dólares a la semana y eso trabajando diez horas diarias.

Pero Norma Jean todavía tenía detrás de ella el miedo a los hombres y sobre todo al hambre, por lo que continuó unos meses en la fábrica para no perder los pocos ahorros que tenía. Por fin, una vez acabada la guerra y con ella el trabajo en la fábrica, no lo dudó más (no tenía nada que perder, puesto que estaba de nuevo sin trabajo) y se presentó con su mejor vestido a la agencia de modelos Blue Book, en donde inmediatamente la contrataron para posar en fotos, calendarios y anuncios de modas. Su cuerpo ya era objeto de portada en las revistas *Laff*, *Peek* y *See*.

En esos días conoce al fotógrafo de modas de origen húngaro André de Dienes, con el cual realiza un viaje por los pueblos del Oeste, en donde realizan cientos de fotos que posteriormente serían publicadas en *Pageant*, *Parade* y *Camera*. La contemplación de tan maravillosa mujer tiene que hacer mella en André, el cual se enamora locamente de ella y pretende hacer el amor y hasta casarse en pocos días. Se inicia una relación tortuosa entre ambos y a punto está el fotógrafo de arruinar su carrera por celos, cuando descubre que

en su ausencia Norma siempre sale con otros hombres. Afortunadamente, rectifica a tiempo y cuando regresan a Los Ángeles rompe con ella, no sin antes tener que escuchar de sus labios que ella le era infiel porque "pertenecía al público, no a una sola persona".

LA LLAMADA DEL CINE

Una vez aclaradas las confusiones sentimentales, Norma sigue con su trabajo como modelo y con el sueldo que ganaba ya podía pensar en costearse una lecciones de arte dramático, ciertamente muy caras —casi diez dólares la hora—, pero esto le sirvió para relacionarse rápidamente con gente del cine, unos muy sinceros y otros que solamente buscaban aprovecharse de su inexperiencia. En esa primera época tuvo que aguantar toda clase de proposiciones para entablar relaciones "amistosas" a cambio de algún papel en una película que ni siquiera existía en la imaginación de un productor.

Durante algún tiempo intenta sin ningún resultado encontrar nuevas agencias de modelos y actrices que se interesen por ella, hasta que en una de ellas, con su directora Emmeline al frente, la ofrecieron al menos posar para una larga sesión fotográfica. Al cabo de unos pocos días sus fotografías aparecieron simultáneamente en varias revistas y ello motivó el primer interés serio de una compañía cinematográfica. Para que todo estuviera tal como su protectora Emmeline Snively había planeado para su pupila, le pide a Norma que se tiña el pelo de una manera definitiva, un rubio mucho más fuerte y claro que el que tenía, al mismo tiempo que envía una nota falsa a las agencias de noticias Hedda Hopper y Louella Parsons, en la que dice que una desconocida llamada Norma Jean mantenía relaciones sexuales con el archimillonario Howard Hughes, el cual era noticia entre otras cosas por haber sobrevivido a un accidente de aviación.

La Fox, representada por el cazatalentos Ben Lyon, pica el anzuelo y se interesa por ella inmediatamente, realizándola una prueba de fotogenia en color bajo la dirección del experto Walter Lang, un profesional del cine mudo. Cuando la tuvo delante de él dicen que se quedó mudo de asombro al ver a una mujer que rompía todos los moldes conocidos hasta

ahora, llegando incluso a superar a Jean Harlow y Gloria Swanson, las dos estrellas sexys más populares del momento. Esas opiniones, más la del productor Darryl Zanunck, a su vez presidente de la Fox, motivaron su contratación por un año con un sueldo de setenta y cinco dólares a la semana, inferior al que estaba cobrando como modelo. Corría el 26 de agosto del año 1946.

Pero pasaron los días y el teléfono para empezar a trabajar nunca sonó y, al igual que otras muchas chicas ilusionadas con el mundo del cine, Norma no consiguió apenas trabajar en los estudios de cine, aunque por lo menos cobraba la parte estipulada en el contrato. Su trabajo solamente consistió en un corto papel remando en un lago en la película "Scudda Hoo! Scudda Hay!", secuencia que sería suprimida en el montaje, y apenas un minuto de actuación muda como camarera en "Dagerous years". Pero como desmoralizarse no formaba parte de su trabajo, trató de ponerse en contacto directamente con el propio director de la productora, el señor Zanuck, hasta que por fin un día lo tuvo delante de ella y pudo saborear con agrado el piropo que el productor la dedicó al compararla de nuevo con la legendaria Jean Harlow, casualmente el ídolo de Norma.

EL NACIMIENTO DE MARILYN MONROE

Las posibilidades de trabajar en el cine aumentaron desde ese día y por eso buscó rápidamente un nombre más comercial que el suyo, en una época en la cual ningún actor estaba interesado en poner su verdadero nombre en las carteleras. Como quiera que no podía disponer de un apellido paterno realmente cierto, prefirió utilizar el de su madre, Monroe (que coincidía con el de un presidente norteamericano), añadiéndole en primer lugar —según una sugerencia de Lyon— el nombre de una bailarina muy famosa llamada Marilyn

Miller, con lo cual ya había quedado formado definitivamente el de Marilyn Monroe.

Pero no bastaba por lo visto con tener una figura de ensueño y un nombre más comercial para que los papeles llegaran, ya que, una vez finalizado el año de contrato con la Fox, se encontró de nuevo en la calle y teniendo que dormir en habitaciones alquiladas en casas particulares, ya que los apartamentos eran ya demasiado caros para ella.

Cargada de deudas y con el alquiler ya retrasado, le avisan que debe abandonar su cuarto en apenas dos días si no paga los atrasos. Ese día le volvieron a la mente los días del orfanato y hasta le parecieron menos espantosos que antes, ya que la posibilidad de verse en la calle, sin dinero, sin cama y ni siquiera comida, la empezó a afectar seriamente.

Pero la vida tiene momentos de buena fortuna para ella y un día se cruza por la calle con Joe Schenck, uno de los fundadores de la Fox, con quien entabla conversación haciéndole creer que se ha quedado enamorada a primera vista. El truco da buen resultado y desde ese mismo momento Schenck se convierte en su protector y la presenta a la productora Columbia, en donde el propio director, Harry Cohn, la propone el segundo papel como protagonista en la película "Ladies of the chorus". Ciertamente el papel era corto, con pocos diálogos, y debía representar a una bailarina de strip-tease de la cual se enamora locamente un oficinista de Boston.

La película, de bajo presupuesto y con un rodaje que duró solamente once días, constituye un fracaso absoluto (era ciertamente mala) y la productora no renovó los contratos a ninguno de los actores que habían intervenido en ella, quizá como culpándoles del fracaso. Pero con el dinero ganado pudo por lo menos coger una mediocre habitación en el Hollywood Studio Club, en donde al menos le daban desayuno y comida, algo impensable desde hacía días, a lo que había que sumar la cama y la posibilidad de ducharse dos ve-

ces en semana, aunque pagando un suplemento por el agua.

Pero los días volvieron a pasar sin que consiguiera un nuevo trabajo en el cine, así que decidió olvidar sus sueños de ser actriz y buscó trabajo en algún supermercado. En este caso su natural belleza no le servía para nada y solamente le pedían su título de licenciada, el cual por supuesto no poseía, ya que tuvo que abandonar sus estudios desde que se interesó por el cine.

Aunque la actriz nunca habló de ello, parece ser que en esos años intervino como extra en "The shocking Miss Pilgrim", con Betty Grable de protagonista; "You were meant for me", con Dan Dailey y Jeanne Crain, así como en "Green grass of Wyoming", en 1948, una película de Henry King que tenía como protagonista a Charles Coburn.

LA CHICA DEL CALENDARIO

En un intento desesperado para que no la echaran de la habitación que tenía alquilada, buscó a un antiguo amigo suyo, un fotógrafo llamado Tom Kelly, el cual ya la había sacado del apuro económico hacía tiempo con unas fotos publicitarias, y le pidió trabajo como modelo. En la entrevista se lo dejaron bien claro: si posaba desnuda lograría ganar nada menos que cincuenta dólares, lo suficiente para pagar las cuatro semanas que debía ya del alquiler. Esa enorme cantidad de dinero ganada en apenas dos horas de trabajo, más el hambre atrasada que tenía, no la hicieron dudar ni un momento. Sin embargo, una duda la asaltaba sobre esas fotos: la posibilidad de que las compañías cinematográficas la apartaran totalmente de sus archivos, en una época en la cual el desnudo publicitario de una mujer estaba muy mal visto por la sociedad.

Le aseguraron que nadie podría reconocerla y para ello las fotos se hicieron solamente con el fotógrafo, su mujer

Nathalie de carabina y un trozo de lienzo rojo sobre el cual posó su cuerpo Marilyn Monroe, en una pose tan sugestiva que era imposible que pasara inadvertida. Al día siguiente el hambre había desaparecido y no tenía ya ningún remordimiento de haber llegado a algo que años atrás le hubiera parecido horroroso. Sin embargo, una llamada de una agencia de publicidad la sacó de dudas, al preguntarla si era cierto que había posado desnuda para un calendario, algo ciertamente curioso si tenemos en cuenta que las fotos ni siquiera habían sido reveladas. Desde ese día alguien la llamó Miss Sueños Dorados y siguió trabajando para la publicidad al-

canzando cierta popularidad, aunque no por ello abandonó sus estudios de arte dramático y reanudó las clases en la Universidad de Los Ángeles, poniendo especial interés en las clases de literatura e historia de los Estados Unidos.

Existe una anécdota referida a esa foto del calendario, la cual nos habla de un joven actor llamado Ronald Reagan, quien a su vez era relaciones públicas en el ejército, el cual parece ser que fue el verdadero instigador de esas fotos, ya que, deseando elevar la moral de las tropas norteamericanas, encargó unos desnudos a una agencia de modelos. El calendario debería servir para evitar infidelidades a los soldados norteamericanos, ya que se esperaba que mirando el hermoso cuerpo desnudo de una chica no tuvieran necesidades más reales.

La Fox la volvió a llamar para que firmase un nuevo contrato, aunque antes no dudó en aceptar un papel insignificante en una película de los Hermanos Marx titulada "Love Happy" (Amor en conserva), más que nada para complacer a un amigo suyo llamado Fred Karger, un profesor de canto del cual había estado enamorada anteriormente. Para esta película buscaban a la rubia más sexy del cine, en una secuencia en la cual su intervención en la pantalla duraba poco menos de un minuto. Lo curioso del caso es que, cuando Marilyn ya era famosa y la película se repuso, su nombre aparecía en las carteleras del mismo tamaño que los populares cómicos; tal era el interés del público por conocer los comienzos cinematográficos de su estrella preferida.

Pero la película fue un fracaso comercial que afectó seriamente la carrera de los Hermanos Marx (fue la última película que rodaron juntos) y de la actriz Vera-Ellen, que actuaba como novia de Harpo Marx, pero sirvió para que la presencia de Marilyn no pasara inadvertida para nadie, tal fue el impacto que provocó con sus caderas cortoneándose delante de Groucho. Concretamente sabemos que en Japón

la denominaban como "la honorable actriz de las nalgas oscilantes" y que el propio Groucho Marx la dijo: "Absténgase de caminar de esa manera en lugares que no estén vigilados por la policía."

Con sus veintitrés años cumplidos, Marilyn ya empezaba a darse cuenta que el mundo del cine era ciertamente difícil y que le costaría convertirse en una estrella famosa, especialmente cuando después de pasado el entusiasmo por su delirante papel sexy en "Amor en conserva" la propusieron una pequeña intervención como chica decorativa en el western "A tickek to Tomahawk", con Anne Baxter como oponente femenina.

DE NUEVO EL CINE

Pero lo que ella aún no sabía era que su corto papel al lado de Groucho había dejado una huella imborrable en muchos hombres, entre ellos Johnny Hyde, el vicepresidente de una popular agencia de modelos, el cual había descubierto entre otras a Rita Hayworth, Bob Hope, Esther Williams y a Lana Turner. Convencido del potencial cinematográfico que tenía Marilyn, le ofreció convertirse en su agente artístico exclusivo y también en su amante, aunque ella prefirió quedarse solamente con la primera parte del contrato, especialmente porque él era ya un padre de familia con cincuenta y tres años, bastante adicto a las infidelidades con sus protegidas.

Johnny la propone abandonar a su familia y casarse con ella, y como regalo de compromiso la hace intervenir como coprotagonista en dos buenas películas dramáticas: "La jungla de asfalto" para la Metro, en la que hace el papel de la joven amante del gángster encarnado por Louis Calhern, y "Eva al desnudo", en donde por fin Marilyn ya puede demostrar que es algo más que una muñeca guapa de caderas

parlantes cuando interpreta el papel de una amiga de George Sanders.

Pero la boda entre ambos nunca se llega a efectuar por el rechazo de ella, aunque no por ello deja de promocionarla en el mundo del cine, siendo una prueba de ello el contrato por siete años que logra que firme para la Fox. Con un sueldo semanal de 750 dólares, que se ampliaron hasta 1.000 en el último año, puede someterse a una pequeña operación de cirugía estética en la cual la mejoran la nariz y el mentón, convirtiéndola así en una mujer mucho más guapa, si ello era posible todavía.

En 1951 se le otorga el premio Henrietta Award como la mejor promesa cinematográfica de entonces.

NUEVOS BACHES

Pero sus sueños de gloria parecen de nuevo esfumarse cuando muere repentinamente su protector y amigo Hyde, dejando triste a Marilyn y con pocas posibilidades de promoción por su cuenta. En los años siguientes filma "The Fireball" y "Rigth Cross", dos películas que nadie relaciona hoy día con Marilyn, salvo que tengan la posibilidad de acceder a su filmografía personal.

Consciente de que quizá su trabajo en el cine está iniciando un lento pero inexorable declive, mucho antes de conseguir la fama y reconocimiento, continúa sus clases en el Actor's Lab y se matricula en la Universidad de Los Ángeles para terminar su carrera interrumpida varias veces.

Pero las revistas del momento no parecen opinar igual y su cara aparece en una gran cantidad de magacines y revistas del corazón, sin olvidar una foto de ella en el póster interior de *Play Boy,* una revista recién llegada al mercado mundial en la cual se pretendía compaginar sexo y buenos artículos. Corría el mes de diciembre de 1953 cuando la primera Play

Mate aparece totalmente desnuda y es mencionada como la nueva Eva del nuevo Adán norteamericano. La revista quería dar a sus lectores masculinos a la mujer de sus sueños, al mismo tiempo que con ello estaba seguro de la gran popularidad que alcanzaría su primer número. Pues bien, sea por la belleza de Marilyn o porque ciertamente lo hicieron bien desde ese momento, la realidad es que la revista *Play Boy* continúa vigente en todo el mundo y el famoso reportaje de Marilyn es repuesto una y otra vez para satisfacción de los lectores actuales. La belleza de Marilyn, tan alejada del cuerpo esculpido a golpe de gimnasio, de dietas o de cirugía que impera hoy día, sigue siendo motivo de placer visual para quien guste de admirar un bonito cuerpo desnudo.

Por eso no es extraño que algún productor reparara de nuevo en ella, y en esta ocasión es el director Fritz Lang quien pide permiso a la Fox para utilizar a Marilyn en su película "Clash by Night", no sin antes tener que escuchar las frases despectivas del director Zanuck con respecto a la actriz, a la que acusa de poseer solamente un bonito cuerpo y de acostarse con todos los hombres que pasan por su lado. Sin embargo, sus palabras no son tenidas en cuenta cuando alguien comenta que la realidad es que Zanuck solamente está celoso de no haber sido él quien la descubriera e incluso de haberla despreciado la primera vez que la tuvo delante de él. Las malas lenguas dicen que incluso llamó al productor de la película, Jerry Wald, para advertirle que la chica que había causado tanta polémica por salir desnuda en un calendario dirigido a los soldados era Marilyn Monroe, advirtiéndole de que si no la despedía comunicaría a la prensa la verdadera identidad de la mujer conocida hasta ahora como "Sueños Dorados". Marilyn y Zanuck tienen una entrevista privada y en ella Marilyn le dice que quien en realidad le importa es el público, que es el que deposita el dinero en taquilla para que él y los actores vivan bien. Le advierte que el

público paga por divertirse y pasarlo bien, y que a ella los productores y directores le tienen sin cuidado, valorando mucho más la opinión de un espectador que la suya.

La película sigue adelante a pesar de este enfrentamiento y con ella la carrera ya meteórica de Marilyn, la cual es llamada de nuevo por la Fox para que interprete cuatro películas más: "Niebla en el alma", teniendo como oponente a Richard Widmark y Anne Bancroft e interpretando a una bella niñera; "No estamos casados", una intrascendente comedia en la cual hace el papel de Miss Mississipi y que llega a anular incluso a la popular Ginger Rogers; "Me siento rejuvenecer", con un Cary Grant metido a inventor de una pócima para dar la eterna juventud y que tiene como secretaria a Marilyn, y "Cuatro páginas de la vida", película basada en la popular obra de Steinbeck, dividida en cuatro capítulos.

Justo en esa época, en 1952, conoce a Robert Statze, un guionista de cine natural de Tijuana con quien se casa en una boda relámpago, tan rápida como su divorcio, ese mismo fin de semana. Pero ese bache matrimonial entre ambos se solucionaría con una amistad que luego duraría toda la vida, ya que serían grandes amigos y sabemos que él la protegió durante muchos años.

También interviene en un programa de televisión destinado a mujeres célebres, el "Show de Jack Benny", en donde hace gala de un sentido del humor relacionado con el sexo que causa asombro y simpatía entre los hombres que la escuchan.

SU PRIMER GRAN ÉXITO COMO ACTRIZ

Pero hasta ahora solamente había conseguido enamorar a los hombres por su físico y entusiasmar a los productores por su imagen de sex-symbol, algo que ciertamente no le iba a dar una posición envidiable en el cine. Por eso cuando le

proponen en 1953 rodar la película dramática "Niágara", dirigida por Henry Hataway comprende que su gran momento había llegado. Su maravilloso cuerpo, con sus caderas moviéndose de una manera increíble dentro de un ceñido traje rojo, logra cautivar a los espectadores, hombres y mujeres, y el estilo Marilyn se impone entre las chicas, con los labios fuertemente pintados de rojo y una cabellera rubia ondulando al andar.

Pero su carácter de diva empieza ya a dar problemas en los rodajes y los continuos desplantes que da, así como los retrasos sistemáticos, provocan la ira del director, el cual manifiesta su deseo de no volver a rodar ninguna película con ella. Su vida personal empezaba ya a influir seriamente en su carácter y una continuada insatisfacción para encontrar su camino en la vida la inclinó a acudir a multitud de psiquiatras, los cuales pretendieron solucionar sus problemas a base de los calmantes de moda en aquellos tiempos: los barbitúricos. Desde ese momento Marilyn se convirtió en una adicta a los tranquilizantes y estimulantes, mucho antes de que los médicos advirtieran a los pacientes del tremendo peligro que esos medicamentos tenían.

Su fracasado matrimonio con Bob Slater la desquició enormemente, ya que no solamente perdió a su marido, sino que había perdido a una persona que la apoyaba continuamente en su trabajo. Justo entonces comienza su romance con el jugador DiMaggio, una relación que estaría marcada por la zozobra desde los primeros momentos, ya que la procedencia latina de su nuevo amor no era lo mejor para una chica tan coqueta y tan deseosa de cautivar a los hombres.

Ella se justificaba diciendo:

"Yo es que nunca me he podido ver en mi imaginación como ama de casa tradicional, con niños agarrados a mi falda y un esposo solícito a mi lado. Me he criado con mu-

chos hombres a mi alrededor, siempre pidiéndome relaciones amorosas, e incluso cuando era todavía una niña ya jugaba con mis amiguitos a padres y esposas, pero no buscando el lado familiar sino la relación entre hombre y mujer. Los hombres mayores que yo recuerdo de mi niñez eran todos gordos, malhumorados, que olían a tabaco y pegaban a sus esposas. Pero tampoco guardo un buen recuerdo de las mujeres casadas, siempre desaliñadas, protestando de todo y sin ganas de superarse en la vida porque ya tenían un hombre que las mantuviera. Mi concepto del matrimonio era así y por eso siempre pensé que nunca me casaría."

JOE DIMAGGIO

DiMaggio era ya un famoso jugador de béisbol, aunque retirado, cuando conoció a Marilyn y hay quien dice que fue precisamente su foto desnuda en el calendario lo que provocó su admiración, no olvidándola nunca hasta su muerte. Se casaron el 14 de enero de 1954 en San Francisco, pero su matrimonio fue sumamente corto al divorciarse con una gran agresividad el 27 de octubre de 1954. Mientras él la acusaba de coqueta, seductora incorregible e infiel, ella decía que era maltratada y que no podía trabajar con libertad en ninguna película a causa de sus celos. Para desgracia de DiMaggio, la foto de Marilyn desnuda del calendario y, por supuesto, la del *Play Boy* estaban presentes en las taquillas de muchos de sus compañeros de equipo, lo que ocasionó más de un altercado entre los jugadores. Además, la Iglesia católica, a la que pertenecía DiMaggio, le excomulgó al divorciarse públicamente de Marilyn y volverse a casar.

Solamente conocieron días de felicidad durante su viaje de novios al Japón.

"El divorcio de Marilyn con DiMaggio fue sonado —comentaba un periodista—, *ya que unos días antes del divorcio*

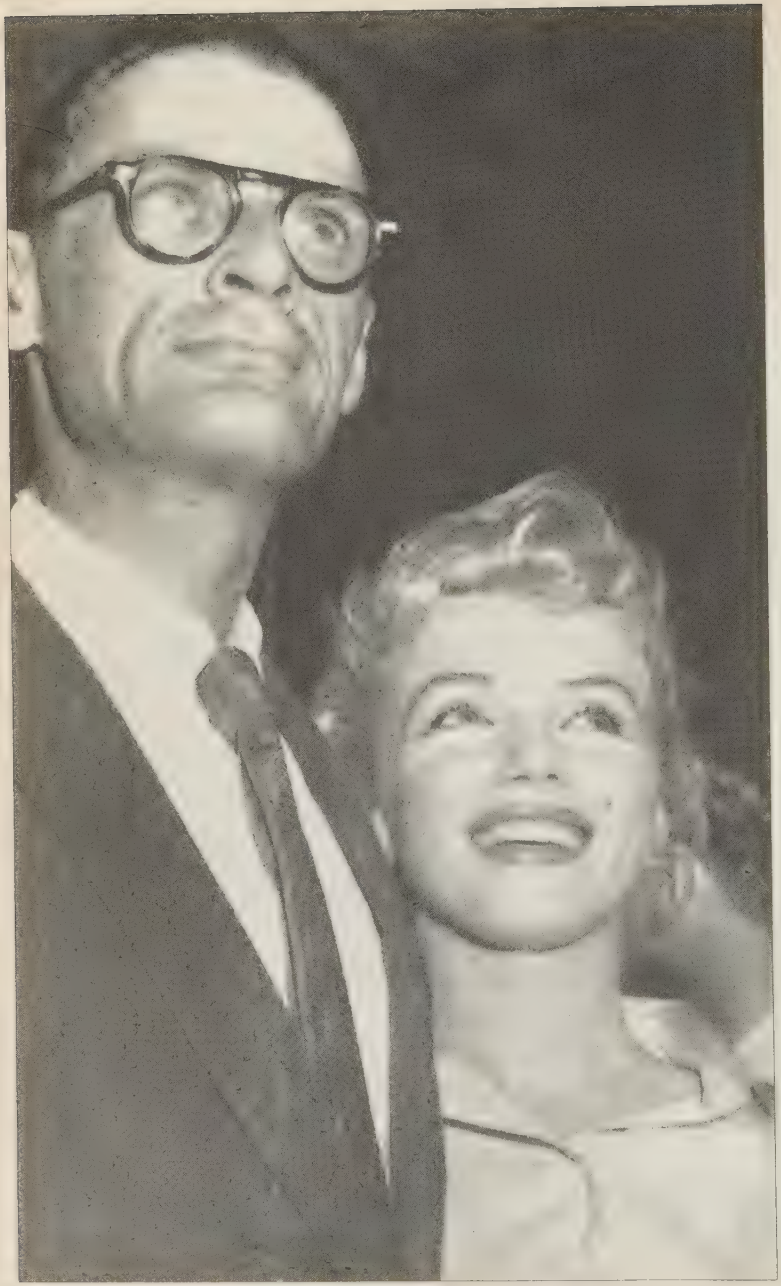
Marilyn se marchó del apartamento que compartían juntos y le avisó que se iba a acostar con un amigo, lo que lógicamente enfureció a Joe. El pobre hombre, preso de los celos, acudió a un amigo común, a Frank Sinatra, para que le ayudara a evitar tal desaire. El popular cantante localizó el lugar de la cita amorosa y ni corto ni perezoso tiró la puerta de una patada, aunque en el interior no encontró a Marilyn con su amante sino a una pareja asustada que vivían allí desde hacía años. Por supuesto les denunciaron por allanamiento de morada."

ARTHUR MILLER

Se conocieron en 1951 en un estudio de cine mientras Marilyn estaba rodando "As young as you feel", una película en la cual tenía un pequeño papel. Miller entró acompañado por Elia Kazan, un famosísimo director y descubretalentos que posteriormente lanzaría a la fama a James Dean. Ese día era ciertamente amargo para Marilyn porque le habían comunicado la muerte repentina de una amiga y no estaba para tertulias ni hacer amistades con nadie. Aun así, las palabras consoladoras del escritor le dejaron huella y, aunque alejados por el trabajo de cada uno, se escribieron y hablaban frecuentemente por teléfono. Así mantuvieron su amistad durante cuatro largos años en los cuales Marilyn asumió parte del pensamiento de Miller al leer con detenimiento sus libros.

La admiración que sintió por él fue intensa, tan platónica como afectiva, aunque deseaba ardientemente que su trabajo en el cine fuera apreciado por él, ya que cierto complejo de inferioridad la embargó desde el primer día de conocerlo.

Miller la ayudó bastante en su carrera y la sugirió que para ser una buena actriz tenía que hacer teatro, pero esa opinión no era compartida por nadie, ya que solamente la consideraban una actriz con un buen cuerpo, bastante alejada de



una buena intérprete. Las burlas que le hacían a Miller sobre las cualidades como actriz de Marilyn no le influyeron y se puso incondicionalmente de parte de ella tratando de ayudarla a superar sus complejos.

Después de unos cuantos años de relaciones se casaron en junio de 1957, en la casa de campo de Kay Brown situada en White Plains, en una ceremonia oficiada bajo la religión judía, lo que obligó a Marilyn a convertirse a esa religión. La ceremonia religiosa fue oficiada por el rabino Robert Goldberg, quien a su vez fue el encargado unas semanas antes de instruir a la novia en los postulados de la doctrina judía. Lo curioso del caso es que Miller no era un practicante devoto de esa religión y ni siquiera su familia lo era, pero fue deseo expreso suyo hacerlo de esa manera y Marilyn no tuvo ningún reparo en acceder.

La boda se celebró un día soleado y los invitados se concentraron detrás de la casa, en una gran mesa, mientras que los recién casados les iban saludando uno por uno. Marilyn estaba cambiada, más bella que nunca y muy feliz, realmente extasiada ante el momento que la estaba tocando vivir.

Se fueron de viaje de novios a Londres, aprovechando que ella tenía que rodar "El Príncipe y la Corista", y la pareja de recién casados fue recibida en el aeropuerto por una multitud entusiasta, desde donde partieron a su residencia de Englefield Green, a unos cien kilómetros de Londres. Allí tenían siete criados, una docena de habitaciones para ellos solos y un enorme jardín con un buen césped y gran cantidad de rosas. Además, la parte trasera de la mansión lindaba nada menos que con el Parque de Windsor, propiedad de Su Majestad la Reina de Inglaterra, por lo que podían darse el lujo de pasear por esos jardines reales.

A primera hora de la mañana la actriz se levantaba para acudir a los populares estudios Pinewood, donde se sometía a una larga y penosa labor de maquillaje, aunque ahora lo

hacía sin protestar como era habitual en ella, ya que deseaba causar buena impresión en Inglaterra.

LAURENCE OLIVIER

Pero no pudo evitar la hostilidad que le otorgó desde el primer día el actor Laurence Olivier, el cual nunca estuvo de acuerdo en tener como compañera a una sex symbol norteamericana, ya que deseaba a una actriz que supiera interpretar con la maestría de él mismo. En esos años Olivier ya era un actor de gran prestigio mundial, no había ni un solo crítico que no le adorase, y tener que compartir cartelera con una actriz a la que no admiraba no le gustaba nada.

Cuando reunieron a todos los actores por primera vez se saludaron amablemente entre ellos y cuando le tocó el turno a Marilyn saludar a Olivier le pidieron que, puesto que para ella era una experiencia nueva, debería tener un poco de paciencia en enseñarle los modos de trabajar en Europa. Olivier respondió solamente con una escueta sonrisa y la dedicó unos pequeños comentarios similares a como se los dedicaría a una aprendiza. Marilyn advirtió el sutil desprecio y desde ese momento se manifestó hostil hacia su oponente, mostrando actitudes ciertamente desagradables e incluso con arrebatos de cólera.

El primer día de rodaje la guerra estaba ya declarada: Olivier dijo que los dientes de Marilyn estaban amarillos y que necesitaban blanquearse con bicarbonato y limón, lo que provocó la ira de Marilyn, ya que nunca nadie se había atrevido a tanto, y menos el primer día. Arthur Miller, que asistía siempre a los rodajes, también intervino en su favor al decir que su mujer tenía una dentadura maravillosa y que no necesita ningún retoque, aprovechando para comentar que la disciplina inglesa en los platós no era soportable.

Laurence Olivier se puso nervioso a partir de ese día y, aunque trató de rectificar, la hostilidad de Marilyn hacia él le

impidió suavizar la relación entre ambos. Ella sacó todo lo peor de su carácter y no admitió las numerosas llamadas a la concordia que todos la hicieron, hasta el punto de que pidió a sus amigos que o eran leales con ella o enemigos, pero que no quería ambigüedades.

Los días pasaron con una gran tensión en el estudio y se requirió para arreglarlo la presencia del psiquiatra de Marilyn, el cual por supuesto acudió inmediatamente consciente de la gran lucha interna que estaba manteniendo la actriz. Hizo de intermediario para que Olivier y ella se reconciliasen, pero aunque él estuvo de acuerdo desde el primer momento ella se negó en redondo, tal era su rencor.

Nuevamente la presencia de Miller para proteger a su esposa perjudicó aún más la situación, ya que trató de modificar aspectos del guión que ciertamente perjudicaban a su mujer, haciéndola parecer mucho más torpe y tonta de lo que era en realidad, mientras que la imagen de Olivier estaba quedando cada vez mejor. La emotividad de Miller aumentó, empezó a padecer serios problemas nerviosos y la ayuda que trataba de proporcionar a Marilyn era bastante menos eficaz que la deseada, ya que en principio debía resolver sus propios conflictos internos.

EL MATRIMONIO MILLER

A su regreso a los Estados Unidos, a finales de 1957, se instalaron en su piso de la calle 57, en Manhattan, pero algo había cambiado ya entre los dos. La luna de miel había terminado demasiado pronto y la armonía se había roto.

Pero cuando las cosas estaban más complicadas ella se quedó embarazada y a la alegría inicial siguió la noticia desagradable: el bebé había anidado fuera del útero, por lo que abortó en seguida y tuvo que ser sometida a una operación quirúrgica de urgencia que la imposibilitó otro posible embarazo.

Para Marilyn, la diosa del amor, la esposa y mujer más deseada del planeta, el hecho de no poder tener un hijo fue una puñalada a su ego. No entendía qué podía haber pasado para que ella no pudiera ser madre, siendo una persona sana, joven y con dinero suficiente para que un buen médico lograse hacer el milagro más hermoso de la existencia. Una vez que salió del hospital, se refugió en los calmantes y sus ganas de ser madre se agudizaron hasta un punto incompatible con su felicidad. Esos días miraba con pasión a todos los niños que jugaban a su alrededor y decía que sin un hijo nunca podría ser feliz. Comenzó entonces a dedicar muchas horas a jugar con niños, a cuidarles y hacerles toda clase de regalos, con la esperanza de que sus sonrisas le quitasen algo de la pena que tenía dentro.

A pesar de todo, años más tarde ella afirmaba que los casi cuatro años de matrimonio con Arthur Miller fueron, según manifestó sin dudar, los más felices de su vida.

"Yo estaba totalmente enamorado de Marilyn cuando me casé con ella —confesaba más tarde Arthur Miller—. *Tenía una gran pasión y ardor por estar a su lado y me sentía liberado como hombre, especialmente después de lo mal que había acabado mi primer matrimonio. En esa época me sentí capaz incluso de volver a escribir poesías."*

Cuando Marilyn no tenía que rodar llevaban una vida tranquila en su casa de Connecticut a la que acudían los fines de semana, mientras que el resto de los días los pasaban en Nueva York. Miller se levantaba muy temprano para trabajar, aunque no prescindía al mediodía de una pequeña siesta. Tenía un despacho perfectamente insonorizado para poder trabajar en silencio y un ama de casa que se ocupaba de tenerles bien atendidos a los dos en sus necesidades básicas. Cuando estaba de permiso, Marilyn aprovechaba para preparar el desayuno a su marido y evitaba que él tuviera que ocuparse de las labores domésticas.

A ella no le gustaban las nuevas modas feministas en cuanto a cambiar el rol de cada uno en el hogar y prefería vestirse a la manera tradicional de una mujer, con zapatos de tacón y bien maquillada, mientras que en el hombre quería lo habitual: los pantalones con la raya bien marcada y sus zapatos de cordones.

Nada más levantarse gustaba de darse dos duchas seguidas, una caliente de larga duración y otra corta muy fría, aunque cuando se bañaba lo hacía durante mucho tiempo y aprovechaba para leer y escuchar música.

Lo habitual era que ella se fuera por las mañanas a recibir las clases en el Actor's Studio, las cuales alternaba con unas clases privadas de Lee Strasberg: éste la enseñaba especialmente dicción y fonética inglesa. Después comían juntos y mientras Miller echaba su siesta ella cuidaba de los dos hijos pequeños de su primer matrimonio.

Se consideraba una buena cocinera aunque casi nunca disponía de tiempo suficiente para hacer los platos que más le gustaban, el pan al horno y los tallarines con una salsa de ajo de su propia invención. En la hora de la cena solían quedarse frecuentemente solos en casa escuchando música, leyendo o hablando, y después de la cena, antes de acostarse, les gustaba pasear solos por Central Park.

Marilyn tenía muchas amistades, pero odiaba aquellas personas que se aburrían, que no encontraban una manera sencilla de divertirse o que esperaban que fueran ellos los encargados de hacérselo pasar bien. A ella no le pesaba la soledad y le daba lo mismo estar sola que acompañada, prefiriendo en la mayoría de las ocasiones la soledad para relajarse y meditar sobre su vida.

Marilyn Monroe y Athur Miller siguieron juntos hasta el 20 de enero de 1961 en que se divorciaron. Según sus amigos, el divorcio le afectó muchísimo a ella y nunca más pudo amar a otro hombre de una manera tan completa como quiso a Miller.

EL COMITÉ DE ACTIVIDADES ANTIAMERICANAS

Lo que quizá poca gente sabe es que incluso Arthur Miller, Premio Pulitzer de literatura, fue acusado por el Comité de Actividades Antiamericanas de ser comunista, en la misma línea que fueron acusados otras personas célebres, entre ellos el legendario Charles Chaplin, quien se vio en la necesidad de emigrar a Europa justo antes de que le pudieran detener. Joseph Mac Carthy, presidente de este comité, disfrutaba con ese trabajo, que consistía en hundir totalmente, cuando no meter en la cárcel, a las personas más populares de Norteamérica, disponiendo de más poder que el mismísimo Tribunal Supremo.

A Arthur Miller le acusaron de mantener relaciones con el Partido Comunista, un partido que por cierto nunca existió, aunque nadie pudo aportar ninguna prueba puesto que no las había. Pero ya sabemos que cuando se calumnia algo queda y la prensa de entonces, como la de ahora, ávida de vender más ejemplares a costa incluso del honor de las personas, saca en primera plana la acusación de comunista y a pesar de su inocencia le inculpan en ello.

Afortunadamente en esa época ya tenía relaciones sentimentales con Marilyn, y la enorme popularidad de ella y el romance tan sonoro que se avecinaba motivaron el que la prensa prefiriera olvidarse de las acusaciones políticas y se centrase en el idilio más sonoro de la historia del cine: por fin se unía un cerebro con un cuerpo; la simbiosis perfecta, decían.

Pero a Mac Carthy aquel romance no le detuvo y llamó a declarar a Miller ante el Comité Walter, en una época en la cual su prestigio como escritor había dado la vuelta al mundo y numerosos estudios dependían de sus guiones para rodar películas muy importantes. Es lógico pensar que precisamente fue toda esa popularidad lo que atrajo especialmente a Mac Carthy, ya que así su comité y, por supuesto, su mismo nombre sonarían

con más fuerza y ya no habría nadie que no temblase ante una posible investigación.

"Arthur Miller es víctima de una infamia —dijo Marilyn ante la prensa— *y por eso estoy yo aquí a su lado, para apoyarle. No es miembro del Partido Comunista ni conoce la existencia de ninguna asociación de escritores comunistas. Cuando en 1956 viajó hasta Inglaterra no lo hizo para entrevistarse con los miembros del Partido Comunista, sino que lo hizo para estar conmigo, para preparar nuestra próxima boda."*

Posteriormente y cuando dicho comité desapareció para siempre, así como los ficheros, Marilyn confesó que lo de la boda había sido improvisado para aquel momento, pero que todavía ninguno de los dos había hablado en ese sentido. Pretendían que la prensa considerase rápidamente que ningún comunista estaría interesado en casarse con la novia de América y que, de ser así, incluso el comunismo caería rendido ante tanta belleza y sensualidad.

Con el paso de los meses el matrimonio Miller dejó de ser sociable y se recluyeron en su casa de Long Island, aunque los continuados cambios de humor de la actriz desquiciaban a todos: amigos, criados y esposo. A esa ligera tensión había que añadir la presencia perpetua de periodistas anclados y ocultos en los árboles para tratar de lograr alguna foto interesante, así como las continuas escapadas de Marilyn por motivos de trabajo, algo que no encajaba en la vida tranquila y sin sobresaltos del escritor. Siempre existía un motivo para estar separados: una fiesta, la proyección de una película, unas fotos publicitarias o un acto de caridad; todo era válido para que Marilyn no estuviera con su marido.

YVES MONTAND

Marilyn conoce a Yves Montand, un popularísimo cantante

francés, en 1960, con ocasión del rodaje de la película "El millonario". Yves estaba casado con otra popular actriz francesa, Simone Signoret, y hasta esa época constituían una pareja sumamente estable. Pero la coquetería de Marilyn se deja notar a los pocos días de comenzado el rodaje y dado el comportamiento de ella, que no dudaba en halagar y besuquear al actor francés delante de todos, Arthur Miller abandona su estancia en Francia y retorna a su país sumamente contrariado y dolido.

La prensa sensacionalista francesa se ceba en este supuesto romance y no entiende cuál es el verdadero problema. Marilyn rodaba en Europa, un continente por el cual sentía gran respeto, y deseaba agradar a los franceses, aunque los métodos que escogía eran ciertamente desconcertantes.

Cuando el supuesto romance terminó, lógicamente cuando finalizó el rodaje, Yves realizó unas declaraciones a la misma prensa sensacionalista que antes se había inventado la historia, tratando desesperadamente de salvar su matrimonio con Simone. Confesó que ciertamente Marilyn era una mujer sumamente atractiva y que pocos hombres podrían evitar ser seducidos por ella si existiera ese propósito, pero lo que él entendía era que en realidad Marilyn lo único que pretendía era dejar una mejor imagen de ella de la que tenían hasta ese momento los franceses. La consideraban un sex symbol pero no una actriz, y ella quería estar a la altura de Katherine Hepburn o Greta Garbo.

Pero la verdad se supo años después, cuando ya nadie tenía nada que perder al contar los hechos. Tanto Yves Montand como su mujer, Simone Signoret, eran ya admiradores de Miller cuando se conocieron en Francia e incluso se habían entrevistado en una ocasión en Nueva York con motivo del estreno de la obra "One-Man-Show" en un teatro de Broadway. Allí decidieron que su próxima obra a representar en Francia estaría basada en la novela de Miller "Las brujas de Salem".

Allí se reunían en el piso de los Miller y se dejaron las

bases maestras para realizar una película entre Marilyn e Yves Montand, la cual se llamaría "El millonario", aunque el cantante francés estaba preocupado por su pésimo dominio del idioma inglés. Una vez firmados los contratos, se trasladaron a Francia para comenzar el rodaje, donde la prensa amarilla habló desde los primeros días de un romance entre ambos actores, lo que motivó que Simone Signoret acudiese inmediatamente a París y Arthur Miller rompiera la mayoría de sus compromisos en Nueva York.

Pero durante algunos días ambos actores estuvieron solos, cenaban juntos y se les veía pasear por las orillas del Sena por las noches. Las escenas en las cuales ambos intervenían juntos se repetían una y otra vez, pero ahora ya no había malas caras por ello sino risas y sonrisas.

Para acallar un poco las habladurías Marilyn hablaba muy bien de Simone, a la cual consideraba una estupenda actriz, y que aspiraba a tener tanto talento como ella, mientras que cuando se refería a Yves decía simplemente que era sensible y compasivo con sus errores en la interpretación. Para ella no era —afirmaba —un símbolo sexual, y lo consideraba muy atento con las mujeres, bastante más educado que la mayoría de los actores de Hollywood.

Cuando la prensa le preguntaba sobre su posible romance con Yves ella respondía escandalizada que él era una persona casada y además con una mujer a la que respetaba y admiraba. Insistía en que ella no estaba interesada en tener relaciones sentimentales con hombres casados.

De todo el cuarteto de personas involucradas la que mejor llevaba la situación era Simone, la cual estaba segura de que su marido nunca cometería un disparate tal que hundiera su matrimonio. Sabía que la prensa sensacionalista siempre se inventaba romances entre los actores para vender sus artículos y que ahora le había tocado a ella ser el blanco de esos buitres del periodismo.

También estaba algo preocupada por su marido, pero en el sentido de que ese supuesto romance le pudiera perjudicar en algo su carrera. Lo que no quería, en resumen, es que nadie sufriera por una tontería así, producto de la invención de un periodista infame.

"En esos años sus desequilibrios emocionales eran ya muy intensos y no hay que olvidar que 'El millonario' fue su penúltima película y que se suicidaría poco tiempo después —explicaba Yves sobre Marilyn—. *Casi siempre llegaba tarde al rodaje de la película pero lo hacía por miedo, porque estaba acomplejada a causa del trato que la habían dispensado en Francia. Desde el primer día decían que tenía una vocecita insignificante, que era un pequeño insecto y que solamente sabía interpretar su propio personaje, una mujer guapa y seductora que movía las caderas con gran sensualidad. ¡Y eso lo decía la prensa amarilla desde el mismo día en que pisó Francia!*

Nadie se preocupó de indagar cuál era su verdadero carácter ni el drama tan intenso que bullía en su interior. Tenía un miedo visceral a llegar al rodaje y no recordar el guión o equivocarse, ya que sabía que en seguida iba a notar las risas de los técnicos e incluso de sus compañeros de rodaje. En América se sentía más segura, ya que la mayoría de las personas la conocían desde sus comienzos y sabían que la vida no se lo había puesto nada sencillo. Que había pasado hambre y la habían despreciado tanto como admirado, pero en Francia era solamente una gran estrella que pretendía, según ellos, demostrar la inferioridad de los europeos con respecto a los norteamericanos.

Tenía un miedo terrible a hablar con su pequeña voz y trataba de disimularla como hacen los niños pequeños cuando quieren imitar a los adultos. Durante todo el rodaje nadie la dijo que se relajara, que fuera ella misma,

con todo su tremendo encanto. Tenía una gran personalidad que trataba de ocultar para mostrar otra que no la correspondía.

Era totalmente falso que mi esposa y ella se convirtieran en rivales, ya que Simone la adoraba y se llevaba muy bien con ella. Esa coquetería y sensualidad que tenía formaba parte de su papel en el cine o de su pose ante la prensa, pero en privado, cuando estaba con nosotros, era sumamente sencilla y no trataba de destacar. Se comportaba con alegría, con una gran vitalidad en su interior y hacía numerosos planes para el futuro, por lo que no entiendo qué la pudo pasar para suicidarse.

Deseaba demostrar en Hollywood que en Europa la querían y la respetaban. Decía de nosotros que éramos muy educados y con gran cultura, pero era consciente de las numerosas personas que se burlaban a su alrededor, buscando el menor fallo para criticarla. A Marilyn el trabajar en un país extranjero y en un idioma totalmente desconocido la producía un miedo espantoso, y eso me lo confesó en varias ocasiones."

MARILYN, CANTANTE

Cuando leemos toda la literatura consagrada a Marilyn desde que se hizo popular hasta nuestros días, tanto de los que han pretendido denigrarla (ya sabemos que las calumnias producen ventas) o de aquellos que han tratado alabarla, todos explican su talento o su ingenio, su inteligencia o su astucia, su frigidez o su sensualidad, aunque ninguno ha sido capaz de mencionar —cuando menos hacer un análisis— la parte de su personalidad más acusada: su voz.

Si pudiéramos interrogar a sus biógrafos sobre la causa de este ¿olvido? deliberado en su escritos, es posible que nadie se percatase de que en verdad Marilyn poseía tam-

bién unas extraordinarias dotes como cantante y que tenía una voz admirable, inseparable totalmente de su belleza. Lo que quizá ocurre es que se prejuzga con demasiada premura a una actriz sumamente bella, dando por hecho que además de no poseer cerebro (por lo visto belleza e inteligencia no suelen ir unidas, dicen), tampoco tiene que tener una bonita voz para cantar, al menos no como una cantante profesional.

Pero Marilyn tenía talento para cantar y una bonita voz, aunque limitada solamente a un cortísimo registro en el pentagrama que obligaba a los compositores a estudiar mucho las canciones que podía y no podía cantar. Pero esto que para los profanos en música les puede parecer un desprestigio, no lo es para los que hemos tenido la suerte de vivir de cerca el mundo de la música, ya que del mismo modo que un barítono no es inferior a un tenor, sino solamente distinto, un cantante de rock tampoco puede considerarse que no sea buen cantante porque no pueda entonar correctamente "La Traviata". A cada cual lo suyo.

Marilyn y sus productores fueron conscientes de ello e hicieron que cantase a lo largo de toda su carrera, iniciándose seriamente en la película "Ladies of the Chorus" gracias a Fred Karger, que era director musical de Columbia Pictures. Tan estupendamente debió cantar (no hemos tenido el placer de poder ver esta película), que el crítico de cine Tibor Krekes la dedicó unas líneas en su crónica de la película, afirmando que uno de los momentos más bellos del filme es cuando canta Marilyn Monroe. "Ella es joven, de voz agradable y refinadas maneras", afirmó.

Unos años más tarde, el compositor Irving Berlin, que ya había trabajado con todas las mejores estrellas de la canción desde 1910, quedó entusiasmado por la interpretación de Marilyn en una de sus canciones, "Heat Wave", y declaró: "Ese es el modo en que deben cantar mi canción y hasta ahora na-

die lo había sabido hacer. Marilyn la ha convertido en una estupenda balada, muy lenta, y gracias a ella he conseguido que mi canción tenga sensibilidad." En el mismo sentido hablaba Ado Kyrou, ya que para él había sido la interpretación de "Lazy" lo mejor de la joven actriz, diciendo que "su indolencia agresiva hace de la canción algo memorable".

Otros compositores, entre ellos Jean Roland Hippemeyer, quien era un purista extraordinario del jazz, reconocieron que la Marilyn Monroe cantante era toda una revelación y que su voz era un gran descubrimiento en el "swing" al darle un aire con gran sentimiento. "Por fin hemos encontrado una mujer que, además de bella y simpática, es capaz de cantar muy bien, lo que no es frecuente encontrar."

Muy perfeccionista, Marilyn busca diariamente progresar y se esfuerza en mejorar la interpretación de una bonita canción de Cole Porter, "My Heart Belong to Daddy", ya que antes había sido interpretada nada menos que por Mary Martin, Julie London y Ella Fitzgerald, por lo que nadie hubiera podido soportar ninguna mediocridad con esta canción. Afortunadamente todo salió bien y el crítico Alton Cook dijo que "su interpretación merece un largo y sonoro aplauso".

Marilyn era una cantante muy sofisticada, quizá por su gran sensualidad, y para los norteamericanos poseer sensualidad era tener refinamiento, inteligencia y una gran dosis de erotismo. La gran tradición vocal negro-americana encuentra en la voz de Marilyn inflexiones irónicas, lascivas, y expresiones sumamente picantes, llegando al punto en que se considera que existe un modo de cantar genuino en ella, algo que podíamos llamar "el estilo Marilyn".

Pero lo curioso del caso es que ese estilo era tan personal que nunca pudo ser imitado y podemos considerar que nació y murió con ella. Sabemos que poseía dos peculiaridades consideradas hasta entonces como negativas, que eran el corto registro que la obligaba a forzar la voz en las notas al-

tas (y siempre eran ya muy bajas) y el pequeño volumen, aunque esto último no era un problema que un buen micrófono no pudiera solucionar. El famoso cantante francés Yves Montand afirmaba que esa poca potencia de voz era precisamente su gran virtud y que ella sabía perfectamente cómo modularla y utilizarla hasta el punto de convertir un defecto en una gran virtud o al menos en un detalle inimitable. "Tiene la voz de una jovencita", concluía Montand.

Como los grandes intérpretes del jazz, Marilyn sabía cantar a partir de sus propias aptitudes y utilizaba todos sus limitados registros para dar un acento a las canciones que embriagaba, lo que hacía poco menos que imposible el imitarla. Cuando tenía a su alcance un micrófono empleaba sutiles acentos que imitaban confidencias amorosas y su timbre juvenil convertía en un momento dado la voz en un murmullo intimista, lo cual daba en conjunto un erotismo extraordinario. Ello provocó no pocas críticas de los puristas, especialmente de las mujeres, quienes se sentían ofendidas ante tanta provocación sensual hacia los hombres, utilizando la definición sex symbol como algo peyorativo, hasta el punto de declarar que la consideraban una indecente por susurrar así las canciones.

En los años 50, junto al gran perfeccionamiento de los equipos de grabación, muchas mujeres se vieron influenciadas por el "estilo Marilyn" y utilizaron sabiamente esos micrófonos para comunicar su sensualidad a los hombres, aunque ninguna consiguió darle la elegancia y los detalles que imprimía Marilyn a sus canciones. Existen unas canciones en su repertorio que constituyen el mejor ejemplo de su peculiar manera de cantar y entre ellas tenemos a "One Silver Dollar", en donde expresa pudor y coquetería; "I Wanna Be Loved By You", que se manifiesta tremendamente ambigua, y "Diamond Are A Girl's Best Fried", con una gran sexualidad. Pero de entre todas ellas debemos destacar "River Of

No Return", una interpretación mágica en donde deja caer la nostalgia, la incertidumbre y su gran abatimiento por el mundo en que vive.

MARILYN LA SEX SYMBOL

Ya es famosa aquella frase cuando un periodista la preguntó: *¿Qué se pone usted para dormir?*, a lo que ella contestó: *"Channel número 5"*, lo cual no era cierto, como confesaría más tarde, ya que la pregunta le pareció tan estúpida que no dudó en decir una cosa así. Pero unos años después algún periodista inspirado volvió a reincidir sobre aquella afirmación y ella dijo: "*Bueno, también suelo poner la radio y en ocasiones cambio y utilizo un perfume que se llama Arpège.*"

Cuando la criticaron por posar desnuda en un calendario y posteriormente para la revista *Play Boy*, especialmente en una época en la cual era considerado como muy reprobable (tanto la revista como el calendario estuvieron prohibidos en vários estados de América), respondió que ella tenía que pagar el alquiler de su apartamento y que había realizado el trabajo con honestidad. También insistió en que el cuerpo humano no tenía nada de vergonzoso y que la vergüenza la debían sentir quienes la criticaban por ello.

Posteriormente Marilyn renegaría varias veces de esos desnudos y una prueba de ello es que nunca más los volvió a realizar, ni consintió desnudo alguno en sus películas, salvo en la última, en la cual se vislumbra un desnudo esbozado en la piscina bajo la atenta mirada de Dean Martin. Pero fue solamente eso, un desnudo esbozado que dejaba más para la imaginación que para la vista.

A finales de los años 50 la propusieron realizar unos anuncios de sujetadores, a lo que ella se negó con gran enfado, ya que lo consideraba una explotación de su cuerpo y

no una necesidad de hacerlo. No tenía ningún problema en llevar un vestido sumamente ajustado, ni en prescindir del sujetador, e incluso en más de una ocasión prescindió de las bragas, algo que se puede ver con facilidad en muchas de sus películas, pero esto formaba parte de la imagen de mujer sexy y provocativa, de insinuar más que de mostrar lo que había debajo del vestido.

Gustaba de salir a la calle en verano sin llevar ropa interior debajo, en parte por el calor y en parte porque con un vestido ajustado se le marcaba tanto que rayaba en lo obsceno, afirmaba. Cuentan que en una de esas tardes de verano entró en una tienda para probarse un vestido y cuando la dependienta la estaba ayudando a colocárselo se le cayó al suelo quedándose absolutamente desnuda ante los ojos de la empleada. Pero no solamente Marilyn no se turbó ante lo insólito de la escena, sino que continuó probándose uno tras otro los vestidos.

"Yo sé distinguir perfectamente entre un hombre y una mujer y por eso no creo que debamos liberarnos de nada, como dicen las militantes del Movimiento de Liberación Femenina —afirmaba—. *No me gusta ser considerada como un símbolo sexual, porque no soy algo que se toca a voluntad como si fuera el tambor de una orquesta. Cuando los hombres silban al verme pasar considero que todo marcha bien, pero si se muestran obscenos sé perfectamente cómo defenderme."*

"Comprendo perfectamente el atractivo que las mujeres tenemos para los hombres y nunca he avergonzado a ninguno que se sintiera atraído hacia mí. Me gusta que los hombres me deseen y tengo una gran necesidad de sentirme deseada, quizá como consecuencia de los numerosos rechazos de que fui objeto en mi niñez cuando nadie quería hacerse cargo de mí."

"El amor entre hombres y mujeres nos proporciona equilibrio emocional, aunque yo recomendaría a todos que nunca entreguen su corazón totalmente, que guarden una pequeña parcela de autodefensa para cuando la relación no marche bien."

"La popularidad me ha impedido tener amigos varones, tanto por ellos mismos que esperaban quizá una relación

conmigo, como por la prensa que siempre me estaba buscando nuevos amores. Incluso cuando he salido con un matrimonio me acusaban de estar interponiéndome en medio de la pareja."

"Yo siempre tengo algún hombre en mi mente, en mi corazón."

"Es cierto que me he acostado con muchos hombres, pero siempre lo he hecho por amor."

"No me gusta que los hombres me miren a los pies, prefiero que lo hagan a los pechos. Quizá algún día les dedique (a los pechos) un poema."

LAS DEPRESIONES

La gente que no conocía a Marilyn solía confundirse con su carácter e interpretaba un momento depresivo con una actitud soberbia. Ella se veía en la necesidad de ponerse hostil en muchas ocasiones cuando se encontraba vulnerable, tratando de evitar que las personas la hiciesen daño. Una persona que era tan famosa, millonaria en dólares y con facilidad para cambiar su vida de la noche a la mañana, lógicamente tenía que generar envidias en la gente, incluidos sus propios amigos. Por eso era habitual el que la criticasen o la tratasen de dañar, ya que su presencia y triunfo hería la sensibilidad de los perdedores. Haciendo daño a una diosa se siente uno menos inferior, parecían decir.

Ensimismada en numerosas ocasiones en sus pensamientos y sueños, Marilyn tenía que ser sacada de ellos por sus amigos, aunque cuando lo hacían bruscamente provocaban su enfado, ya que, a fin de cuentas, sus sueños eran lo único que en verdad le pertenecía y la única manera de liberarse de sus tensiones y frustraciones cotidianas.

La idea del suicido no era nueva en su mente y constituía

una liberación para ella muy digna de tener en cuenta, tanto como el cambiar nuevamente de pareja para conseguir así una ruptura brusca con su vida anterior. Creyente en la otra vida, no por motivos religiosos sino místicos, estaba convencida de que con el suicido alcanzaría la felicidad eterna.

"Si me tirase del último piso a la calle sería una forma muy rápida de terminar con todo y creo que nadie notaría que había desaparecido de este mundo", decía.

Incluso había planeado con una amiga la forma de comunicar el suicidio, avisando justo un minuto antes de ello, evitando así especulaciones sobre la verdadera causa y para que no inculpasen a nadie de su muerte. Pensaba cuál sería la forma más rápida, segura y menos dolorosa de traspasar la frontera del más allá, analizando las posibilidades con el gas, un piso alto o los somníferos, pero siempre pensando que la deberían encontrar bien vestida y peinada, no en un estado físico tan lastimoso que nadie la reconociese. Por eso era frecuente que bromease sobre lo de tirarse desde un piso a la calle, ya que no podía presentarse a su destino con la cara destrozada. *"Espero que no haya espejos en la otra vida"*, bromeaba.

Sus momentos emocionales más bajos los trataba de solucionar escribiendo poesías, aunque nunca estaba segura de que aquello pudiese ser leído por nadie sin causar risa, lo que la obligaba a no divulgar sus escritos y mostrarlos solamente a sus amistades. En ellos hablaba con frecuencia con mucho entusiasmo de la vida, de sus sentimientos más alegres y también de sus intensas luchas internas. No se expresaba ciertamente con calidad gramatical, ni empleaba ninguna regla poética para escribir, siendo solamente un diálogo escrito dirigido la mayoría de las veces a personas que no existían.

Se dedicaba a veces un par de horas a escribir un texto y cuando terminaba no necesitaba mostrarlo a nadie, ya que

había conseguido su fin: realizar una terapia psicológica mejor que cuando visitaba a su psiquiatra.

Nunca hablaba de su vejez ni de cómo le gustaría pasar los últimos años de su vida, y ni siquiera planeaba sus ahorros para cuando la fama le diera definitivamente la espalda. Era como si estuviera segura de su dramático y cercano final y solamente quisiera estabilizarse emocionalmente en el presente. Presintiendo su muerte aún joven, tampoco necesitaba recuperar el tiempo perdido y tratar de hacer aquellas cosas que aún no había podido realizar o de escaparse a un lugar lejano apartada del mundo. Aunque insatisfecha de todo, necesitaba la adoración continuada de los hombres para no hundirse totalmente y era consciente de que en una isla lejana no encontraría nadie que la adorase.

Tan altiva se mostraba en las reuniones sociales (tenía que seguir siendo la diosa adorada de Hollywood), que no podía mostrar lo que en realidad quería, una necesidad absoluta de amparo y protección. Pero a ella le avergonzaba esa necesidad suya interna, no quería que nadie la advirtiera, y prefería expresarse como un objeto sexual para los hombres. Así, de esta manera, podía conseguir los abrazos intensos que la ayudaban a sentirse amparada.

Adoraba los árboles y gustaba de seguir su lento crecimiento, buscando cobijo entre los más altos y fuertes, como si para ella fueran el padre que nunca tuvo o el marido fuerte que necesitaba en su interior para protegerla. Pero reconocer esta necesidad de protección no era adecuado para Marilyn y por eso acudía con frecuencia a leer o escribir debajo de los grandes árboles de su finca de Connecticut o paseaba solitaria entre la arboleda del Prospect Park de Brooklyn.

Sus depresiones las trataba de ocultar con cambios continuados en su hogar, en su trabajo, y olvidando que existía un reloj que le marcaba sus obligaciones. Para ella "cinco minutos" no eran una cosa concreta sino algo parecido a "cuando

pueda". Nadie podía estar nunca seguro de en qué momento aparecería a su cita, y las escasas ocasiones en las cuales llegaba con puntualidad, nunca antes, cogía a sus amigos desconcertados.

Movía y cambiaba continuamente los muebles de su casa, buscaba no sentirse aprisionada entre ellos, y era una adicta a las tiendas de decoración buscando siempre ese color o tela que la hiciera sentir un poco de alegría o al menos de romper lo que ella consideraba rutina en su vida. Pero ese continuo cambio agobiaba a quien vivía con ella y sin embargo no lograba proporcionarle las emociones que buscaba.

SUS COMPLEJOS

Ciertamente, si hubo una persona a la cual su infancia la marcó indeleblemente esa fue Marilyn. Nunca pudo olvidar su origen humilde, la ausencia de un padre protector, una madre a su lado cuidándola, ni el desprecio que sentían los demás niños por ella cuando sabían que estaba en el orfanato. La crueldad de sus pocos amiguitos de la infancia la señaló durante toda su existencia y siempre tenía miedo de que alguien la ridiculizara.

Acudía a las sesiones del Actor's Studio, más que para aprender a interpretar, para poder decir a la gente que estaba allí, que acudía a las clases más reconocidas del mundo entero y que por tanto eso la avalaba como una gran actriz. Por eso se sintió tan atraída por Arthur Miller, un galardonado escritor reconocido mundialmente, el cual había puesto sus ojos en ella hasta el punto de pedirla en matrimonio, lo que demostraba (por si alguien lo dudaba aún), que Marilyn Monroe, la de las caderas ondulantes, tenía un gran valor como persona. Su compañía la daba más crédito, pensaba, aunque no por ello dejaba de escudriñar la mirada de todos los amigos de Miller para detectar cualquier señal de rechazo

o burla hacia ella. Y esas miradas y gestos aparecían con demasiada frecuencia a su alrededor, unas imaginadas y otras reales, mientras que ella procuraba no dejar ningún cabo suelto en su vestimenta, su lenguaje o sus modales. Cuando estaba con Miller en su mundo no era Marilyn quien estaba a su lado, sino una actriz que interpretaba un papel de mujer de mundo, culta, sofisticada y segura de sí misma.

Su profesor Strasberg la instruía en la forma de interpretar los personajes de ficción y la animaba cuando la veía decaída o con complejos. La obligaba a repetir los diálogos y la pedía que memorizase mejor los textos, que no los inventara, ya que así no podría trabajar en el teatro nunca. Decía que algún día podría ser una gran actriz y ese comentario, lejos de agradarla, la sumía más en la tristeza cuando decía: *"¿Eso quiere decir que aún no lo soy?"* A lo que él la respondía que todo era cuestión de dos semanas más, aunque llevaba con la misma respuesta varios años.

SUKARNO

Sukarno nació en Yacarta en 1901 y fue el primer indígena que se doctoró en la escuela Politécnica de Bandoeng. Cuando se produjo la invasión japonesa de su país se encontraba ya desterrado en Nueva Guinea a causa de sus ideas nacionalistas, siendo rescatado por los nipones y puesto al frente de la nueva república de Indonesia. Cuando el imperio japonés se derrumbó y las islas fueron tomadas por los norteamericanos, se convirtió en el paladín de la lucha por la independencia y fue hecho prisionero por los holandeses en 1948, siendo liberado en 1949 y elegido el primer presidente de la República de los Estados Unidos de Indonesia.

Entusiasta por las ideas políticas de Occidente, trató de instaurar una política liberal y democrática, aunque con el tiempo derivó a lo que él llamaba "democracia dirigida",

algo así como una dictadura con diálogo. Ello le llevó a ser considerado un líder para el tercer mundo y en 1953 consiguió la independencia del gobierno holandés y se erigió presidente vitalicio ese mismo año.

Se apartó de la ONU al ver que tenía que compartir opiniones con Malasia, su mayor enemigo, y en 1956 disolvió al Partido Comunista, nombrando jefe de gobierno a Suharto. Eso fue su perdición, ya que al año siguiente el Parlamento del Pueblo le desposeyó de su presidencia vitalicia, de todos sus títulos y pusieron como presidente a Suharto.

Un año antes de estos acontecimientos Sukarno había visitado oficialmente los Estados Unidos y en su agenda estuvo un paseo por los estudios de Hollywood, así como una entrevista personal con Marilyn Monroe, una actriz a la cual el presidente de Indonesia admiraba mucho. El contacto entre los dos fue muy emotivo y aunque él no pudo deshacerse en halagos hacia Marilyn, especialmente por la presencia allí de sus cinco mujeres, su exquisita cortesía conmovió a la actriz, la cual nunca pudo olvidar a aquel hombre tan lleno de ternura y educación, según su opinión.

En esa época Marilyn y Sukarno tenían una sólida amistad y cuando su esposo y ella se enteraron de la situación tan angustiosa que estaba pasando decidieron llamarle por teléfono antes de que fuera demasiado tarde.

"Hay que hacer algo para socorrerle —dijo muy nerviosa—, *ya que han llegado noticias de que está a punto de estallar un golpe de estado en Indonesia y debemos proporcionarle un lugar adonde poder huir."*

Pero Miller no opinaba lo mismo, no quería ver su nombre involucrado en un asunto que no entendía políticamente y además estaba convencido de que había muchas personas capacitadas para poder ayudarle, especialmente sus cinco mujeres. Ella insistió que sus mujeres solamente le servirían de estorbo

en el momento de salir del país y que al menos debían comunicarle que eran sus amigos y que podían contar con ellos.

Se entabló entonces entre ellos una fuerte discusión, ya que Marilyn pretendía traer a todo el séquito imperial a su casa de campo, incluidas sus cinco mujeres, los niños y hasta los gatos. Esto ocasionaría lógicamente un trasiego enorme de periodistas de todo el mundo para entrevistarle, algo totalmente opuesto a las intenciones de Miller de poder trabajar en paz y sin jaleos.

Pero como quiera que la actitud de Marilyn era muy firme, Miller prefirió no oponerse a ella e incluso empezó a alabarla por sus intenciones tan humanitarias, dando un giro inesperado a la discusión entre ambos. Naturalmente seguía sin manifestar ningún interés en que ese presidente se instalara en su casa, pero prefirió mencionar los posibles problemas internacionales que podrían acarrear si ellos tomaban una decisión de tal calibre de manera individual, sin consultar antes al Gobierno de los Estados Unidos. Este razonamiento hizo meditar a Marilyn y le pidió que entonces le invitara él en su nombre, ya que al ser un reconocido escritor en el mundo entero y muy prestigioso su posición sería reconsiderada por todos y quizá muy bien aceptada. Ante tal despropósito Miller cambió de actitud y se puso tajante, no admitiendo que se utilizara su nombre para acoger a un fugado de la justicia al que ni siquiera conocía. No era su problema y no quería involucrarse.

Aquello afectó seriamente la moral de Marilyn, que se sintió sola en su deseo de ayudar a un hombre a quien admiraba, y tomó la firme decisión de suicidarse, o al menos de llamar la atención de su marido tomando una gran cantidad de barbitúricos. Procuró, eso sí, tomarlos en el momento adecuado, buscando que su marido se sintiera culpable de su intento de suicidio. La oportuna acción de todos, llevándola al hospital para realizarla un lavado de estómago, salvó la si-

tuación, evitándose además que la prensa se enterase de todo.

Una vez recuperada y ya en su casa, Marilyn confesó que había intentado seriamente lo de quitarse la vida, pero que no había tenido suerte. Llamó puerco a su marido y a todos cuantos se habían negado a ayudarla y prometió que lo intentaría otra vez con mayor fortuna. Días después se reconcilió con Arthut Miller y le pidió perdón por su actitud, aunque desde ese día comenzó a criticarle su carácter y sus costumbres sociales. La alumna del gran profesor había pasado a ser su opositora y ya pocas cosas y opiniones de él eran compartidas por ella. De una manera sistemática le criticaba su papel en el mundo y se empezaron a distanciar gravemente, salvo cuando estaban delante de la gente en donde seguían siendo la pareja más enamorada del mundo.

ÚLTIMO DIVORCIO, ÚLTIMA PELÍCULA: *"VIDAS REBELDES"*

Esta película podía haber sido la consagración definitiva de Marilyn como actriz y en ella se pretendía alejar de una vez por todas la imagen de chica guapa que no sabe interpretar. Se contaba con dos actores varones de gran prestigio como eran Clark Gable y Montgomery Cliff, además de un buen argumento original de Arthur Miller, el cual también participaba en el guión y la producción.

El tema coincidía sensiblemente con la realidad de ese momento, ya que hablaba de una mujer que estaba tratando de divorciarse, algo que también estaba ya en la mente de Marilyn, agobiada por un matrimonio que ya no la proporcionaba la estabilidad emocional que necesitaba.

En esa época Miller y ella ya no vivían juntos, y el divorcio se celebraría justo al finalizar la película, vislumbrando ya una etapa de soledad para Marilyn, que se le mostraba

sombría y nada aleccionadora. Aunque la convivencia con su marido se había deteriorado mucho en los últimos meses, todavía conservaban cierta afinidad por el cine, por su trabajo, y existían temas de conversación que podía tocarse, salvo sus preferencias personales. Eran ya en este aspecto dos enemigos irreconciliables y mientras él trataba de recluirse en su trabajo y no gustaba de fiestas ni reuniones sociales, ella pretendía seguir siendo la mujer a la que todo hombre deseaba, buscando gustar allá donde fuera.

Pronto surgieron los primeros puntos conflictivos relativos al guión, una circunstancia que nunca antes se había dado, mucho menos cuando se contaba con un guión de un escritor tan laureado por público y críticos. Para él era una ofensa muy grave el que una actriz, casi su ex mujer, a la que poca gente concedía algún mérito en el aspecto intelectual, se atreviera a criticarle su trabajo y le impusiera el que modificase el personaje de ella en la película.

Marilyn buscó apoyo en otras personas relacionadas con la película, tratando de lograr que su papel fuera tan dramático como el de Clark Gable y tan complejo como el de Cliff, algo que lógicamente no estaba en el guión original. Por si fuera poco, la chica del filme no era una buena persona y hacía un daño deliberado a su marido, detalle éste que ella identificaba con su vida personal y no quería admitir que fuera mostrado en una película.

Pero la postura tan intransigente de Marilyn fue captada en seguida por todos y no hubo nadie que no se diera cuenta de que lo único que pretendía era molestar a Miller, ofenderle y desprestigiarle si fuera posible. Quería hacerle daño y presionarle para que el divorcio se realizara cuanto antes, incluso antes de acabar la película, algo en lo que él estaba también de acuerdo, pero sin tantas prisas. Habló incluso con Arthur para decirle que todo el mundo estaba de acuerdo con ella y que debía modificar su personaje, sola-

mente su personaje, buscando un enfrentamiento que él trataba de eludir.

Ciertamente el personaje de Marilyn no era el más dramático ni el más complejo del filme, pero nadie puso reparos cuando se eligió para utilizarlo, ni mucho menos ella, entusiasmada como estaba en un principio por aparecer al lado de dos monstruos de la interpretación, a los que había que añadir la presencia muy estimable de dos secundarios de lujo como eran Thelma Ritter y Elli Wallach, dos actores menos populares pero que obviamente la hacían sombra a ella como actores.

El asunto quedó bien claro cuando Marilyn explicó con todo detalle las palabras concretas que quería modificar, las cuales estaban tan alejadas del guión original que lo podían convertir en un desprestigio para Miller. Ella quería quedar como una diosa incomprendida por sus compañeros de reparto y terminar como una víctima de la incomprensión de los hombres. Se trataba de mezclar la comedia con el drama, algo que solamente a una mente despechada se le podía ocurrir.

La película comenzó a rodarse a pesar de todo, pero tanto Clark Gable como Marilyn estaban sumamente agotados físicamente, ella por su problema emocional y su recientísimo trabajo en "El multimillonario", y él porque la enfermedad que le causaría la muerte estaba ya en su interior. Además de ello, Miller estaba triste, nunca hubiera deseado que su matrimonio con Marilyn hubiese terminado y deseaba poder abrazarla para seguir protegiéndola, aunque nunca a costa de tanto desplante y coquetería.

John Huston, el director, era también una persona muy popular y prestigiosa y no aceptaba tener que pasarse los días soportando tensiones de los actores y cortando el rodaje cada vez que uno de ellos tenía una depresión o estaba irritado. Con el fin de lograr algo de paz en los estudios, Marilyn fue ingresada unos días en una clínica psiquiátrica y

allí fue sometida a una cura de desintoxicación para eliminar la gran cantidad de barbitúricos que tomaba para dormir y calmar su ansiedad.

Cuando retornó al trabajo estaba calmada, pero aún seguía necesitando medicamentos para dormir y hacía continuos planes de lo que debía decir a su abogado en el momento del divorcio. Le acusaría de crueldad mental, un término que solía dar buen resultado en boca de una mujer, y así la convertiría en una víctima de los hombres. Por fortuna para ella, parte del guión la iba a ayudar a elaborar sus frases despectivas en el momento del divorcio, ya que al tratarse de una mujer que se iba a divorciar disponía de todo un arsenal de diálogos bien elaborados, curiosamente por su marido en la vida real. Era ciertamente una situación inédita, en la cual el marido estaba poniendo en boca de ella frases que le desprestigiaban a él y encima frases bien elaboradas gramaticalmente.

El argumento por lo menos tenía un final feliz para la protagonista, ya que conoce a otro hombre que, ¡por fin!, la comprende y le da la ternura que necesita. No es de extrañar por tanto que su interpretación fuera ciertamente buena en este filme, ya que por un lado conseguía renegar de su anterior marido, y además un maravilloso hombre la protegía con su amor justo en el momento en que necesitaba más que nunca que la amasen y no la dejasen sola. Por desgracia, era solamente una ficción. Su vida real seguía triste, conflictiva y con la soledad como fondo.

A su regreso a Nueva York, en noviembre de 1960, anunciaron un divorcio que se materializaría en enero de 1961, mientras que el 16 de noviembre de 1960 moría Clark Gable, sin que tuviera tiempo ni siquiera para asistir al estreno de su última película. En tan poco espacio de tiempo, la sensibilidad extrema de Marilyn se agudizó hasta un punto casi imposible de soportar y lloró largamente la muerte de su ídolo masculino más férreo, el hombre que representaba el padre

perfecto y el marido que ampara. Durante mucho tiempo no pudo recuperarse emocionalmente, aunque tuvo que sacar fuerzas de flaqueza para atacar duramente a Miller en los días del divorcio. Con sus insultos lograba eliminar parte de su dolor, aunque él nunca la correspondió de la misma manera.

Se recluyó en su casa de Nueva York y no quiso recibir a nadie durante bastantes días hasta pasadas cuatro semanas. Se puso entonces en contacto con sus amigos y aprovechó para seguir maldiciendo a Miller, con la esperanza de que le llegasen a él sus frases despectivas e hirientes. Se volvió nostálgica de un pasado irrecuperable y almacenó cosas y fotografías de su juventud y de esa época en la cual había conocido períodos largos de felicidad. Su matrimonio con Miller había sido muy feliz al principio y por ello se puso en contacto con él para volver a entablar algún tipo de amistad, pero no obtuvo respuesta y tuvo que darse cuenta de que su relación con él nunca más existiría, aunque todavía siguió manteniendo relaciones con su suegro, una persona a la que adoraba.

ENTREVISTAS

A lo largo de su vida artística Marilyn fue portada de revista en numerosas ocasiones y por ello contamos con bastantes entrevistas realizadas en su mejor época artística. No obstante, y como ella misma manifestaría varias veces, la mayoría de las entrevistas eran pura invención y buscaban solamente el sensacionalismo. Al igual que ha ocurrido y sigue ocurriendo, cuando le llegaban noticias de manifestaciones suyas que nunca había realizado, se encolerizaba y trataba de ponerse en contacto con el medio periodístico que la había publicado, buscando clarificar las cosas y denunciar así al periodista que había sido capaz de publicar tantas mentiras. Por desgracia, las alternativas que le daban eran siempre las mismas: debería realizar una entrevista real, posar para el fotógrafo y no podría censurar posteriormente lo que se publicase. Era como dar un cheque en blanco para que volvieran a mentir de nuevo, a sacar palabras del contexto y todo ello disponiendo ya de unas fotos realizadas con autorización. De esta manera la revista que antes había denigrado a la actriz inventándose toda clase de historias, disponía ahora de un material de última hora y totalmente gratuito, por supuesto igual de manipulable que antes.

Los diálogos que se muestran ahora forman parte de docenas de entrevistas efectuadas a medios periodísticos serios

y pueden ser bastante orientativos del verdadero pensamiento de Marilyn, sin que existan motivos para pensar que están manipulados por periodistas sin escrúpulos.

Es posible que el lector advierta saltos en el tiempo en sus declaraciones, pero el motivo viene porque ha sido imposible encontrar datos que nos indiquen cuál fue la fecha exacta de estas entrevistas.

—*¿Es cierto que tiene sueños que le anuncian su futuro?*

—Más que anunciarme mi futuro me muestran situaciones extrañas, como uno en el cual soñé que estaba en una iglesia, totalmente desnuda y con las demás personas tumbadas en el suelo. Yo caminaba así, desnuda, paseándome entre ellas y sin tocarlas.

—*¿Tuvo alguna sensación especial ?*

—Me sentía libre.

—*¿Le preocupa no sentirse libre?*

—Es que siempre he sido una inconformista y no me han gustado las normas establecidas, la rutina y la hipocresía de la gente diciendo que admite de buen grado, lo que no es cierto.

—*¿Suele tomar baños de sol totalmente desnuda?*

—No, pero no por una cuestión de pudor, sino solamente porque creo que el sol no me beneficia a la piel. Me gusta sentirme blanca en todo el cuerpo.

—*Hay quien dice que nunca lleva ropa interior.*

—Suelo prescindir de ella en verano, ya que creo que es mejor dejar el cuerpo en libertad.

—*¿Y para dormir qué se pone?*

—Channel número 5.

—*¿Solamente?*

—También pongo la radio. Bueno, en ocasiones también utilizo otro tipo de perfume. Depende del país en el que me encuentre. En Inglaterra suelo ponerme Lavanda.

—*¿Cuál es la edad ideal para la mujer?*

—La belleza y la feminidad no tienen edad.

—*¿Considera que vivimos en un mundo de hombres?*

—Si es así no me estorban, siempre y cuando me dejen ser mujer. Yo estoy orgullosa de ser mujer y cuanto más me diferencio de los hombres mejor me siento y soy más feliz. No busco la igualdad y estoy muy contenta de ser mujer.

—*¿Se considera un símbolo sexual para los hombres?*

—Un símbolo sexual es un objeto y yo detesto ser objeto. No soy una mercancía, pero estoy segura que muchas personas me consideran así. Lo que yo quiero es ser una artista del cine, no un fenómeno de masas.

—*¿La sexualidad es muy importante en su vida?*

—Es que la vida sexual forma parte de la naturaleza y yo me guiaré por la Naturaleza.

—*¿Es una estrella del cine?*

—Sí, soy una estrella, pero es el público quien me ha hecho una estrella. No ha sido el estudio ni nadie; solamente el público.

—*¿Es cariñoso el público con usted?*

—Casi siempre, aunque hay quienes creen que por el hecho de permitirles acercarse te pueden decir cualquier cosa y no debes ofenderte.

—*¿Se considera una buena actriz?*

—Estudio diariamente para lograrlo y acudo siempre que puedo al Actor's Studio. Pretendo ser una actriz y no un monstruo erótico. No quiero que me vendan como un afrodisíaco envuelto en celuloide.

—*¿Ha tenido ofertas sexuales a cambio de trabajo?*

—Siempre por parte de personas que ni siquiera tenían poder de decisión en el cine. Hollywood es un lugar en el que abundan personas que están dispuestas a darte mil dólares a cambio de un beso y solamente algunos centavos por tu

alma. Yo he rechazado siempre las primeras ofertas, aunque he transigido con frecuencia con la segunda.

—*Se la acusa de ser indisciplinada.*

—Es que yo no ruedo una película por disciplina. El cine es un arte y yo lo hago por satisfacción, para actuar, no para aprender disciplina.

—*¿Siempre tiene un hombre a su lado?*

—Es que considero que vivir sola es como ir a una fiesta sin que nadie se fije en ti. Además, el talento también se cultiva muy bien en la intimidad de un dormitorio.

—*Es obvio que le gustan las prendas ceñidas.*

—Pero esto es porque a ustedes los hombres les gustan las chicas así. Desde muy joven supe que una chica enfundada en un suéter minúsculo y una falta apretada llamaba la atención de los chicos. Tengo plena conciencia del efecto que causo cuando llevo un escote correcto y noto la mirada buscando descubrir un poco más de lo que muestro. Bueno, un concurso de belleza lo gané precisamente llevando un suéter ajustado al máximo.

—*¿Le molesta competir con otras actrices que también utilicen ropa tan ajustada?*

—Lo que me molesta es que utilicen trucos para mostrar lo que no poseen. En una ocasión tuve que protestar porque la actriz Cid Charisse se ponía relleno en el sujetador para dar la impresión de un busto como el mío. Cada una con lo suyo.

—*¿Está orgullosa de haber dejado su huella en el cemento?*

—Yo iba de pequeña a esa calle para mirar los nombres de las actrices que habían puesto sus manos allí para toda la eternidad. Las admiraba y soñaba con ser como ellas. Mi sueño se hizo realidad aunque si he de ser sincera hubiese preferido poner mi trasero.

—*¿Y por qué no lo hizo?*

—Porque no me lo permitieron. En aquellos años existía un código moral, inventado por un tal Hays, el cual prohibía mostrar el ombligo en público, así que imagínate el trasero. Pero no te extrañe porque Jane Russell quiso inmortalizar su busto y tampoco la dejaron.

—¿Tuvo otros problemas con esa ley?

—Bueno, los estudios ya sabían lo que se podía hacer y no buscaban enfrentamientos con la ley. Existía un comité denominado "Vigilancia Pública", el cual solamente estaba pendiente del busto de la mujeres, si se mostraban provocativamente o no. Yo les dije que harían mejor en preocuparse de las chicas que no tenían el busto desarrollado, ya que eso sí era alarmante. Quizá fuera que esperaban que las chicas y los chicos fueran iguales hasta en el sexo.

—¿Es cierto que ha tenido problemas con el cardenal Spellman?

—Es que ese señor la ha tomado con mi boca. Si mi boca está siempre abierta en las fotos es porque soy así; incluso duermo con la boca abierta según me han dicho. Es como mis ojos, que también están entreabiertos. Quizá es porque pienso siempre en algún hombre...

—Pero es que la acusan de decir que todos los boy scouts piensan en usted.

—Todos no, dije solamente el setenta y cinco por ciento. También dije que me podían enviar a Alaska para deshelarla.

—¿Es cierto que dijo que es usted una persona a la que todos los médicos les gustaría auscultar?

—No la dije yo, pero es una frase ingeniosa. También me han llamado Miss Lanzallamas y Símbolo Sexual de América. Si no les gustan esas frases que hablen con quienes las dijeron, no conmigo.

—¿Hay alguna frase que le haya gustado en especial?

—Groucho Marx dijo que cuando me miraba ardía interiormente de tal manera que le daba la impresión de que le

salía humo por los oídos. También dijo que me abstuviera de caminar de esa manera en lugares que no estén vigilados por la policía.

—*¿Qué tiene de particular su modo de andar?*

—No lo sé. Yo empecé a andar a los diez meses y todavía sigo practicando.

—*¿Es cierto que se ha sometido a una operación de cirugía plástica?*

—Me aconsejaron que lo hiciera para eliminar una pequeña protuberancia que tenía en la nariz y mejorar la simetría del mentón. Creo que quedé bastante bien.

—*Dicen que exigió a su productora unas condiciones de trabajo que eran casi inaceptables y que estuvieron a punto de no renovarle el contrato.*

—Lo único que pedí fue que no me siguieran dando papeles de chica guapa, de sex symbol, y que me buscaran argumentos y directores con los cuales pudiera demostrar que era una buena actriz. Ni siquiera les exigí más dinero por mi trabajo.

—*Tony Curtis dijo que besarla a usted era como besar a Hitler.*

—Él sabrá por qué lo dice; yo nunca he besado a Hitler.

—*La mujer de Clark Gable le acusa de haber amargado los últimos días de la vida de su marido, durante el rodaje de "Vidas rebeldes".*

—Eso no es cierto. Yo adoraba a Clark y para mí había sido mi ídolo desde que le vi por primera vez en el cine. Nunca le hubiera hecho ningún daño. En esa película todos estábamos sometidos a una gran tensión.

—*¿Se ha tenido que acostar con hombres para lograr trabajo en el cine?*

—Yo siempre me he acostado con los hombres por amor, pero hubo un tiempo en el cual era muy sensible a los halagos y llegaba a la cama con facilidad, especialmente si quien

me lo proponía era un hombre guapo, amable y que trabajaba en el cine.

—¿El fotógrafo André de Dienes fue uno de esos hombres?

—Era un buen chico, lo mismo que el fundador de la Fox, el señor Joe Schenck.

—Además de sus maridos, ¿qué otros hombres reconoce que la han amado?

—Recuerdo al agente artístico Johnny Hyde, a mi profesor de canto Freddy Karger, al hijo de Charles Chaplin...

—¿Y Frank Sinatra?

—Frankie es un buen amigo mío, del mismo modo que lo es Yves Montand y Marlon Brando. Depende de ustedes el que quieran hablar de un romance o no.

—Ha manifestado en numerosas ocasiones que el matrimonio no le gustaba, pero se ha casado varias veces.

—El matrimonio que no me gusta es el habitual, cuando los maridos no cuidan de sus esposas y no juegan con sus hijos. Tampoco me gustan las mujeres que dejan de arreglarse una vez que se casan, ni las que solamente buscan ser mantenidas por un hombre. De ese matrimonio nunca soy partidaria.

—Pero de su primer marido buscaba precisamente que la mantuviera.

—No, lo que buscaba era que me sacara del orfanato.

—DiMaggio dijo que no podía seguir soportando sus coquetos con otros hombres y que por eso se separó.

—Es que Joe era muy celoso, como buen italiano.

—¿Por qué toma barbitúricos?

—Me cuesta mucho trabajo dormirme y si por la mañana no estoy descansada no puedo trabajar correctamente.

—¿No le hacen daño?

—Mi médico opina que no, pero me aconseja que los utilice solamente para dormir.

—¿Ha tenido deseos de querer morirse?

—Con bastante frecuencia, pero me recupero y vuelvo al trabajo con muchas energías. Lo que ocurre que soy una persona que sufro depresiones con frecuencia. Aunque le parezca una tontería, desearía morir y luego volver a nacer, pero tengo mucho pánico a la muerte y a las cosas muertas.

—¿Es usted una persona culta?

—Al menos procuro serlo. Leo muchos libros de autores clásicos y mi marido Arthur me ayuda mucho a elegir los temas. Mi problema es que tengo muy poca memoria para recordar los guiones y por eso puedo parecer torpe, pero es un problema de memoria, no de inteligencia.

—¿Qué es lo más importante en su vida?

—Mi carrera como actriz. Yo vivo para agradar al público y ellos demuestran lo que sienten por mí enviándome miles de cartas. El estudio dice que soy la actriz que más cartas recibo al día.

—Hay quien dice que en realidad es muy mentirosa.

—Suelo mentir cuando alguien se inmiscuye en mi vida o cuando me hacen preguntas sobre aspectos de mi niñez que quisiera olvidar.

—Pero en una ocasión llegó a decir que sus verdaderos padres habían muerto en un accidente de coche y que usted fue la única que se salvó.

—Bueno, la historia era bonita, aunque no era exacta. Tampoco es cierto lo que dicen que fui violada a los ocho años por mi padre adoptivo y que mi abuela me intentó asfixiar con una almohada cuando estaba durmiendo en mi cuna. Una cosa es que mi niñez no haya sido muy agradable y otra es que se inventen cosas truculentas para hacerla más trágica.

—¿Gana mucho dinero con el cine ?

—Si yo le digo que el dinero no me importa quizá no me crea, pero es cierto. Lo único que deseo es ser maravillosa, ser una gran estrella admirada por todo el mundo. Ahora mismo, después de ser la actriz más famosa del mundo ape-

nas tengo ahorrados quinientos mil dólares, bastante menos que la mayoría de los hombres de negocios que conozco. Le pondré un ejemplo: por la película "Los caballeros las prefieren rubias" me pagaron dieciocho mil dólares, mientras que mi otra compañera de reparto, Jane Russell, recibió doscientos mil dólares.

—*Y ahora, ¿cuánto gana por película?*

—Unos cien mil dólares.

—*¿Tiene algo en contra de la actriz Elizabeth Taylor?*

—Nada personal, lo único que no quiero es salir con ella en la portada de ninguna revista, ni hacer una película juntas. Creo que en una película no hay sitio para dos estrellas tan famosas.

—*¿Por qué llega siempre tarde a los rodajes?*

—No entiendo por qué la gente da tanta importancia a que yo llegue tarde. Procuro llegar a la hora que me dicen pero siempre se me complican las cosas. Al llegar procuro disculparme pero nadie me concede una oportunidad. Quizá mi tardanza crónica se deba a que tengo un miedo terrible a los estudios de cine.

—*¿Cree que basta un cuerpo bonito para triunfar en el cine?*

—Es una ayuda muy importante, pero solamente al principio. Yo procuro ser una buena actriz y por eso acudo siempre que puedo a mis clases con Lee Strasberg. También he estudiado en la Universidad de Los Ángeles y leo muchos libros.

—*Dicen que es usted una buena poetisa.*

—Me gusta escribir poesías, lo que ocurre es que solamente se las dejo leer a mis amigos. Si le sirve la opinión de Arthur Miller, ha dicho que yo soy la mujer más poética que ha encontrado en su vida.

—*¿De dónde le viene su amor por los animales?*

—Creo que nació con mi perrito *Tippy,* un animal que te-

nía cuando yo era pequeña y que me acompañaba a la escuela. Un día fue atropellado por un coche y hubo que matarlo a tiros para que no sufriera. Eso me hizo un daño terrible y mi psiquiatra opina que ése es el origen de mi tartamudez crónica. También tuve uno como *Lassie* a quien llamaba *Muggsie*, un chiguagua, otro de nombre *Buth* a quien Arthur quería mucho y un caniche que me regaló Frank Sinatra a quien puse el nombre de *Maf*.

—*¿Se considera una estrella con glamour?*

—El glamour no es un invento de los productores de películas, se nace con él o no se nace. Es un atributo de algunas mujeres que se fundamenta en la feminidad, no en la sexualidad. Yo creo que tengo ambas cosas, sexualidad y glamour, aunque mi sexualidad también es natural, no he seguido un cursillo acelerado para tenerla.

—*¿Le gusta el ambiente de Hollywood?*

—Antes me gustaba mucho, quizá porque me atraían las celebridades que vivían aquí. Pero ahora todo el mundo tiene prisa por ganar dinero a costa de lo que sea y hasta han quitado el museo que teníamos porque no daba dinero. Aquí se ganan muchos millones de dólares, pero los obreros siguen siendo igual de pobres que en otras ciudades.

—*¿Cuál es la razón principal para tantos divorcios en su vida?*

—Creo que es porque he decepcionado a mis maridos. Para mis fans los divorcios, o debiera decir mis matrimonios, tampoco han sido positivos.

—*¿Qué opina de Marlon Brando?*

—Marlon Brando no es una persona vacía, quiere averiguar qué es lo que tiene de bueno cada persona que conoce. Tiene un afán insaciable de comprender todo lo que le rodea.

—*¿Tuvo algún romance con Marlon Brando?*

—No, no. Ni siquiera podemos considerarnos buenos

amigos. Hemos asistido juntos a algún estreno de cine, pero ha sido más una imposición de los estudios que un acuerdo entre ambos. De todas formas, es una persona muy interesante, como también lo es Ronald Reagan.

—¿Y Robert Mitchum, que le acompañó en "Río sin retorno"?

—Es mucho más sensible de lo que aparenta. Es una persona sumamente sincera que a veces molesta por ello.

—¿Cómo se sintió trabajando con un genio como John Huston?

—Fue muy amable conmigo desde el primer día y me dejó repetir las escenas las veces que yo quise, aunque no fuera necesario bajo su punto de vista. Para mí es importante repetir varias veces las escenas, ya que así consigo calmarme y hacerlo mucho mejor. Algunos directores, cómo es el caso de Billy Wilder, piensan que esto es negativo porque el actor pierde espontaneidad.

—¿Suele aportar sus propias opiniones durante los rodajes?

—Siempre que me dejan. Lo considero casi una necesidad. Hay directores que las toman en consideración y modifican sus propios criterios para hacerme caso.

—¿Qué tal sus relaciones con la prensa?

—No son muy buenas. Ellos son los culpables de que algunas personas me odien sin ni siquiera conocerme. Me atribuyen cosas que no he dicho ni hecho y ponen enfrentadas a mí a muchas personas con las cuales no he tenido ningún contacto. Muchos periodistas son como arpías tratando de sacarme los ojos.

—¿Cómo se siente cuando una de sus películas fracasa?

—Con un gran sentimiento de culpa. Me pongo muy agresiva y me castigo a mí misma.

—¿Quién habla mejor de usted, los hombres o las mujeres?

—Habitualmente los hombres. Para las mujeres soy una

rival, alguien que gusta a los hombres. Mis peores enemigas son algunas mujeres, en especial muchas periodistas que sin haberme conocido nunca personalmente hablan muy mal de mí, siempre con cosas inventadas.

—¿Es usted una estrella típicamente americana?

—Creo que sí y no me arrepiento de ello. Amo a mi país con todos sus defectos y virtudes, y el cine norteamericano es el más importante en el mundo entero. Sabe crear mitos y en ocasiones cuidarlos. No me considero maltratada por mi país, sino una persona privilegiada.

—¿Se considera un producto de la publicidad, algo prefabricado?

—Si repasa usted mi vida, hasta que llegué al estrellato, verá que no nací de improviso en el cine. Mis primeras experiencias fueron muy humildes, hacía de extra, con muy poco dinero y en ocasiones hasta cortaron mi intervención.

—¿Quién la descubrió realmente?

—Yo estaba convencida de que llegaría a ser una estrella famosa. Aunque si he de ser sincera quizá le debo mucho a Groucho Marx, cuando me permitió hacer aquellas escena en la película "Amor en conserva". Conseguí más con esos pocos segundos que en toda mi vida artística anterior. Siento que haya sido su última película y que no fuera un éxito como las anteriores.

—¿Es usted objeto de deseo para los espectadores?

—Por supuesto que lo soy y no me avergüenzo de ello, pero no estoy de acuerdo con esa frase de promoción que decía que era la mujer que todo hombre le gustaría tener en su cama.

—¿Quién de entre todos los hombres que ha conocido la ha amado más?

—Creo que fue Johnny Hyde, ya que no solamente conoció a Marilyn Monroe sino también a Norma Jean. Sabía todo sobre mis problemas, mis dolores y mi desesperación.

Cuando me rodeó por primera vez entre sus brazos y me dijo que me quería estaba siendo totalmente sincero. Ningún otro hombre me ha amado así.

—¿Hay algo de lo que se arrepienta?

—Posar desnuda para aquel calendario. Lo hice porque necesitaba dinero para desempeñar mi coche, no era para comer como dije en una ocasión. Por eso considero que el motivo no fue tan importante como para hacer algo que no me gustaba.

—¿Le gusta ser famosa?

—No es algo agradable de llevar todos los días. Te anima un poco, te encuentras a gusto, pero la satisfacción es muy fugaz. Es como el caviar, que está bien si no lo comes todos los días.

—Cuando empezó en el cine, ¿estaba segúra de triunfar?

—Necesitaba triunfar para quitarme los recuerdos de mi niñez, pero nadie está seguro de ello. Creo que me sorprendió tanto a mí como a los productores.

—Elija: soledad o compañía.

—Si uno está triste mejor la soledad, aunque pueda parecer lo contrario.

—Dicen que no es posible trabajar con usted porque no sigue las reglas.

—Es que si hubiera seguido todas las reglas no estaría ahora donde estoy.

—Ahora que está divorciada, ¿qué opinión tiene de Arthur Miller?

—Es un escritor maravilloso y un hombre brillante, aunque creo que es mejor escritor que marido.

—¿Es cierto que logró sacar de quicio a Clark Gable?

—Es totalmente falso. Nunca se enfadó conmigo, ni cuando me saltaba una frase, ni cuando llegaba tarde. Es el mejor caballero de toda la industria del cine.

—¿Qué opina de dormir en camas separadas los esposos?

—Soy una mujer chapada a la antigua y creo que los esposos deben compartir todo, incluida la cama.

—¿Cuándo se dio cuenta de que era un sex symbol?

—No fui consciente de ello hasta que acudí a Corea a animar a los soldados norteamericanos que combatían allí. Fue increíble.

—¿Qué opina de Europa?

—Los europeos son muy educados con las personas, aunque muy exigentes. Allí tuve el privilegio de conocer en persona a la reina Isabel, el día del estreno de "El príncipe y la corista".

—¿Cuánto cobró por su primer sueldo en el cine?

—Creo que fueron setenta y cinco dólares a la semana con la Fox. Estaba tan contenta que firmé el contrato inmediatamente.

—¿Es cierto que hubo un momento en el cual pudo escoger incluso a su director?

—Totalmente cierto. Para la película "Bus stop" me dieron a elegir entre John Huston, Billy Wilder, George Cukor y Joshua Logan. Elegí este último porque quería trabajar con Don Murray y era el actor que Logan había propuesto.

—¿Cuáles son sus preferencias políticas?

—Cuando tengo que votar lo hago por el Partido Demócrata.

—¿Ayuda a los Kennedy en sus campañas políticas?

—Hasta ahora no, pero si me necesitaran lo haría con mucho gusto.

—Hay gente que la odia solamente por su amistad con los Kennedy.

—Es posible.

—¿Tiene usted libre acceso a la Casa Blanca?

—No más que cualquier persona que haya sido previamente invitada.

—¿La invitan cuando no está Jacqueline presente?

—Jackie es una buena amiga mía y no debería insinuar usted nada malo. Yo siento por los Kennedy una gran amistad y les adoro, pero como lo hacen los millones de personas que les apoyan. Ellos me honran llamándome para que acuda a sus fiestas.

—¿Sabía usted que el padre de los hermanos Kennedy había mantenido relaciones sentimentales con la actriz Gloria Swanson?

—No, pero tampoco me parece nada reprobable.

—Una curiosidad: ¿es usted miope, usa lentillas?

—No, en absoluto. ¿De dónde ha salido semejante idea?

—Quizá por su papel en "Cómo casarse con un millonario".

—No hay que confundir las películas con la realidad.

—¿Ha rechazado interpretar alguna película?

—Más que rechazar es que los estudios me han dado opciones a elegir. Me propusieron rodar "Pink tights", "La muchacha del trapecio rojo", "The revolt of Mamie Stover" y "Luces de Candilejas". Obviamente era un gran mérito trabajar a las órdenes de Walter Lang y al lado de Ethel Merman y elegí la última.

—¿Por qué ha vuelto a posar desnuda cuando ya era una superestrella?

—¿Y por qué no? El cuerpo humano no tiene nada de malo y al público le gusta ver a sus actrices preferidas sin ropa. No se olvide que mi popularidad y lo que soy en la actualidad se lo debo solamente a quienes acuden al cine a verme. Puede considerar esas fotografías como una deuda de gratitud.

—¿Por qué ha disuelto su productora "Marilyn Productions Inc.?

—No me gusta el mundo de los negocios, pero tenía un gran interés en rodar una película con Laurence Olivier en Europa. En mi país nadie estaba interesado en la idea, así

que contando con la colaboración de Milton Greene, amigo y consejero profesional, realizamos en un corto espacio de tiempo la sociedad y rodamos la película.

—Pero si la idea había funcionado comercialmente, ¿por qué no siguieron?

—Es que hubo discrepancias personales entre Milton y yo. No soy muy buena administradora de mis bienes, de hecho no tengo una gran fortuna como la mayoría de las estrellas, y eso no resulta agradable para un socio.

—¿Por qué no se casó con Johnny Hyde?

—Es que a mí no me interesan los hombres casados. No soy una rompe matrimonios, así que el hombre que llegue a mí tiene que estar libre.

—Arthur Miller dijo que usted tenía una capacidad intolerable e irremediable de mentir. ¿Miente igualmente en las entrevistas?

—Miento cuando las preguntas son impertinentes. De todas maneras, ustedes los periodistas mienten para ganar dinero y yo para defenderme.

—¿Qué me dice de Truman Capote?

—Tuvimos un corta amistad y nos vimos en algunas fiestas. Entre los dos no existió nunca nada más.

—¿Sus papeles en el cine coinciden con facetas de su carácter?

—Obviamente, sí. Creo que la mejor manera de mostrarme como soy es actuando en el cine.

—¿Es cierto que dijo en una ocasión que Hollywood era un burdel organizado?

—Lo que dije fue que en Hollywood se creaban actrices para el "Star system" para así satisfacer las apetencias de los coleccionistas de amores imposibles, de igual manera que lo hacen los propietarios de los burdeles. Con ello quise decir que manejaban a su antojo a las mujeres guapas, no que las mujeres guapas formasen parte de un burdel.

—¿Qué opina de Humphrey Bogart?

—Es una buena persona, casado con una estupenda chica, y mi consejo es que no debería beber tanto whisky.

—¿Cuándo se dio cuenta de su tremendo atractivo con los hombres?

—Sin lugar a dudas cuando tenía dieciséis años y me regalaron un jersey que me quedaba pequeño. Para que estuviera todo a tono me puse también una falda muy estrecha. Creo que con este vestido conseguí entusiasmar a mi primer marido, Jim Dougherty.

—¿Cree que es usted igual de popular entre las mujeres?

—Por supuesto y para avalarlo no tengo más que mirar las cartas que recibo todos los días. Una gran cantidad de ellas son de mujeres que me piden que siga adelante, que no desmaye, ya que para ellas soy un modelo a seguir.

—¿Elige usted su propio vestuario en las películas?

—No me está permitido, para eso hay ya unos diseñadores extraordinarios. Lo único que hago es alguna sugerencia que me pueda favorecer, pero nada más.

—¿Por qué fue a Corea?

—Allí había muchos jóvenes norteamericanos que estaban poniendo su vida en peligro por Estados Unidos. Si mi presencia servía para darles un poquito de ilusión era un motivo suficiente para acudir. Fue un día memorable para mí y me trataron con sumo respeto y cariño.

—¿Quién es Robert Slatzer?

—Fue un buen amigo que se ocupó desinteresadamente de mí. Por desgracia mezclamos la amistad con el amor y se estropeó nuestra relación.

—¿Por qué nunca realizó usted misma su biografía?

—Bueno, tengo un pequeño manuscrito al que titulé "Confesión incompleta", pero que lo dejé cuando me casé con DiMaggio. Me di cuenta de que podía herir con él a muchas personas que habían formado parte de mi vida, incluso

a sus familias, y no era algo que me agradase. De todas formas, aún conservo casi todo grabado en magnetofón por si algún día cambio de opinión.

—¿Cree que llegó al cine justo en una época en la cual no había ninguna mujer lo suficientemente sexy para atraer al público?

—Bueno, cuando yo empecé Greta Garbo hacía tiempo que había dejado el cine, aunque sus películas se seguían viendo y la gente aún la adoraba. Marlene Dietrich ya no tenía el atractivo físico de sus mejores tiempos, pero aún está Rita Hayworth. Hay otras actrices estupendas como Bette Davis, Joan Crawford, Barbara Stanwyck y Lauren Bacall...

—Sí, pero ninguna de ellas tienen el atractivo físico que tiene usted.

—Supongo que será cuestión de gustos. A mí personalmente me parecen muy guapas Ivonne de Carlo, Esther Williams, Anne Baxter y Jean Peters. De todas maneras la mujer más sexy que he conocido sigue siendo Jean Harlow, muerta como usted sabe ya hace muchos años.

—¿Qué tanto por ciento de su éxito le debe a su fotogenia?

—Muchísimo, pero es que la cámara de cine es como una cámara de fotos. Hay que saber posar para ellas.

—¿Quién fue la persona que menos creyó en sus cualidades como actriz?

—Podríamos considerar a Darryl Zanuck como la primera persona que no confió en mí, al menos al principio, ya que posteriormente se vio sorprendido de lo que era capaz de hacer delante de una cámara y del efecto que lograba en los espectadores.

—¿Siempre ha tenido problemas con los estudios de cine?

—Son eternos. No quieren reconocerme como actriz y solamente quieren explotar mi imagen de mujer sensual.

Tengo que discutir con ellos continuamente para que me den papeles más dramáticos.

—*¿Es usted caprichosa?*

—Creo que no y en ello influye mi desgraciada vida de niña. Soy bastante más humilde de lo que parezco.

—*¿Tan desgraciada fue su niñez?*

—Lo cierto es que no tuve una existencia como la mayoría de los niños de mi edad. Un orfanato no es el mejor sitio para educar a un niño.

—*¿No le importa salir fea en la pantalla?*

—Bueno, prefiero salir guapa, pero hay películas en las cuales no estoy muy atractiva, o al menos no me veo yo así. En "Río sin retorno" o incluso en "Bus Stop" no estoy muy guapa.

—*¿Qué método sigue para conservarse así de atractiva?*

—Trabajar.

—*¿Por qué ha realizado tan pocos papeles como malvada?*

—Quizá porque no lo soy y mi cara no da esa imagen. De todas maneras en "Niágara" me porto un poquito mal.

—*¿Se encuentra a gusto haciendo papeles cómicos?*

—Me encantan y hay quien opina, como Billy Wilder, que soy una buena actriz de comedia y que debidamente caracterizada podría ser una buena cómica que hiciera reír a la gente.

—*Hay una pregunta que puede interesar a las mujeres: ¿es usted rubia natural o teñida?*

—Yo de pequeña y aun de jovencita tenía el pelo negro y muy ondulado. Comencé a teñírmelo de rubio para el cine por recomendación de un amigo y luego lo que he hecho ha sido mantenerlo muy intenso.

—*¿Ha sido una niña rebelde?*

—En absoluto. En mi ficha del orfanato decían que era una niña normal, de buen comportamiento y muy vivaz.

Cuando llegué a la juventud tampoco fui una persona problemática y una prueba de ello es que nunca me expulsaron por mal comportamiento ni por malas notas. He sido una alumna muy normal, con notas académicas normales, salvo en lengua inglesa y matemáticas. Como compensación, solía sacar muy buenas notas en redacción, llegando incluso a ganar un premio por una redacción que se titulaba "El perro, el mejor amigo del hombre", que constituía mi homenaje particular a mi perrito *Tippy*.

—*¿Cuándo empezó a estudiar arte dramático?*

—Bueno, podría decir que en el liceo, pero nunca tuve suerte y fui rechazada en dos ocasiones, ya que decían que no tenía cualidades para el teatro. La verdad es que no me importó en absoluto. Después ya saben que he sido una alumna muy aplicada en el Actor's Studio.

—*¿Se considera un desastre llevando un hogar?*

—No, no. Mi casa está muy ordenada y me gusta hacer mis propias labores. Eso lo aprendí siendo muy niña y con cualquiera de mis maridos he seguido comportándome como un ama de casa tradicional.

—*¿Cocina usted para ellos?*

—Siempre que mi trabajo lo permite. Soy una buena cocinera y se me dan muy bien los platos italianos. Debería venir a probarlos en cuanto tenga ocasión.

—*Creo que antes del cine pensó seriamente en ser modelo publicitaria.*

—Es que mis comienzos fueron como modelo publicitaria y en ese campo tuve un gran éxito. En seguida me contrataron para la agencia de modelos Blue Book y realicé algunos desfiles en pasarela mostrando trajes de baño y pantalones cortos. También recuerdo con agrado mis fotografías con trajes que recordaban al antiguo Far West, con sus pistolas y botas con espuelas.

—*¿Cuál es el secreto de esa pose en sus labios?*

—Eso me lo enseñó hace muchos años un fotógrafo y consiste en decir la palabra "cheese". La palabrita, más un pequeño gesto con la cara en dirección a la cámara logran ese resultado que tanto le gusta.

—¿Tuvo relaciones sentimentales con el multimillonario Howard Hughes?

—No, no, eso fue un invento de un agente artístico para lograr introducirme en el cine. El señor Hughes y yo ni siquiera hemos llegado a vernos en persona.

—¿Recuerda su primera prueba para el cine?

—Claro que la recuerdo. La había ensayado cientos de veces en mi casa y recitaba toda clase de versos clásicos delante del espejo. Cuando llegué a los estudios, simplemente me dijeron que pasease libremente por el plató, que me sentase en un taburete alto y que fumase un cigarrillo mirando a la cámara insinuante. Fue tan fácil, comparado con lo que había preparado, que no me extraña que les gustase. Después todos me felicitaron, especialmente el cámara, creo que se llamaba Maurice, el cual dijo que había sentido un escalofrío cuando me estaba rodando.

—¿No se pone nerviosa cuando está delante de muchos hombres?

—Al contrario, es cuando me encuentro más a gusto. En esos momentos domino totalmente la situación y me gusta provocarles y decirles cosas que ellos solamente hablan entre sí. Recuerdo la que armé en una concentración de marines en Camp Pendleton, cuando les dije: "¡Eh, chicos! Veo que os gusta mucho silbar a las chicas cuando llevan un suéter, pero quitarlas el suéter y veremos si ha merecido la pena vuestro interés." La respuesta todavía la noto en mis oídos.

—¿Usted fue contratada por los estudios para ser la sustituta de Gloria Swanson y Jean Harlow?

—No, ellos querían que fuera una tercera rubia en escena, pero después de Betty Grable y June Haver.

—¿Es cierto que nunca ha practicado un deporte?

—Nunca he dedicado largas horas en un gimnasio para estar en buena forma física, pero con mi marido Di Maggio he practicado algo de entrenamiento con pesas. Él es un profesional del deporte y me dice cuáles son los movimientos que debo hacer para mejorar mi figura. También suelo correr unos kilómetros alrededor de mi apartamento a primera hora de la mañana.

—¿Amó en alguna ocasión a un hombre por el que no fuera correspondida?

—Eso es algo que no le puedo contar a usted porque esos hombres están casados. De todas maneras, puedo decirle que he sentido un gran aprecio por Fred Karger, un profesor de canto.

—¿Recuerda a alguna otra actriz que también estuviera intentando abrirse camino en el cine al mismo tiempo que usted?

—Hay una muy famosa, con la cual no he vuelto a tener ningún contacto, y se llama Sofía Loren.

—¿Es cierto que se inventó un título para que la tuvieran en cuenta en papeles más dramáticos?

—La idea no fue mía, sino que fue sacada de una novela. Alguien dijo que yo era diplomada por la Escuela de Arte Dramático de Copacabana, pero una mentira tan absurda no había quien se la creyera.

LAS PELÍCULAS

"You were meant for me"
1947

"Scudda hoo! Scudda Hay!"
1947

Twentieth Century Fox.
Intérpretes: June Haver (Rad Mc Gill), Lon McCallister (Snug Dominy), Walter Brennan (Tony Maule) y Robert Karnes (Colleen Townsend).
Director: Hugh Herbert.
Guión: Hugh Herbert.
Basada en una novela de George Agnew.
95 minutos.
Technicolor.

Marilyn participó en una corta secuencia rodada en un pequeño lago, en el cual nuestra joven actriz se limitaba a remar en una barca acompañada por una amiga (la protagonista), mientras iban en busca de un galán. Su participación duraba apenas un minuto, desde que aparecen en escena al fondo del lago y llegan hasta el apuesto mozo, pero ni siquiera el sugestivo bañador que llevaba Marilyn fue sufi-

ciente para los productores, ya que eliminaron sin miramientos toda su intervención.

"Dangerous years"
(Años peligrosos)
1947

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: William Halop (Danny Jones), Anne Todd (Doris Martin), Jérôme Cowan (Weston) y Marilyn Monroe (Eva).

Director: Arthur Pierson.

Productor: Sol M. Wurtzel.

Guión: Arnold Belgard.

Música: Rudy Schrager

63 minutos.

La podemos considerar como la primera película en la cual ciertamente tuvo un destacado papel, lo que justificó que por fin su nombre apareciera en los títulos de crédito. Interpreta el papel de una jovencita camarera de un bar en el cual se reúnen los jóvenes de una pequeña ciudad, limitándose a enviar sonrisas a sus clientes y atenderles sin causar problemas.

Tampoco tuvo suerte en esta ocasión ya que la Fox no consideró que era una buena actriz y rescindió su contrato sin darle una nueva oportunidad, ni tener en cuenta ese refrán que dice que "a la tercera va la vencida".

"Ladies of the chrorus"
(Las chicas del coro)
1948

Columbia Pictures.

Intérpretes: Adele Jergens (Mary Martin), Rand Brooks (Randy Carroll), Marilyn Monroe (Peggy Martin), Eddie Garr (Billy Mac Kay) y Marjorie Hoshelle (Bubbles La Rue).

Director: Phil Karlson.

Guión: Harry Sauher.

Coreografía: Jack Boyle.

Música: Mischa Bakaleinikoff.

Canciones: "Every Baby Needs a Da Da Daddy", "Anyone Can Tell I Love You", "Ladies Of The Chorus y Crazy For You".

61 minutos.

En esta película logra que incluso pongan su nombre en las carteleras y consigue interpretar un papel secundario pero que al menos es vital en la trama argumental, no siendo posible por tanto eliminar su intervención, aunque su nueva productora no la consideró una artista de especial interés. En este filme cantaba por primera vez ante las cámaras, aunque no consiguió nada más que algún halago por parte de críticos desconocidos.

Marilyn hace un papel de chica de coro, luciendo ya sus bonitas piernas, aunque sus oportunidades dramáticas se re-

ducen poco más que a tratar de cautivar a un apuesto joven de nombre Rand Brooks al que ama, pero del que debe ocultar su trabajo como bailarina. Al final quien se casa con el chico guapo no es ella, aunque no por eso la película acaba mal.

"Amor en conserva"
Love Happy
1949

United Artists

Intérpretes: Harpo Marx (Harpo), Chico Marx (Faustino el Grande), Groucho Marx (Sam Grunion), Ilona Massey (Madam Egilichi), Raymond Burr (Alfonso Zotto) y Marilyn Monroe (cliente de Sam).

Director: David Miller.

Producción: Mary Pickford.

Guión: Frank Tashlin.

Basada en una novela de Harpo Marx.

Música: Ann Bonell.

85 minutos.

Quien no haya visto aún esta película no debe llevarse a engaño, ya que ni es una película típica de los Hermanos Marx, ni Marilyn es una actriz del reparto aunque figure en las carteleras modernas. Su actuación no dura más de un minuto (y eso si tenemos el cronómetro estropeado), y ni los Hermanos Marx nos deleitan al menos con un par de buenos chistes.

El filme que contenía algunos ingredientes para triunfar, fracasó por culpa precisamente de uno de los hermanos, el mudito Harpo, quien tratando de emular a Charles Chaplin hizo recaer sobre sí todo el peso argumental y lo único que consiguió fue aburrir al espectador más entusiasta, quedando

bien claro, aunque ya sin remedio, que la genialidad de los Hermanos Marx estaba centrada en un 90 por 100 sobre Groucho y que sus otros dos hermanos solamente conseguían apoyar su genialidad.

Groucho apenas si tiene tiempo de hablar en off y de dejarnos ver su imagen al principio y al final de la película, mientras que Harpo se dedica a tratar de enamorar a la guapa Maggie Phillips, protagonizada por la extraordinaria bailarina Vera-Ellen, quien al menos nos ofrece unos estupendos números de baile moderno, mientras un malísimo Raymond Burr (el popular Ironside de la serie de televisión) intentaba apoderarse de unos diamantes que iban de mano en mano.

STERLING HAYDEN
LOUIS CALHERN

reparto; todos buenos actores pero con poco relieve en el mercado del cine. Ésa fue la causa de contratar a Marilyn como la amante del abogado, ya que apenas si era una de tantas actrices a la espera de una oportunidad. Aun así, para superar la prueba con éxito ensayó todo un fin de semana su corto papel con su profesora de arte dramático y cuando llegó el momento lo logró superar sin problemas.

Una vez estrenada la película, recaudó mucho más dinero del esperado y se convirtió en una película de culto para los aficionados a la serie negra, dando lugar posteriormente a una serie para la televisión basada en el mismo argumento.

Aunque John Huston no consiguió el Oscar por la película fue elegido mejor director de 1950 por el Screen Director's Guild y el National Board of Rewiew.

"Eva al desnudo"
(All about eve)
1950

Twentieth Century Fox

Intérpretes: Bette Davis (Margo Channing), Anne Baxter (Eve Harrington), George Sanders (Addison de Witt), Celeste Holm (Karen Richards), Hugh Marlowe (Lloyd Richards), Thelma Ritter (Birdie), Marilyn Monroe (miss Caswell) y Gary Merril (Bill Sampson).

Productor: Darryl F. Zanuck.

Director: Joseph I. Markiewicz.

Basada en la historia "The Wisdom of Eve", de Marry Orr.

Guión: Joseph L. Mankiewicz.

Música: Alfred Newman.

Fotografía: Milton Krasner.

128 minutos.

Blanco y negro.

1041299361

reparto; todos buenos actores pero con poco relieve en el mercado del cine. Ésa fue la causa de contratar a Marilyn como la amante del abogado, ya que apenas si era una de tantas actrices a la espera de una oportunidad. Aun así, para superar la prueba con éxito ensayó todo un fin de semana su corto papel con su profesora de arte dramático y cuando llegó el momento lo logró superar sin problemas.

Una vez estrenada la película, recaudó mucho más dinero del esperado y se convirtió en una película de culto para los aficionados a la serie negra, dando lugar posteriormente a una serie para la televisión basada en el mismo argumento.

Aunque John Huston no consiguió el Oscar por la película fue elegido mejor director de 1950 por el Screen Director's Guild y el National Board of Rewiew.

"Eva al desnudo"
(All about eve)
1950

Twentieth Century Fox

Intérpretes: Bette Davis (Margo Channing), Anne Baxter (Eve Harrington), George Sanders (Addison de Witt), Celeste Holm (Karen Richards), Hugh Marlowe (Lloyd Richards), Thelma Ritter (Birdie), Marilyn Monroe (miss Caswell) y Gary Merril (Bill Sampson).

Productor: Darryl F. Zanuck.

Director: Joseph I. Markiewicz.

Basada en la historia "The Wisdom of Eve", de Marry Orr.

Guión: Joseph L. Mankiewicz.

Música: Alfred Newman.

Fotografía: Milton Krasner.

128 minutos.

Blanco y negro.

1041299361

TTE DAVIS
NE BAXTER
RGE SANDERS
LESTE HOLM
EVA al DESNUDO
GARY MERRILL · HUGH MARLOWE

En esta película logra robar cámara a la mismísima Bette Davis mediante un acertado papel de una chica diplomada en arte dramático en la sala Copacabana.

Basada en una obra teatral, la trama se centra en una joven y guapa actriz que se tiene que enfrentar a una estrella mucho mayor que ya está en el ocaso de su vida profesional. Eve es una joven aficionada al teatro que es contratada como secretaria de Margo, una actriz muy caprichosa, aunque su secretaria Birdie no confía en la chica. En una fiesta, Eve se muestra muy amable con un director teatral, lo que provoca la ira de Margo y propone que sea sustituida por Casswell, aunque no lo consigue.

La película está basada en una obra de teatro que posteriormente fue adaptada con acierto para el cine y en un principio fueron propuestos como intérpretes Marlene Dietrich, Jeanne Crain y José Ferrer, aunque el director Mankiewicz no confiaba en ninguno de ellos. El productor acabó cediendo y contrataron a Anne Baxter y se solicitó a Tyrone Power, el cual fue sustituido definitivamente por George Sanders, bastante más curtido en papeles de villano que aquél. La contratación de Marilyn no fue voluntaria, sino que los estudios la incluyeron al no saber qué hacer con ella desde hacía tiempo. Zanuck era muy hostil a Marilyn y la consideraba una rubia engreída y estúpida, pero no podía pagarla un sueldo sin trabajar.

El papel principal seguía sin otorgarse y se habló con Claudette Colbert, la cual aceptó entusiasmada la idea, pero una repentina lesión en la espalda la impidió rodar. Solamente estaba disponible una estrella a la que ya nadie quería, Bette Davis; ésta aceptó encantada por tratarse de su última oportunidad para volver al estrellato. Así pues todo resultó bien para ella, incluso se casó con Gary Merril, y la película constituyó un éxito para todos, técnicos y actores.

La que sí proporcionó problemas fue lógicamente Marilyn,

en parte por sus olvidos crónicos del guión que obligaban a repetir docenas de veces las escenas, sus tardanzas injustificables y numerosos casos de terror ante la presencia de las cámaras.

Oscar: Mejor película; mejor director, Joseph L. Mankiewicz; mejor guión a Joseph L. Mankiewicz; mejor sonido a Thomas T. Moulton; mejor vestuario en blanco y negro a Edith Head y Charles LeMaire; mejor actor secundario a George Sanders.

Nominaciones: Mejor actriz, Anne Baxter; Celeste Holm, como el mejor actor secundario; Thelma Ritter, también como actriz secundaria; Milton Krasner, como la mejor fotografía en blanco y negro. Mejor decoración en blanco y negro a Walter M. Scott; mejor banda sonora dramática a Alfred Newman; mejor montaje a Bárbara McLean.

Hasta ese año ninguna otra película había acaparado tantos oscars y nominaciones juntas.

"Right cross"
La encrucijada
1950

Metro Goldwyn Mayer.

Intérpretes: June Allyson (Pat O'Malley), Dick Powell (Rick Gavery), Ricardo Montalbán (Johnny Monterez), Lionel Barrymore (Sean O'Malley) y Marilyn Monroe (la chica del club).

Director: John Sturges.

Guión: Charles Schee.

Música: David Raksin.

89 minutos.

Un boxeador llamado Johnny se enamora y por ello decide no volver a pelear. Pero los apuros económicos comien-

zan a preocuparle y decide volver a pelear para cuidar a su novia Pat y a su padre. Por desgracia pierde el combate y en los vestuarios se pelea incluso con su buen amigo Rick, el cual estaba enamorado de una chica que trabajaba en un club nocturno.

"The fireball"
Patinaje sobre ruedas
1950

Twentieth Century Fox.
Intérpretes: Mickey Rooney (Johnny Casar), Pat O'Brien (Padre O'Hara), Beberly Tyler (Mary Reeves) y Marilyn Monroe (Polly).
Director: Tay Garnett.
Guión: Tay Garnett y Horace McCoy.
Música. Víctor Young.
84 minutos.

El joven Johnny se escapa de un orfanato y una vez conseguido un empleo va a patinar a una pista en la cual conoce a una chica que le enseña para que pueda competir. Consigue en poco tiempo una gran popularidad y eso le cambia el carácter volviéndose indolente y despectivo con sus amigos. Conoce a una chica llamada Polly que solamente ve en él a un campeón muy popular y cuando Johnny cae enfermo se olvida de él, apareciendo entonces Mary que le cuida con cariño.

"Home town story"
Historias de vecinos
1951

Metro Goldwyn Mayer.
Intérpretes: Jeffrey Lynn (Blake Washburn), Donald

Crisp (John McFarlane), Marjorie Reynolds (Janice Hunt), Alan Hal Jr. (Slim Haskin) y Marilyn Monroe (Iris Martin) .

Director: Arthur Pierson.

Guión: Arthur Pierson.

Música: Louis Forbes.

61 minutos.

Un ex juez vuelve a su pueblo natal y allí edita un periódico local en el cual trabaja una chica llamada Martin. Se declara enemigo de un grupo de empresarios muy poderosos y decide atacarles a través de las páginas del periódico.

"As young as you fell"

Falsa juventud

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Monty Woolley (John Hodges), Thelma Ritter (Della Hodges), David Wayne (Joe), Jean Peters (Alice Hodges), Constance Bennett (Lucille McKinley), Marilyn Monroe (miss Harriet), Rusty Tamblyn (Willie) y Roger Moore (Saltonstall).

Director: Harmon Jones.

Guión: Lamar Trotti.

Basada en una historia de Paddy Chayefsky.

Música: Cyril Mockrige.

77 minutos.

Un hombre ya mayor es jubilado prematuramente en la empresa que trabaja y, desmoralizado por la ausencia de trabajo, decide transformar su apariencia y simular ser un inspector de Hacienda y así dar un susto a su antigua empresa. Una vez allí, pide que todo el personal jubilado vuelva a ser admitido y eso produce un aumento del prestigio de la empresa que ve cómo aumenta el valor de sus acciones.

En esta película Marilyn tiene un corto pero continuado papel como secretaria del presidente de la empresa.

"Love nest/a wac in his life"
Nido de amor
1950

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: June Haver (Connie Scott), William Lundigan (Jim Scott), Frank Way (Charlie Patterson), Marilyn Monroe (Roberta Stevens) y Jack Para (De Forbes).

Director: Joseph Newman.

Guión: I. A. Diamond.

Basada en la novela de Scott Corbett.

Música: Cyril Mockridge.

84 minutos.

Una vez licenciado del ejército, Jim se traslada a Nueva York y se dedica a alquilar pisos vacíos, uno de ellos a su amiga Roberta, lo que molesta a su mujer Connie. Aparece también un casanova llamado Charlie que se dedica a sacar el dinero a las viudas que enamora y por ello es metido en prisión y acusa a Jim de quedarse con el dinero.

"Let's make it legal"
La apuesta
1951

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Claudette Colbert (Miriam), Mac Donald Carey (Hugh), Barbara Bates (Barbara Denham), Robert Wagner (Jerry Denham) y Marilyn Monroe (miss Joyce).

Director: Richard Sale.

Guión: Hugh Herbert.

Basada en una historia de Mortimer Brauss.
Música: Cyril Mockridge.
77 minutos.

Hugh y Miriam se divorcian a causa de la afición de él al juego. Aparece entonces un antiguo amante de ella, Víctor, y pretende volver a iniciar su relación, a lo que ella no pone pegas dado que su ex marido Hugh está saliendo con una chica llamada Joyce

"Encuentro en la noche"
(Clash by night)
1952

RKO.
Intérpretes: Barbara Stanwyck (Mae), Paul Douglas (Jerry), Robert Ryan (Earl) y Marilyn Monroe (miss Peggy).
Director: Friz Lang.
Guión: Alfred Hayes.
Basada en una novela de Clifford Odets.
Música: Roy Webb.
105 minutos.

La película nos traslada a la costa norte del Pacífico en la cual existe una fábrica de conservas de pescado llena de hombres, uno de los cuales se enamora de Marilyn.

Sería la primera película en la cual la actriz tendría cierto reconocimiento de público y crítica.

"No estamos casados"
We're not married
1952

Twentieth Century Fox
Intérpretes: Zsa Zsa Gabor (Eve Melrose), Louis Calhern

(Freddie Molrose), Ginger Rogers (Ramona), David Wayne (Jeff Norris), Eva Arden (Katie Woodruff), Paul Douglas (Hector Woodruff), Mitzi Gaynor (Patsy Fisher), Marilyn Monroe (Annabel Norris) y Lee Marvin (Pinky).

Director: Edmund Goulding.

Guión: Nunnally Johnson.

Basada en una novela de Gina Kaus.

Música: Cyril Mockridge.

86 minutos.

Blanco y negro.

Seis matrimonios descubren simultáneamente que por un error no están casados legalmente, dando lugar a numerosas situaciones cómicas y dramáticas. Uno de éstos matrimonios, el formado por Annabel y Jeff, está a punto de naufragar a causa del interés de ella por concursar en todos los certámenes de belleza. Cuando reciben la notificación del juez de paz comunicándoles que no están casados, Jeff se pone loco de contento y ella decide concursar sin problemas para Miss Mississipi. Una vez ganado el título decide retirarse definitivamente y se vuelve a casar con Jeff.

"Niebla en el alma"
Don't bother to Knock
1952

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Richard Widmark (Jed Towers), Marilyn Monroe (baby-sitter Nell), Anne Bancroft (Lyn Leslie) y Donna Corcoran (Bunny).

Director: Roy Baker.

Guión: Daniel Taradash.

Basada en una novela de Charlotte Armstrong.

Música: Lionel Newman.

.....a wicke
sensatio
as the
lonely gir
Room 80
RICHARD
WIDMARK
MARILYN
MONROE
Don't Bothe
to Knock
20

76 minutos.
Blanco y negro.

El argumento nos cuenta la historia de una joven algo trastornada que acepta un trabajo como niñera. Conoce a un piloto llamado Jed que está a punto de separarse de su novia y en seguida inician una relación amorosa. Pero ella está convencida de que Jed es un antiguo novio que desapareció hace algunos años, lo que no es cierto ya que es producto de su fantasía. La relación entre ambos se deteriora, Nell intenta suicidarse y al final acaba en un hospital para enfermos mentales, mientras que Jed y su antigua novia se reconcilian.

"Me siento rejuvenecer"
(Monkey Business)
1952

Twentieth Century Fox
Intérpretes: Cary Grant (Barnaby Fulton), Ginger Rogers (Edwina Fulton), Charles Coburn (Mr. Oxley), Marilyn Monroe (Lois) y Hugh Marlowe (Harvey Entwhistle).
Director: Howard Hawks.
Guión: Ben Hecht y I. A. L. Diamond.
Basada en la novela de Harry Segall.
Música: Leigh Harline.
97 minutos.

Un matrimonio aparentemente feliz va a asistir a una fiesta, aunque el marido se encuentra tan preocupado por un asunto que deciden no acudir. Aprovechan para repasar su vida anterior y recordar épocas pasadas, momento en el cual aparece un antiguo amor de ella. Barnaby, el marido, no está demasiado interesado en los amores de su esposa, ya que está absorto por una droga que ha descubierto que devolverá a la gente su juventud. No tiene éxito hasta que un chim-

pancé logra mezclar de manera fortuita los ingredientes correctos y cuando beben ese líquido mágico se convierten en adolescentes y con una nueva dosis en niños, aunque solamente en su espíritu, ya que su cuerpo permanece igual.

La presencia de Marilyn sirve para despertar la sexualidad reprimida del profesor, lo que no nos extraña.

Esta película pasó inadvertida en una primera exhibición pero hubo de ser repuesta años después, no solamente por contemplar a una Marilyn a quien en su momento nadie había prestado atención, sino por la estupenda labor de su director y de los otros intérpretes. Comedia con un profundo estudio psicológico de las apetencias del ser humano, exige una revisión profunda por parte de todo buen aficionado al cine.

Howard Hawks declaró sobre Marilyn, una vez finalizado el rodaje, que "nada en ella era real", dejando bien claro lo difícil que era tratarla como una actriz más o esperar de ella un comportamiento sencillo.

"Cuatro páginas de la vida"
(O'Henry's full house)
1952

Twentieth Century fox.

Intérpretes: Richard Widmark, Anne Baxter, Charles Laughton (Soapy), Jean Peters, Marilyn Monroe (la prostituta) y David Wayne (Horacio).

Directores: Henry Hathaway (The Clarion Call), Henry King (The Gift of the Magi), Henry Koster (The Cop and the Anthem), Jean Nebulesco (The Last Leaf) y Howard Hawks (The Ramson of the Red Chief)

Basada en unas historias de O'Henry.

Música: Alfred Newman.

115 minutos.

Blanco y negro.

Parece ser que la última historia dirigida por Howard Hawks ni siquiera fue exhibida en España en su estreno.

La historia en la cual sale Marilyn comparte cartelera con Charles Laughton, el cual hace el papel de un elegante vagabundo que decide cometer un acto delictivo para que así le arresten y le metan en la cárcel, donde por lo menos dormirá y comerá caliente. Pronto conoce a una prostituta y decide que sea ella la víctima, pero acaba arrepintiéndose de su acción.

"Niágara"
1953

Twentieth Century Fox

Intérpretes: Marilyn Monroe (Rose Loomis), Joseph Cotten (George Loomis), Jean Peters (Polly Cutler), Casey Adams (Ray Cutler) y Denis O'Dea (Inspector Starkey).

Director: Henry Hathaway.

Guión: Charles Brackett y Richard Breen.

Música: Sol Kaplan.

Efectos especiales: Ray Kellog.

Duración: 89 minutos.

Technicolor.

Un matrimonio bien avenido, los Cutler, llega a las cataratas del Niágara para celebrar su luna de miel, trabando amistad allí con el subdirector de la central de la empresa, al mismo tiempo que conocen a otra pareja, formada por Rose y George, quienes están tratando de encauzar una relación que se desintegra rápidamente a causa de los celos de él. Ambas parejas deben compartir una cabaña y en ese momento aparece alguien que daban por muerto y que se interpone entre Rose y George, además de establecerse una lucha a muerte para que la policía no descubra a un delincuente.

La película cuenta con un sólido guión elaborado por un colaborador literario de Billy Wilder, el escritor Charles Brackett, el cual logra llevar con acierto la mezcla de dos historias paralelas que por fuerza deben exponerse con suma claridad. La película cuenta con el aliciente añadido de los hermosos paisajes de las cataratas del río Niágara, un lugar frecuentado por multitud de turistas y que obligó a no pocas concesiones para conseguir el rodaje sin alterar el horario habitual de las visitas. Este inconveniente, que obligó a rodar antes de la apertura al público, con menos luz natural de la habitual en exteriores, fue aprovechado perfectamente por el director para dar un ambiente sombrío a las escenas más conflictivas.

Marilyn se muestra sumamente provocativa bajo las sábanas de la cama o con un sugestivo traje rojo y logra imprimir un toque dramático plenamente certero, dando la réplica a una no menos atractiva Jean Peters.

Los críticos

"Lo esencial en Niágara no son las cataratas ni Hathaway, como tampoco lo son los escenarios naturales o el admirable technicolor, ya que la mirada del espectador está siempre puesta en la deslumbrante Marilyn, la cual con su presencia logra anular cualquier otro aliciente. Solamente cuando ella desaparece de la escena es cuando el espectador se puede concentrar en el sólido argumento y la belleza de los exteriores naturales. Prisionero el director del atractivo de Marilyn —irreprochable en su interpretación— y de las mismas cataratas, tiene que hacer un gran esfuerzo para llevar la historia con la necesaria dosis de intriga que requiere."

"Vestida con ropa violenta, Marilyn perpetúa su imagen de sex symbol y logra convulsionar al espectador cuando realiza una interpretación dramática perfecta."

"Los caballeros las prefieren rubias"
(Gentlemen prefer blondes)
1953

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Marilyn Monroe (Lorelei Lee), Jane Russell (Dorothy Shaw), Charles Coburn (Sir Francis Beekman), Elliot Reid (Malone) y Tommy Noonan (Gus Esmeond).

Director: Howard Hawks.

Guión: Charles Lederer.

Basada en la comedia musical de Joseph Fields.

Música: Lionel Newman.

Duración: 85 minutos.

Technicolor.

Dos guapas chicas que proceden de un pequeño pueblo llamado Little Rock, llegan hasta París con la pretensión de triunfar en el mundo del espectáculo, aunque para Lorelei el viaje tiene otra finalidad aún más importante: reunirse con su millonario novio Gus para casarse. Sus deseos no son compartidos por el padre de Gus, el cual está convencido de que la joven solamente está interesada en el dinero de su hijo, cosa lógica ya que ciertamente no tiene otras cualidades dignas de mención. Por ello contrata a un detective de nombre Malone para que las persiga y acumule pruebas de su falta de moralidad, aunque no puede evitar que el propio Malone se enamore de la compañera de Lorelei, la guapa Dorothy, naciendo entre ambos una profunda pasión. Para deshacer todo el embrollo y lograr romper las relaciones amorosas de ambas parejas, el señor Beekman, ayudado por su propia esposa que tampoco ve bien las relaciones de su hijo, denuncian a la infeliz Lorelei acusándola de robar nada menos que la propiedad de una mina de diamantes, aunque la realidad es que nunca se trató de un robo sino de un regalo del propio Gus a su prometida.

JANE
RUSSELL
MARILYN
MONROE
Los Caballeros las Prefiere Rubias
GENTLEMEN PREFER BLONDES
UN FILM DE HOWARD HAWKS
TECHNICOLO
CHARLES COBURN

La película constituye un lucimiento absoluto de la belleza de Marilyn, la cual logra eclipsar totalmente a su compañera de reparto, aunque en el filme la hambrienta sexual sea Russell y la que va detrás del dinero Marilyn, algo que no encaja en su vida privada.

Existe una escena bastante subida de tono que hubo que censurar en su momento en más de un país, y es cuando Jane Russell entra en el gimnasio en el cual está reunido el equipo olímpico y dice: "¿Es que no hay nadie aquí para hacer el amor?", a lo que ningún componente del equipo responde, ya que están demasiado absortos en sus ejercicios gimnásticos.

La película constituye uno de los primeros alegatos feministas contra el varón y secuencia tras secuencia vemos cómo se ridiculiza a todo personaje masculino, mientras que las mujeres son una maravilla de la naturaleza y del intelecto. Si logramos disfrutar de los números musicales y del papel menos agresivo de Marilyn, la película nos será bastante agradable a pesar de la forma de dirigir de Hawks, tan discrepante.

Los críticos

"He aquí a la maravillosa Marilyn subida en un pedestal más alto que nunca, con un papel totalmente diferente al de 'Niágara'. *Considero que en esta ocasión responde mucho mejor a la imagen del mito popularizado a través de las revistas, en una clara sucesión de Greta Garbo y Marlene."*

"Marilyn Monroe es una expresión plástica de la imagen, algo para ver mil veces. Posee un espíritu joven y es una pequeña mujer bien formada, pero cuando trabaja con otras mujeres igualmente bellas las anula y los espectadores no pueden resistir su seducción, hasta el punto de que cuando ella desaparece es cuando por fin son conscientes de que hay otras actrices en el filme."

"Cómo casarse con un millonario"
(How to marry a millionaire)
1953

Twentieth Century Fox .

Intérpretes: Marilyn Monroe (Pola Debevoise), Betty Grable (Loco), Lauren Bacall (Schaze Page), David Wayne (Freddie Denmark), Rory Calhoun (Eben), Cameron Mitchell (Tom Brookman), Fred Clark (Waldo Brewster) y William Powell (J. D. Hanley).

Director: Jean Negulesco.

Guión: Nunnally Johnson.

Basada en la obra de Zoe Akins.

Música: Alfred Newman.

Duración: 95 minutos.

Cinemascope.

El argumento nos habla de tres chicas con ganas de casarse con algún hombre rico que las saque de su pesado trabajo y para ello utilizan las armas que cada una dispone, aunque finalmente se darán cuenta de que, como el dinero no las asegura la felicidad, deberán buscar el amor sincero por encima de todo.

Ya tenemos reunidas en un mismo filme a las tres símbolos del cine femenino más importantes, aunque justo es reconocer que cuando Marilyn sale en pantalla anula totalmente a las otras dos, incluida la genial Lauren Bacall, y eso solamente con su presencia. Este mérito de Marilyn nunca fue debidamente valorado por sus detractores, los cuales esperaban ver siempre a una actriz dramática sin darse cuenta que Marilyn era alguien que llenaba la pantalla aunque solamente cantase, bailase o sonriera; no necesitaba más, para otras formas de interpretar estaban el resto de las actrices del reparto.

En "Cómo casarse..." Marilyn estaba en el apogeo de su belleza, sabía perfectamente hacerse con el público sin mos-

MARILYN
BETTY GRABLE · MONROE · LAUREN BACALL
Cómo Casarse con un MILLONARIO
COLOR POR TECHNICOLOR
CINEMASCOPE
WILLIAM POWELL
DIRECTOR JEAN NEGULESCO
PRODUCTOR NUNNALLY JOHNSON

trar más anatomía de la necesaria y su increíble voz sensual lograba embriagar a todos aunque no supiera cantar y necesitase siempre unas canciones suaves y sin pretensiones.

Su papel de miope era acertadísimo y sin pretender eclipsar a sus compañeras, cuando ella no está en pantalla todo se viene abajo y debemos esperar con impaciencia su próxima aparición.

La crítica

"Las tres protagonistas representan a la mayoría de las mujeres norteamericanas, aunque Marilyn consigue, con su papel de miope y su aspecto de ingenua, centrar la atención en su personaje y anular a sus dos compañeras."

"Marilyn nos sorprende de nuevo con un papel de una ingenua chica miope que arranca numerosas carcajadas, sin dejarnos olvidar su hermosura y su aptitud para la canción y la comedia."

Nominaciones: Mejor vestuario en color a Charles LeMaire y Travilla.

"Río sin retorno"
(River of no return)
1954

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Robert Mitchum (Matt Calder), Marilyn Monroe (Kay Weston), Rory Calhoun (Harry Weston) y Tommy Rettig (Mark).

Director: Otto Preminger.

Guión: Frank Fenton.

Basada en la obra de Louis Lantz.

Música: Cyril Mockridge.

RIO SIN RETORNO
TECHNICOLOR
ITCHUM
ONROE
ORY CALHOUN
OTTO PREMINGER
STANLEY RUBIN
CINEMASCOPE

Efectos especiales: Ray Kellog.

Canciones: "River of no return", "I'm Gonna File My Claim", "One Silver Dollar" y "Down in the Meadow".

91 minutos.

Cinemascope - Technicolor.

Un viudo que vive en las llanuras de Canadá, de nombre Matt Calder, vive tranquilamente con su hijo aunque el recuerdo de su madre ha marcado seriamente al niño, el cual culpa al padre. Un día llega hasta su casa un matrimonio compuesto por un jugador profesional de cartas, muy hábil haciendo trampas, y su bella esposa. La llegada de los indios provoca la huida del jugador, el cual se lleva todos los caballos del rancho y deja a todos a merced del ataque de los indios.

El miedo a la muerte obliga al trío de protagonistas a unirse para lograr ponerse a salvo y para ello emprenden la huida a través del río, empleando una frágil balsa y las rápidas corrientes para ponerse a salvo.

Enfocada en un principio como un western convencional, con ausencia de duelos entre vaqueros pero con la presencia de los indios, la película constituye un drama intenso e intimista, en la cual destaca la sobria actuación de Marilyn que no desmerece con un actor tan curtido y sobrio como Robert Mitchum. Bien rodadas las escenas de la persecución y solamente correctas las del viaje por las turbulentas aguas, aunque no por culpa de los actores precisamente. No obstante, aunque hoy día advertimos fácilmente cómo se rodaron, en su momento causaron gran admiración por su realismo.

Los críticos

"Marilyn Monroe es ya un fenómeno de nuestros días y para analizarla hay que hacerlo ya de una manera seria, ya

que se ha convertido en un mito cuando aún está en su plenitud física y artística. Ese mito es similar al de Marlene Dietrich, aunque Marilyn no es solamente una actriz con un cuerpo extraordinario, espléndido, ya que también es una maravillosa comediante."

El director del filme Otto Preminger salió harto de dirigir a tan voluble actriz y dijo que trabajar con ella era peor que trabajar con la perra *Lassie,* ya que la toma más fácil había requerido nada menos que catorce repeticiones.

"Luces de candilejas"
(There's no business like show business)
1954

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Marilyn Monroe (Vicky), Dan Dailey (Terrance Donahue), Donald O'Connor (Tim Donahue), Ethel Herman (Molly Donahue) y Mitzi Gaynor (Katy Donahue).

Director: Walter Lang.

Guión: Phoebe y Henry Ephron.

Basada en una historia de Lamarr Trotti.

Música: Alfred y Lionel Newman.

Canciones: Irving Berlin.

117 minutos.

Cinemascope - Color De Luxe.

La historia nos habla de una familia compuesta de los padres y tres hijos, los cuales pertenecen al mundo del espectáculo y siguen trabajando juntos hasta que comienzan los problemas. Steve decide hacerse sacerdote, Tim comienza a beber a causa de su amor no correspondido por una cantante llamada Vicky, mientras que Kaye también cae presa de las garras de Cupido.

MARILYN MONROE
ETHEL HERMAN
MITZI GAYNOR
JOHNNIE RAY
DAN DAILEY
DONALD O'CONNOR
Música y Canciones: IRVING BERLIN
Director: WALTER LANG
LUCES DE
CANDILEJAS

Fue la primera película en Cinemascope que rodó Walter Lang, el cual disponía para conseguir un buen resultado con la participación de Irving Berlin como compositor y director musical, la buena coreografía de Robert Alton, así como unos más que loables actores que ya tenían detrás de sí unos grandes éxitos en películas musicales. Aunque en un principio la participación de Marilyn Monroe no era la más decisiva para la película, los tres buenos números musicales que interpretó dieron un prestigio mucho mayor al filme, el cual es posible que nunca hubiera alcanzado la gran popularidad que tuvo sin la presencia de Marilyn. Interpretó las canciones "After you Get What You Want You Don't Wan It", "Heat Wave" y "Lazy", anulando con su presencia la posible importancia de los demás números musicales.

Los críticos

"Marilyn Monroe, en sus bailes, derrocha un ardor volcánico que anula a todas las actrices anteriores, e incluso nos hace poner la mirada exclusivamente en ella."

Nominaciones: Mejor argumento a Lamar Trotti; mejor banda sonora en filme original a Alfred y Lionel Newman; mejor vestuario en color a Charles Le Maire.

"La tentación vive arriba"
(The Seven Year Itch)
1955

Twentieth Century Fox

Intérpretes: Marilyn Monroe (la vecina), Tom Ewell (Richard Sherman), Evelyn Keyes (Helen Sherman), Sonny Tufts (Tom McKensie), Victor Moore (el plomero) y Carolyn Jones (Miss Finch).

Director: Billy Wilder.

Guión: Billy Wilder y George Axelrod.
Basada en una obra de George Axelrod.
Música: Alfred Newman.
105 minutos.
Cinemascope - De Luxe.

El argumento puede parecer simple pero aporta numerosos ingredientes relativos a las fantasías sexuales de las diferentes personas que conviven en un mismo edificio. La presencia de una guapa vecina, deseosa por su parte de entablar amistad sin más complicaciones, da lugar a numerosos equívocos y fantasías por parte de los personajes varones. Lo que para ella es solamente una frase cómica, "Yo cuando tengo mucho calor meto mi ropa interior en la nevera", para su vecino es casi una insinuación para hacer el amor, del mismo modo que arreglar el grifo de la bañera supone exclusivamente un fastidio para ella y para el plomero toda una experiencia que no la olvidará en su vida.

Esta película, conjuntamente con "Cómo casarse con un millonario", fueron las más taquilleras en el año 1955 y, aunque la dirección de Billy Wilder es como siempre magistral, no podemos dejar de reconocer que fue la presencia de Marilyn quien dio todo el soporte al filme. La actriz nos hace gala de una sexualidad espontánea e ingenua, la cual provoca en el espectador tantas pasiones como al protagonista, constituyendo casi un tratado de psicología digno de tener en cuenta.

También hay que tener en cuenta la presencia de Tom Ewell, un actor poco carismático, nada agraciado y ni siquiera buen cómico, pero que logra incluso eclipsar a la propia Marilyn en numerosas secuencias, lo que dice mucho en su favor. Hay secuencias en las cuales el espectador no sabe a quien dirigir la mirada, si a ella o a él, tal es la increíble interpretación de Ewell.

Y por si fueran pocos los aciertos de esta película, existe una escena, la de Marilyn con las faldas volteadas por el viento del Metro, la cual ha pasado a la historia del cine como la más sexy, desbancando sobradamente a la propia Rita Hayworth en "Gilda". Tan mítica es esta secuencia que los fans de la actriz no saben si es más erótica la foto del calendario con Marilyn totalmente desnuda o ésta en la cual hace un esfuerzo para mantener la falda en su sitio. También hay quien afirma que esta secuencia fue la gota que colmó el vaso de un más que celoso DiMaggio, el cual ya no pudo soportar por más tiempo las coqueterías de Marilyn con sus compañeros varones, solicitando el divorcio cuando finalizó el rodaje.

Los críticos

"Es obvio que Marilyn no es un ama de casa tradicional. Ella es todo en su apartamento, en la terraza, cuando se le levanta la falda en el Metro, en la cama con Richard y hasta cuando está en el piano. Está maravillosa en cualquier circunstancia y ropa, con el pijama, con la toalla de baño y, por supuesto, con sus ropas de vampiresa. Su personaje lleno de ingenuidad es lo mejor de la película, pero cuando se comporta como mujer, como hembra, logra cautivar al espectador más insensible. La película es ella, aunque esté basada en una popular obra de teatro."

"Marilyn actúa con una naturalidad perfecta, un candor de niña y una sexualidad pura dinamita. Es capaz de conciliar los dos extremos de una mujer, sensualidad y candor, logrando una interpretación magistral."

El genial director Billy Wilder dijo que el mayor mérito de Marilyn era ponerse delante de las cámaras sin saberse una palabra del guión, ya que se necesita un gran mérito

como artista llegar a interpretar como ella lo hacía sin saber una palabra de lo que tenía que decir. Aun así, una vez fallecida la actriz afirmó que si la pudiera resucitar volvería a trabajar con ella, ya que había sido una experiencia única el trabajo en conjunto.

"Bus stop"
1956

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Marilyn Monroe (Cherie), Don Murray (Bo Decker), Arthur O'Connell (Virgil), Betty Field (Grace) y Hope Lang (Elma).

Director: Joshua Logan.

Guión: George Axelrod.

Basada en una obra de William Inge.

Música: Alfred Newman y Cyril Mockridge.

Duración: 94 minutos.

Canción: "That Old Black Magic".

Cinemascope - Color de Luxe.

Un joven e inexperto vaquero en cuestiones amorosas, llega a la ciudad procedente de Montana para participar en un campeonato de rodeo. En el restaurante de una parada de autobús conoce a un bella cabaretera llamada Cherie, a la cual trata al principio con una gran rudeza, ya que piensa que eso es lo que desean las chicas de los hombres. Contagiado por sus compañeros, no se da cuenta de su error y hasta cree que no existe mucha diferencia entre una chica y una vaquilla, llegando a utilizar el látigo para atraer a Cherie. Su amigo Virgil, bastante más experto que él, le aconseja que ése no es el modo y que lo mejor es que se lleve a la chica de ese lugar, poco apto para ella, y una vez los dos juntos conseguirá su amor. Pero lo que debería ser el comienzo

de un idilio se transforma casi en un rapto, el romance se complica enormemente y la chica se enfrenta a Bo.

Película intrascendente de Marilyn que se puede ver con agrado aunque sin despertar grandes pasiones. Dirigida por un experto director que no quiso forzar a la actriz, en favor de un argumento suave sin violencias excesivas ni fuertes pasiones dramáticas, vemos a Marilyn hacer el papel con desenvoltura, sin esa lucha interna que se refleja en otros filmes. El director era consciente de las cualidades y defectos de la actriz, y con gran paciencia y tolerancia consiguió algo que hasta entonces no habían logrado otros: que Marilyn trabajase relajada, sin presiones.

Marilyn realizó correctamente su papel de chica guapa y, como quiera que su opositor Don Murray no era precisamente un actor dramático, consiguió destacar entre todos sus compañeros de reparto y que la película recayera totalmente en ella. Haciendo uso de un acento sureño que encajaba perfectamente en el personaje, la sencillez del personaje logró prender en los espectadores, bastante alejado de otros filmes más pretenciosos. A destacar la corta intervención de Hope Lange y los sencillos pero bien llevados números musicales de Marilyn.

La crítica

"Jamás Marilyn ha estado más inteligente en un papel, ni jamás había explotado hasta ahora sus cualidades cómicas y dramáticas. Ella hace su papel dentro de un nerviosismo febril, se mueve con delicadeza pero enérgica y con el cuerpo sensual sacudido con pequeños espasmos consigue que los protagonistas le imploren su amor, algo que se llega a traspasar al público. Su personaje se convierte en objeto de deseo de todos, pasando de ser un payaso que esconde en su interior una pequeña tragedia sentimental, a una chica sensual que provoca con sus insinuaciones."

"Marilyn ha conseguido desmitificarse y, con gran coraje y jugando con el espectador, consigue su propósito, que no es otro que la admiración del público".

El director de la película, Joshua Logan, dijo que era la actriz que más se acercaba a la genialidad de todas las que había conocido.

Nominaciones: Don Murray, mejor actor secundario.

"El príncipe y la corista"
(The Prince and the Showgirl)
1957

Warner-Bross para Marilyn Productions Inc.

Intérpretes: Marilyn Monroe (Elsie Marina), Laurence Olivier (el regente), Sybil Thorndike (la reina) y Jeremy Spenser (el rey Nicolás).

Director: Laurence Olivier.

Guión: Terence Rattigan.

Música: Richard Addinsell.

117 minutos.

Technicolor.

Un príncipe regente de un lejano país visita Londres para asistir a la coronación del rey Jorge V. Allí conoce a una bailarina llamada Elsie y decide cortejarla, aunque ella le rechaza. Ella se emborracha y el príncipe aprovecha para llevarla a una de sus habitaciones para que duerma y una vez despierta reflexiona sobre su conducta. Pronto descubre un complot de Nicolás para quedarse con el trono y, dada su condición de dama de honor en la coronación, actúa como mediadora entre todos y logra que todo llegue a buen puerto, mientras que le promete amor eterno al príncipe.

MARILYN
MONROE
LAURENCE
OLIVIER
El Príncipe
Y LA Corista
JANO
TECHNICOLOR
DIRECTOR:
LAURENCE OLIV

Los críticos

"La primera cualidad del filme es la maravillosa presencia de esta extraordinaria comediante que es Marilyn. Con su cuerpo perfectamente empaquetado en un traje blanco, en ocasiones con adornos dorados, ella se pasea por la escena como una lámpara fulgurante, casi como un destello milagroso. Con su presencia, cualquier otro actor se nos antoja agradable."

"Gracias a ella la comedia es un prodigio de sencillez y de frescura, con un personaje delicioso y simpático."

"Con faldas y a lo loco"
(Some like it Hot)
1959

United Artist para Mirisch Company.

Intérpretes: Jack Lemmon (Jerry-Daphne), Tony Curtis (Joe-Josephine), Marilyn Monroe (Sugar Kane), Pat O'Brien (Mulligan) y Joe E. Brown (Osgood Fielding III).

Director: Billy Wilder.

Guión: Billy Wilder y I. A. L. Diamond.

Basada en la obra "Ellas somos nosotros", de R. Thoeren y M. Logan.

Música: Adolf Deutsch.

Canciones: "I'm Through With Love", "I Wanna Be Loved By You" y "Running Wild".

Duración: 121 minutos.

Blanco y negro.

El argumento nos habla de dos músicos mediocres que son testigos de la célebre Matanza de San Valentín protagonizada por la mafia en Chicago, y que por ello son perseguidos por dos bandas de mafiosos para eliminar testigos inde-

MARILYN
MONROE
TONY
CURTIS
JACK
LEMMON
con faldas
y a lo loco
PRODUCCION
BILLY WILDE
GEORGE
RAFT
PAT
O'BRIEN
JOE E.
BROWN
DIRECTOR

seables. Esto les obliga a disfrazarse de mujeres e incorporarse a una banda musical de chicas que se dirigen a Miami, de nombre "Sweet Sue's Society Syncopators". Lógicamente deben permanecer ocultos bajo los vestidos de mujer y no desenmascararse ni siquiera con las guapas chicas de la banda musical, ya que los mafiosos sospechan su astuta jugada.

Al llegar a Miami, uno de ellos, el que ha adoptado el nombre femenino de Daphne, se ve perseguido por un millonario que se ha enamorado de él, mientras que su compañero abandona ya su disfraz de mujer para adoptar la personalidad de un financiero muy rico. Ambos son testigos de un nuevo asesinato y son perseguidos de nuevo por los gángsters, aunque afortunadamente logran ponerse a salvo.

Con tal cantidad de buenos técnicos y actores era lógico que la película alcanzara un gran éxito, siendo una de las primeras ocasiones en que el cine norteamericano mostraba la homosexualidad como una opción más, especialmente en la escena final del filme en la cual Daphne (Jack Lemmon) le confiesa a Osgood (Joe E. Brown) que es un hombre vestido de mujer y éste le dice aquello de: "Nadie es perfecto".

La película es ciertamente memorable, no solamente por la acertada dirección de Billy Wilder, sino especialmente por el trabajo de Jack Lemmon (el cual hizo el papel que había sido pensado para Frank Sinatra, de lo cual nos alegramos) y la presencia inimitable de Marilyn, quien logra enamorar sin mucho esfuerzos a todos, espectadores y actores.

Circulan no obstante dos rumores que pretenden descalificarla, aunque uno de ellos es digno de agradecer, como es el relativo a su papel, el cual había sido ofertado en primer lugar a la bailarina rubia Mitzi Gaynor y que ésta rechazó por tener otro compromiso ya firmado, y una supuesta escena que se debió repetir hasta cincuenta y nueve veces a causa de que

Marilyn era incapaz de decir con soltura: "¿Dónde está el Bourbon?" Podemos pensar que el problema estuvo en el afán perfeccionista del director Billy Wilder, el cual era famoso por no querer dejar ningún cabo suelto.

Existe una anécdota sobre el rodaje de esta película relativo al tremendo enfado que se cogió Tony Curtis con ella. Parece ser que debían comerse entre ambos un pollo frito ciertamente sabroso durante una escena, pero que a causa de la torpeza memorística de Marilyn la escena tuvo que ser repetida varias veces, el pollo tuvo que ser recalentado hasta convertirse en una masa de carne impresentable y al final ambos actores tuvieron que comerlo frío y requemado.

Aunque Billy Wilder era consciente del atractivo que Marilyn tenía en los espectadores y valoraba sus dotes interpretativas para la comedia, no quería contratarla de nuevo a causa de sus numerosas faltas de puntualidad, lo que desquiciaba al resto del equipo. Ya la consideraba una estrella caprichosa y además ella no había mostrado ningún interés en esta película en la cual los protagonistas eran dos hombres vestidos de mujer. Cuando por fin la convencieron, ofertándola además un porcentaje de taquilla, exigió que fuera en color, lo que obligó a modificar todo el vestuario para que ella luciese adecuadamente, aunque posteriormente se rodase en blanco y negro. En esa época Marilyn había engordado bastante y la exigieron que adelgazara al menos diez kilos, lo que ella aceptó en un principio pero nunca lo cumplió, ya que los vestidos tuvieron que adaptarse a sus bien ganados kilos de más.

Los retrasos de Marilyn se hicieron crónicos y molestos en un principio, para ser intolerables con el paso de los días, a los que había que sumar un problema de maquillaje añadido: Jack Lemmon y Tony Curtis tenían que aparecer perfectamente afeitados cuando hacían su papel de mujer y la

tardanza en acudir de Marilyn, en ocasiones varias horas, motivaba nuevo afeitado y nueva sesión de maquillaje.

En esa época estaba casada con Arthur Miller y el paciente escritor solía hacer de intermediario entre su esposa y el director, ciertamente hastiado ya de las tardanzas y los plantones de la actriz. Incluso hubo una secuencia en la cual tuvieron que prescindir de Marilyn y es justamente al final, cuando están alejándose en la lancha, ya que en el guión debían estar los cuatro protagonistas y ante una súbita enfermedad de Marilyn la suprimieron junto a Tony Curtis de esa escena que debería ser clave para la película.

Cuando por fin finalizó el rodaje, Billy Wilder ni siquiera quiso invitar a Marilyn a la fiesta que celebró en su casa y manifestó a la prensa que había odiado a las mujeres durante todo el rodaje y que ahora por fin conseguía dormir placenteramente. Se reconciliaron en 1960 cuando se estrenó "El apartamento", otra película de Wilder a cuyo estrenó acudió Marilyn con Yves Montand.

Los críticos

"Marilyn, como antes lo hiciera Marlene, se comporta como Marilyn y nadie como ella es capaz de interpretar ese personaje. Resplandece como una hermosa rosa en la pantalla y está perfecta en su papel."

"Creo que la película es un homenaje a Marilyn. Su papel aunque pequeño es perfecto, pasivo pero adecuado. La historia no está centrada en ella pero gira a su alrededor, a pesar de los otros dos excelentes actores que la acompañan y la roban cartelera. En cada escena se comporta como una reina, con un optimismo contagioso, dentro de una gran sensibilidad y buenas maneras."

Oscar: Mejor vestuario en blanco y negro.

Nominaciones: Mejor actor, Jack Lemon; mejor director, Billy Wilder; mejor guión adaptado, Billy Wilder y I.A.L. Diamond; mejores decorados en blanco y negro, Ted Haworth y Edward G. Boyle.

"El multimillonario"
(Let's make love)
1960

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Marilyn Monroe (Amanda Dell), Yves Montand (Jean Marc Clément), Tony Randall (Alexander Coffman), Frankie Vaughan (Tony Danton) y Wilfrid Hyde-White (John Wales).

Director: George Cukor.

Guión: Norman Krasna.

Música: Lionel Newman.

Canciones: Cole Porter, Sammy Cahn, "My Heart Belongs To Daddy", "Let's Make Love", "Incurably Romantic" y "Specialization".

Cinemascope.

112 minutos.

Un multimillonario, Clement, se entera de que en un próximo espectáculo musical su persona será objeto de sátira como parte del argumento. Va al teatro donde están haciendo los ensayos y conoce a Amanda, siendo confundido mientras habla con ella con el actor principal y pronto se ve así mismo interpretando su propio personaje. Para que todo salga bien contrata a Bing Crosby y Gene Kelly para que le enseñen a bailar y cantar, al mismo tiempo que financia el espectáculo para que todo salga bien. Finalmente, con un beso en el ascensor logra por fin el amor de Amanda.

YVES MONTAND
Marilyn Monroe

Los críticos

"Marilyn es la más ingenua y sexy de todas las grandes vedettes actuales. Además, es una persona que logra dar valor a sus interpretaciones y convierte un personaje vulgar en algo exquisito."

"No siempre Marilyn está bien dirigida en sus películas y ella trata de mostrarse exactamente idéntica a sus filmes anteriores. Ello le puede restar efectos interesantes en sus nuevos personajes, pero dispone de una gran cantidad de trucos para que el espectador no se aburra con ella."

Marilyn, en opinión de George Cukor, era una persona ciertamente antipática, pero tenía una simpatía muy contagiosa en sus películas.

Nominaciones: Mejor banda sonora en filme musical a Lionel Newman y Earle H. Hagen.

"Vidas rebeldes"
(The misfits)
1961

United Artists para Seven Arts Productions.

Intérpretes: Clark Gable (Gay Langland), Marilyn Monroe (Roslyn Taber), Montgomery Cliff (Perce Howland), Thelma Ritter (Isabelle Steers) y Eli Wallash (Guido).

Guión: Arthur Miller.

Director: John Huston.

Música: Alex North.

120 minutos.

Blanco y negro.

124 minutos.

A Reno, Montana, acuden numerosas personas para divorciarse con facilidad, entre ellas Roslyn, una mujer de gran atractivo. Momentáneamente se aloja en casa de Isabelle, una mujer madura que lleva una existencia triste y solitaria desde que la abandonó su marido por su mejor amiga. Ambas conocen a Guido, un hombre que se había curtido en la guerra y a Gay, un padre de dos niños que fue abandonado por su mujer. Al poco tiempo entablan amistad con Perce, un joven a quien le gusta mucho montar a caballo en los rodeos y que odia profundamente a su padrastro. Entre estas cinco personas atormentadas surge una profunda amistad, aunque su unión es muy frágil y pronto se separan, especialmente porque a Roslyn no le gusta que maltraten a los caballos como lo hace Perce. Cuando descubre que quieren utilizar a los caballos como carne decide liberarlos con la colaboración de Gay y entre ambos comenzará un amor que les permitirá seguir la vida con entusiasmo.

Ya sabemos que el guión expresamente elaborado para Marilyn por su marido estuvo a punto de ser modificado drásticamente cuando ambos decidieron separarse. El argumento no gustaba a nadie por lo escabroso del tema, no tenía ni una sola dosis de optimismo, pero al menos Marilyn lograba ver realizado su sueño más querido: trabajar al lado de Clark Gable, el hombre a quien había adorado desde que era niña y soñaba con el cine.

La película tiene además un aliciente único en la historia del cine, ya que fue el último filme que interpretó Clark Gable antes de morir (falleció doce días después de finalizar el rodaje) y prácticamente el último de Marilyn, ya que del siguiente solamente se dispone de siete minutos de rodaje. Para Clift esta película también suponía un reto importante al incorporarse de nuevo al cine después del accidente que le había desfigurado sensiblemente el rostro. Un incendio en su apartamento estuvo a punto de costarle la vida, aunque pudo

salvarse milagrosamente. La película, por tanto, posee un morbo añadido al mismo guión que hace imprescindible su visionado por todo buen aficionado al cine, aunque justo es reconocerlo la presencia de John Huston como director y el buen argumento de base añaden otros dos detalles que hacen de "Vidas rebeldes" una película imprescindible.

Los críticos

"Marilyn Monroe, heroína de tantas comedias, con papeles de idiota, opulenta y delirante, puede parecernos muy limitada en sus actuaciones, de manera similar a como nos parecía Jane Mansfield, pero basta que esté dirigida por un experto director como Huston y que se disponga de un buen guión elaborado por Miller, para que toda sú calidad interpretativa salga a la luz.

En este sentido, 'Vidas rebeldes' es una película sobre Marilyn, quizás porque Miller conocía perfectamente a su mujer y la amaba. Por ello ha logrado sacar a luz a Norma Jean, antes que a Marilyn Monroe, con su infancia violenta, el orfanato, el dolor como mujer al ser considerada solamente un objeto sexual y la necesidad de no ser alineada en el cine como una actriz con un cuerpo bonito. Afortunadamente, en esta película el amor de Miller la libera totalmente de este estigma."

"Something's got to give"
(Algo fallará)
1962

Twentieth Century Fox.

Intérpretes: Dean Martin, Marilyn Monroe (Irene Dunne), Cyd Charisse, Phil Silvers y Wally Cox.

Director: George Cukor.

Guión: Nunnally Johnson.
Basada en la novela: "My favorite life".
Cinemascope - Color De Luxe.

Suspendido el rodaje en varias ocasiones a causa de los desplantes de Marilyn, la Fox le rescindió el contrato y el rodaje fue definitivamente abandonado con su muerte. Parece ser que solamente lograron aprovecharse los siete minutos de la escena en la cual se muestra desnuda en una piscina ante la mirada atónita de Dean Martin desde una ventana.

La película era un remake de otra que había protagonizado anteriormente Cary Grant, y en ella se contaba la historia de una mujer casada que había desaparecido en un naufragio cuando estaba en viaje de bodas con su marido. Dada por muerta después de largos días de búsqueda, su marido encuentra otro amor y prepara su boda con otra mujer, justo en el momento en que su primera esposa aparece de nuevo en su vida.

Esta película permanece a la venta en vídeo, pero nunca pudo ser completada a causa del poco metraje rodado por Marilyn, siendo finalmente rodada en una nueva versión protagonizada por James Garner y Doris Day.

TELEVISIÓN

1953
"El show de Jack Benny"

1955
"Person to person"

PELICULAS Y TELEFILMES RODADOS SOBRE MARILYN MONROE

"Goodbye Norma Jean"
(Adiós, Norma Jean)

1976.
Director: Larry Buchanan.
Intérprete: Misty Rowe.

"La nueva Marilyn"

1976.
Director: José Antonio de la Loma.
Intérprete: Agata Lys.

"Marilyn the untold story"
(Marilyn, la historia jamás contada)

ABC 1980.
Director: John Flynn.
Intérprete: Catherine Hicks.

"This year's blonde"
(Esos años dorados)

1980 NBC.
Director: John Erman.
Intérprete: Constance Forshind.

"Insignificance"
(Los cerebros también las prefieren rubias)

1985.
Director: Nicholas Roeg.
Intérprete: Theresa Russel.

"Marilyn and the Kennedy's"

1985 BBC.
Director: George Carey.

"Marilyn Monroe, beyond the legend"

1986: Wombat Productions.
Director: Gene Feldman.

"Hoover vs. Kennedy"
(Hoover contra Kennedy)

1987.
Director: Michael O'Herlily.
Intérprete: Heather Thomas.

"Gli ultini giorni di Marilyn"
(Los últimos días de Marilyn)

RAI 1987.
Intérprete: Elizabeth Virgili.

"Marilyn: the last interview"

1992: Kunhardt Productions.

"Marilyn and Bob"
(Marilyn y Bob: su íntima relación)

1993.
Director: Bradford May.
Intérprete: Melody Anderson.

CLUBES DE FANS

Marilyn Monroe International Fan Club
836 1/2 Linden Avenue
Long Beach CA 90813

Marilyn Remembered Fan Club
1237 Carmona Avenue
Los Angeles CA 90019.

EL ÚLTIMO AÑO

El divorcio con Arthur Miller era ya un hecho y en esa época no había aún otro hombre que le pudiera sustituir. La soledad y la muerte tan repentina de su ídolo Clark Gable la impulsaron a tomar somníferos y sedantes para calmar su angustia. Por este motivo ingresó en la Clínica Payne-Withman, de Nueva York, un lugar en el cual alternaba con enfermos mentales crónicos, agresivos algunos y retrasados mentales otros; el peor lugar para una persona que lo único que necesita era consuelo y ser amada.

Allí se enfrentó a los médicos y enfermeros y pidió ser devuelta a su casa cuanto antes, pero la persuadieron diciendo que estaba muy grave y que necesitaba una cura de desintoxicación con urgencia. La aislaron del resto de los enfermos creyendo que así la beneficiarían pero esto fue aún peor, ya que al estar sola los problemas salieron bruscamente a la luz. Recordó a su madre y las muchas veces que estuvo recluida en un hospital psiquiátrico sin resultado positivo alguno, hasta el punto de verla enloquecer día a día atiborrada de medicamentos que no solamente no la curaban sino que la aturdían aún más.

Recordaba su extraordinaria carrera cinematográfica hasta ese momento, su papel como ídolo femenina y motivo de sueños para la mayoría de los hombres, así como los diversos hombres que la amaron intensamente. Aterrorizada por enloquecer si seguía allí, llamó a su ex marido, el latino Joe DiMaggio, el cual acudió rápidamente y se enfrentó a los dueños del hospital para que la dejasen salir sin excusas inmediatamente. En menos de veinticuatro horas la actriz estaba ya por fin en la calle y a petición propia la ingresaron en un hospital más adecuado, el Columbia Presbyterian, algo bastante más cercano a un lugar de reposo para personas deprimidas que las habitaciones con barrotes del anterior.

Pero allí solamente cambiaron las cosas en la forma pero no en el fondo, ya que los medicamentos siguieron minando su salud y quienes la pudieron visitar afirmaban que cada día estaba más débil y con pocas ganas de seguir luchando por volver a trabajar y disfrutar del resto de su vida.

Por fin, en marzo de 1962, estaba ya en la calle, aparentemente curada y con ganas de reincorporarse al trabajo. Se compró una casa en Hollywood y la decoró con todo aquello que le podía traer recuerdos del pasado, de aquellas épocas en la que todo era de color de oro y conseguía ver realizados todos sus sueños de triunfar en el cine. Esa casa, bastante

más modesta que cualquiera de las anteriores, le daba la paz que necesitaba y hubo unos días en los que pensó que todo podría volver a recuperarse, que su trabajo como actriz sería como antes y que hasta tendría tarde o temprano el marido definitivo.

Entabló una relación muy directa con su analista, el doctor Greeson, y su esposa, quizá porque a su lado nadie la iba a criticar y si se sentía deprimida con seguridad sabrían cómo ayudarla. En opinión de todos Marilyn lo único que necesitaba era compañía y apoyo y no una terapia para curarla de otros problemas más complejos. Durante algunos días tuvo a su lado a Joe DiMaggio, aunque obviamente la relación era bastante superficial y se limitaba a preguntas sencillas y hablar del futuro profesional de la actriz. Un ex marido no era ciertamente el mejor compañero, ya que en el fondo ninguno de los dos quería hablar de la vida sentimental de la actriz. Podríamos considerar que su presencia le daba fortaleza a ella, ya que a fin de cuentas DiMaggio la conocía más en profundidad que el resto de las personas.

Pero él se dio pronto cuenta de que estaba siendo utilizado de nuevo, como cuando estaban casados, y que Marilyn en realidad lo que quería era tener algún hombre siempre en reserva, para sus ratos de soledad o para cuando tuviera algún problema amoroso con otro cualquiera. Sus temores se confirmaron el día en que ella comenzó a frecuentar al cantante Frank Sinatra, aunque la relación entre ambos solamente era la de dos profesionales que se ven de cuando en cuando, ya que Sinatra no estaba interesado en mantener ninguna relación con una mujer a la que consideraba voluble, informal y caprichosa.

Sin embargo, para Marilyn la compañía de una persona tan popular y seductora como Frank Sinatra le daba ánimos y le hacía soñar con un nuevo romance. Consciente de que la edad es muy importante en las mujeres, se empezó a arreglar

como si fuera una chica joven, muy sencilla y con la ropa que llevaban las estudiantes, aunque tuvo la fortuna de no caer en el ridículo ya que la sentaban francamente bien.

También empezó a escribir poemas, algo que había hecho con bastante asiduidad en épocas más lejanas, y los entregaba a cuantas personas se cruzaban en su camino, aunque a sus amigos más íntimos prefería dejárselos grabados en un casete, así también escucharían su propia voz y sus emociones al recitarlas.

Emprende el rodaje de la película "Algo fallará", con un maduro Dean Martin como oponente, en la cual tiene que mostrarse totalmente desnuda durante un baño nocturno en la piscina de un hotel. Ella nunca puso reparos a esa escena y solamente pidió que las luces estuvieran colocadas estratégicamente para que no se le notasen unos discretos michelines que empezaban a preocuparla. Lo que no sabía era que a sus espaldas todo el personal técnico y artístico del estudio estaba harto de ella, de sus retrasos y sus olvidos crónicos del guión y que la Fox se había planteado seriamente rescindir el contrato y no volver a trabajar con ella.

Algo pasa de cuando en cuando por su cabeza y entra en una fase depresiva que la obliga a tomar de nuevo los barbitúricos para dormir y anfetaminas para lograr despertarse y estar activa en su trabajo. Temerosa de que ocurra algo en su vida que no pueda controlar, deja siempre abierta la puerta de su dormitorio para que alguien pueda acudir en su ayuda si cae enferma. Llama a todos los amigos que se encuentran en su ciudad y les invita con cualquier excusa a su casa, incluso para escuchar solamente música clásica y beber champaña.

Pero no acuden a sus llamadas demasiadas personas, ya que sus continuos cambios de humor han provocado demasiadas rupturas y enfados en la gente que antaño la habían apoyado. Su extrema dependencia de los amigos provoca

además el cansancio en ellos, los cuales quieren desligarse y dedicarse ya a sus propios quehaceres, en lugar de pasarse las horas cuidando de una mujer a la que consideran una privilegiada con crisis de histerismo.

El 1 de junio de 1962 cumpliría ya los treinta y seis años, una edad en la cual la belleza de una mujer puede empezar a declinar rápidamente si no se cuida con esmero, algo incompatible con los barbitúricos, la bebida y las juergas nocturnas. Deseosa todavía de encontrar el hombre ideal, aquél que le proporcione la felicidad y la serenidad a cambio de nada, comienza a buscar afanosamente un sustituto a sus anteriores maridos, aunque entra en una etapa en la cual culpa a los hombres de todas sus desgracias. Les considera a todos unos hipócritas, mentirosos y carentes de sentimientos, no culpándose ella misma de parte alguna en sus fracasos.

Descartada ya definitivamente la maternidad e incluso la adopción por falta de fuerza física, solamente tenía que buscar un nuevo amor para rehacer su vida, pero ahora debería ser ya un superhombre, alguien por encima de los demás, como por ejemplo Robert Kennedy, un aspirante a la presidencia de los Estados Unidos. Pero necesitaba la confirmación de alguien en quien confiara para no equivocarse de nuevo y esa persona era su psiquiatra, un hombre que cobraba ampliamente su amistad con ella, aunque no consiguiera curarla definitivamente. Para Marilyn ese médico era alguien disponible las veinticuatro horas del día a cambio de su dinero y por eso le consultaba sobre cualquier situación, inclusive sobre la compra de un cuadro o una estatua para decorar su nueva casa.

Un día memorable

En esos días se había tenido que marchar a su país un amigo escritor y su esposa, Hedda, los cuales habían acom-

pañado a Marilyn en los días más difíciles de los últimos años, y esa marcha la sumió en la más profunda de las tristezas y en una soledad muy acentuada. Como quien se agarra a un clavo ardiendo, aun a sabiendas de que le dolerá, durante los primeros días de ausencia llamaba a sus amigos por teléfono para comunicarles cómo iba su trabajo con la Fox. Y un día, con una voz que parecía simular a la de un espía ruso infiltrado en la Casa Blanca, les llama para decirles que va a cantar nada menos que para el presidente de los Estados Unidos, en un acto multitudinario y delante de las cámaras de televisión del mundo entero.

Esa invitación de John Kennedy la transformó y su estado anímico sufrió un cambio drástico, volviendo por unos días a ser la Marilyn de siempre, la diosa de Hollywood. Iría acompañada por una persona a la que respetaba profundamente, el padre de Arthur Miller. Y así, el 21 de mayo de 1962, en el Madison Square Garden de Nueva York, reapareció ante 20.000 personas la mujer más deseada de América, Marilyn Monroe, cantando "Cumpleaños feliz" (Happy Birthday) al presidente de los Estados Unidos.

Con un vestido sumamente ceñido de color rojo y adornado con piedras de mil colores, entona débilmente la canción, con voz ronca y ligeramente desafinada, claramente motivada por el nerviosismo tan intenso que padece. Pasar de un estado de presión tan intenso, una cura de desintoxicación y un deseo de aislamiento a cantar ante miles de personas en un acto único en el mundo, no era algo fácil de encajar, ni siquiera para una superestrella como Marilyn Monroe. Era como si de repente el mundo entero se volviera a poner a sus pies y los meses anteriores fueran ya solamente un recuerdo; un recuerdo triste pero nada más.

Marilyn supo aprovechar desde un principio su amistad con los Kennedy para reivindicar una serie de problemas sociales que la preocupaban. A los ojos del mundo se trataba

solamente de una relación sentimental, pero para ella era una oportunidad para ayudar a grupos sociales muy concretos.

Sin embargo, nadie quiso entender ese interés por ayudar al mundo y las mismas compañías cinematográficas vieron con malos ojos esta relación entre la estrella y los políticos, y así se lo hicieron saber con la advertencia de que nunca más volverían a trabajar con ella si no modificaba su actitud. Un intento de reconciliación fallido, ya que las llamadas a la sensatez nunca las recibió, puesto que de nuevo tuvo una crisis depresiva y requirió la presencia inmediata de su psiquiatra, el cual no estaba en Estados Unidos en esos días por encontrarse de gira vacacional por Europa.

El pánico le invadió todo el cuerpo y después de muchas horas al teléfono logró contactar con el doctor Greenson; éste interrumpió sus vacaciones y se personó para ayudarla, ya que a fin de cuentas prácticamente vivía a base de las consultas a Marilyn. Presenta una demanda contra la productora de cine por la rescisión del contrato con Marilyn, alegando que no se puede despedir a una persona estando enferma y, aunque en un principio acceden, a los pocos días le presentan la carta de despido sin posibilidad de diálogo. Ninguna de las personas involucradas en la película "Algo fallará" está dispuesta a trabajar con Marilyn: o ella o nosotros, dijeron tajantes a la productora.

Y ahora ya tenemos a Marilyn metida dentro de una encrucijada de la que no encontraba salida: sola, sin marido ni amante a quien recurrir, sin amigos a su alrededor, con un psiquiatra que había retornado de nuevo a sus vacaciones, sin trabajo, con una crisis depresiva incurable y con la familia Kennedy que estaba tratando de quitársela de encima y cambiarla por Kim Novak, igual de guapa, muy popular, pero mucho menos conflictiva emocionalmente.

En los primeros días de agosto de 1962 Marilyn pugnaba por recuperarse y no hundirse, aunque las dosis de barbitúri-

cos que seguía tomando bajo receta de su médico la impedían cualquier posibilidad de estabilidad. La revista *Life*, ignorante de todos sus conflictos emocionales, acababa de publicar un amplio artículo sobre su vida, en el que figuraba como la actriz más importante de nuestros días, ocupando un puesto en la historia del cine similar a Greta Garbo. Este artículo por supuesto la llenó de emoción, pero nunca fue suficiente para sacarla de su estado depresivo, ya que necesitaba compartir siempre con alguien sus alegrías y tristezas y en ese momento no había nadie, salvo quizá una ligera amistad con Frank Sinatra o Peter Lawford.

El día 4 de agosto todavía hacía planes para el futuro y pensaba acudir en septiembre a una fiesta de caridad en la que iban a representar una obra musical. Había encargado nuevos muebles para completar la decoración de su casa y había plantado recientemente los árboles que en un futuro darían sombra en su jardín. Intenciones éstas muy apartadas de las de una mujer que pensaba seriamente en el suicidio.

Por si fuera poco, se había puesto de nuevo en contacto con la productora Fox para prometerles un cambio radical en su carácter y asegurarles que esta vez el rodaje saldría perfectamente y que ella nunca más llegaría tarde. Nunca se supo la contestación del estudio, aunque debemos suponer que fue una nueva negativa.

EL FINAL

Era un día suave del mes de agosto de 1962 cuando la radio de Brentwood (California) dio la noticia: Marilyn Monroe había muerto, aparentemente por una sobredosis de barbitúricos. La investigación oficial se puso inmediatamente en marcha y las primeras declaraciones oficiales sobre las causas verdaderas del fallecimiento fueron realizadas por el juez de Primera Instancia, aunque solamente pudo comunicar la muerte sin especi-

ficar los motivos. Después de más de treinta y cinco años los verdaderos motivos siguen sin haber quedado aclarados.

MARILYN Y LOS KENNEDY

"*Creo que es más probable que improbable que Marilyn fuese asesinada ese día* —aseguró un alto cargo de la policía—, *ya que durante algunas horas se ocultó la noticia para ganar tiempo. Existieron causas políticas que aconsejaron prudencia para no involucrar a personas muy importantes, especialmente a su amante Robert Kennedy.*"

Su muerte fue el inicio de un misterio, aunque su relación con los Kennedy despertó un interés especial por parte de la mafia y la investigación policial de entonces se cerró rápidamente, con serias advertencias para quienes pretendieran dar otra versión distinta a la oficial.

En 1960, durante la Convención Demócrata en Los Ángeles, Marilyn ya demostraba una gran admiración por los Kennedy al afirmar que eran bastante mejor que sus opositores, a los que calificó como personas sin cerebro. Años atrás el actor Peter Lawford les había presentado en una fiesta privada, especialmente porque Marilyn había hablado del candidato como "un bombón" al que merecía la pena conocer.

En la campaña de 1960 para la presidencia la relación entre ambos era ya muy profunda, aunque justo es reconocer que el senador Kennedy había trabajado muy intensamente sus relaciones con el mundo del espectáculo, ya que era frecuente que numerosas estrellas estuvieran siempre presentes en los palcos de los auditorios.

La relación entre ambos era muy seguida de cerca por sus asesores de imagen, especialmente el señor Summer, quien no veía con buenos ojos esa amistad a la que conside-

raba demasiado intensa. Aunque en esa época Marilyn estaba libre, o al menos no se le conocían romances, Kennedy estaba casado y en Estados Unidos cualquier relación amorosa fuera de la oficial podía suponer el fracaso absoluto para un político.

Otros compañeros de partido opinaban, sin embargo, que la amistad entre ambos y el hecho de que el público creyera que podía existir un romance, sería altamente beneficioso políticamente hablando, ya que la opinión de las estrellas del cine siempre había sido muy favorable en la elección de los candidatos. Pero la otra cara de la moneda es que nadie iba a elegir como presidente a una persona que está descuidando a su familia y engañando a su esposa, aunque fuera con una actriz de gran prestigio y belleza.

Por eso los asesores de imagen hablaron con mucha franqueza a ambos, a Marilyn y al senador, advirtiéndoles su gran preocupación por esa relación amorosa que podía destruir todo el buen camino andado hasta entonces. Todo el mundo sabía que la amistad entre ambos era muy antigua y se remontaba a cuando Bob Kennedy era solamente un aspirante a senador y paseaba con la actriz por las playas de Malibú, pasando entonces inadvertidos para el gran público y la prensa de Hollywood. Pero ahora que ambos eran muy populares, quizá las personas más populares del país, la presencia a su lado de Marilyn podía resultar peligrosa.

La hermana de Kennedy se había casado con el actor Peter Lawford, un antiguo acomodador de cine que se convirtió en un actor secundario bastante popular, especialmente por su relación con los Kennedy y con Frank Sinatra. Poseía un apartamento en la playa de Santa Mónica, en donde instaló su cuartel general para sus amigos y especialmente para que pudiesen verse en sus habitaciones privadas la actriz y el político. Quería agradar a ambos y era frecuente ver a todos juntos en traje de baño realizando desli-

zamientos con las tablas de surfing. Ya desde los primeros momentos hubo relaciones sexuales entre Kennedy y Marilyn, aunque poco a poco el afecto se hizo más profundo y ninguno de los dos podía aguantar muchos días sin estar juntos.

Micrófonos ocultos

Lo que nadie sabía es que alguien había escondido micrófonos en la casa, debajo de las alfombras, en las lámparas y en las molduras del techo, aunque lo extraño del caso es que, para lograr hacer la instalación con precisión y sin ser vistos, tuvieron que entrar forzando la cerradura, a no ser que tuvieran un cómplice dentro de la misma casa. También era complicado pinchar las conversaciones telefónicas, al menos en una época en la cual estaba absolutamente prohibido y no se disponía de la suficiente tecnología para hacerlo con eficacia. Para conseguir grabar una conversación telefónica había que disponer el magnetofón allí mismo, en algún cuarto muy próximo. Como quiera que esto era prácticamente imposible, los espías se instalaron en la playa, en un furgón oculto, y desde allí con potentes receptores trataban de oír las conversaciones. Se mezclaba todo, la música, los ruidos y las voces, pero entre todo ello la voz de Marilyn y la de Kennedy se diferenciaban sin problemas.

En la sala de estar había un micrófono y otro en el dormitorio de la actriz, por lo que era fácil seguir los desplazamientos de ambos, así como las conversaciones amorosas y hasta los gemidos y movimientos del acto sexual. Hay quien afirma que se podía oír sin problemas los ruidos del somier de la cama.

Pero el asunto más inquietante era averiguar quién andaba detrás de esta operación de acoso y quién de los dos era verdaderamente la persona espiada. Podía ser el antiguo es-

poso de Marilyn, el señor Joe DiMaggio, el cual estaría preocupado porque sus amigos poderosos quisieran precipitar su derrumbamiento emocional.

Pero también estaba el jefe del Sindicato de Camioneros de Estados Unidos —Jimmy Hoffa—, el cual odiaba a los Kennedy, aunque la hostilidad era recíproca, y mientras ellos querían meterlo en la cárcel por su conexión con la mafia, él deseaba vengarse de la familia. Atraído y fascinado por las historias que corrían acerca de las orgías que decían ocurrían en la casa de Lawford, así como por el uso de drogas entre cuyos consumidores estaba Marilyn y posiblemente el mismísimo Kennedy, puso en marcha a sus amigos para espiarlos.

Los dos hermanos Kennedy habían sido en repetidas ocasiones huéspedes de esa casa y el sindicalista vio la oportunidad idónea para manchar el apellido de tan ilustre familia, buscando difundir un escándalo que estaba seguro ocurría en el interior de esa mansión. Contactó con el detective que había instalado los micrófonos en el interior para buscar su colaboración, aunque éste no colaboró como pretendía porque ligaba sin lugar a dudas al sindicato con las actividades de la mafia.

Jimmy Hoffa odiaba a toda la familia Kennedy sin excepción y el ministro de Justicia, Robert Kennedy, no se escapaba a su odio ancestral y habiendo oído rumores de que el más joven de los Kennedy tenía un romance con Marilyn, opinión que también era compartida por la ex mujer de Lawford (la cual obviamente no desaprovechaba ninguna oportunidad para desprestigiar públicamente a Peter), trató de ponerse en contacto con la ex mujer para lograr su colaboración.

"Peter me contó —aseguraba ella en una entrevista— *que Bobby se enamoró perdidamente de Marilyn y que su relación terminó en una historia de amor entre los dos."*

Para confirmar estos comentarios Robert Kennedy comenzó a frecuentar el apartamento de la actriz y en una ocasión un testigo pudo confirmar cómo Marilyn se tiraba en los brazos de Robert portando un albornoz de baño, afirmación ésta que todo el mundo dio por válida aunque nadie pudo explicar por qué dos personajes tan populares tenían tales intimidades delante de terceras personas. Aunque estos testigos, y otros muchos que luego aparecieron, no eran en absoluto creíbles para nadie con un poco de sentido común, sí lo eran para los enemigos políticos y especialmente para la prensa sensacionalista.

"Empezaron a besarse como locos —afirmaba esa mujer— *y luego se calmaron un poco para tomar una copa de vino conmigo antes de invitarme a que me fuera a mi propio apartamento."*

Con el paso de los días las fiestas en la casa de Lawford continuaron, aunque ahora Marilyn no acudía a ellas con ningún amigo, sino con Robert Kennedy. Otro testigo dijo que ella estaba loca por él, que le gustaba mucho y que estaba fascinada por su personalidad, aunque en opinión de Kennedy la tenía cierto miedo por los aires de superioridad que ella se daba, con su belleza tan provocativa para cualquier hombre. Por eso ella le tomaba el pelo con frecuencia, aunque sabiendo cuál era su límite, especialmente delante de otras personas. Después le pedía perdón porque también estaba locamente enamorada de él.

Robert Kennedy quería destruir al crimen organizado y por eso entrevistó en una ocasión a Hoffa y le acusó de dirigir a los camioneros como si fuera un sindicato del mal, como un grupo de presión. Ello provocó un aumento de su hostilidad al sentirse descubierto y presionado, por lo que volvió a centrarse en las actividades de Marilyn Monroe con los Kennedy para buscar un motivo para desprestigiarles.

Trabó amistad con Max "El Carnicero", un sindicalista de su mismo grupo que estaba bien conectado con la mafia, y entre los dos propagaron la noticia de que ambos hacía ya años que mantenían relaciones amorosas, desde un día en que se conocieron en Las Vegas. Como quiera que en dicha ciudad era donde más solidez alcanzaba la mafia, nadie dudó de sus palabras y hasta mencionaron el nombre del hotel en donde se veían para hacer el amor. El gerente de ese hotel habló que tenían alquilada una habitación en la séptima planta y que con intervalos de una semana se veían siempre bajo un aparente secreto.

Aunque tales habladurías no eran creídas por todos, Hoffa seguía intentando desprestigiarles y buscaba cada vez con más precisión pruebas de infidelidades sexuales, lo que obviamente hubiera acabado con la carrera política de Kennedy. Con la ayuda de su hijo adoptivo, el cual aparecía en la prensa como persona respetable, divulgaron la noticia de que no había ya ninguna duda de las aventuras amorosas de la pareja y por entonces miles de personas ya estaban al tanto de la supuesta relación. No hubo ninguna persona que odiase a los Kennedy que no aprovechase estas noticias para desprestigiarle, aunque nadie pudo aportar nunca ninguna prueba fotográfica de ello, ni mucho menos la confirmación de esa relación por parte de los propios protagonistas.

Hubo quien no tuvo ninguna delicadeza en sus afirmaciones y utilizó la frase "Kennedy se está follando a Marilyn desde hace mucho tiempo", para que ya nadie tuviera duda de ello y no pensase que quizá su idilio fuese una relación platónica que no debería molestar a nadie.

Hoffa quería neutralizar a Kennedy y le perseguía desde hacía mucho tiempo, aunque el interés por fastidiar al otro era recíproco. Se odiaban fuertemente y ambos buscaban cualquier posibilidad para cargarse al otro, para desprestigiarle públicamente.

"Si un día se muere Kennedy —decía— *contrataré yo personalmente a los enterradores para asegurarme de que está realmente muerto. Es un mocoso consentido, un engreído que busca cualquier oportunidad para conseguir una portada en la prensa para él o para su hermano. Ha utilizado a los camioneros y a su hermano en su favor para así convertirse en ministro de Justicia."*

En el verano de 1961 llamó a un detective privado y en Florida le puso en contacto con un experto en pinchar teléfonos, buscando hacer cualquier cosa para crear una imagen negativa de ambos políticos, especialmente la relación con Marilyn Monroe. Aprovechando la tecnología electrónica del momento y teniendo buen acceso a la casa del actor Peter Lawford, en otoño de ese año ya tenían instalados todos los micrófonos necesarios en la casa. Los sistemas de escucha funcionaron a la perfección y aseguraron que el senador seguía viéndose con Marilyn a escondidas. Desde un coche cercano recogían las conversaciones y las registraban en una cinta magnetofónica, aunque en un principio el técnico operador no estaba de acuerdo con esta maniobra ilegal y sucia. Bastó una amenaza de Hoffa para que continuara su trabajo sin rechistar.

Las cintas eran guardadas después en la caja fuerte de Hoffa y eran sacadas solamente para que las escuchasen personas muy concretas, aunque nunca se atrevió a divulgarlas públicamente, no por falta de ganas sino por cuestiones de seguridad. Miembro como era de la mafia, era muy probable que su interés en hundir a los Kennedy le costase la vida a manos de sus propios colegas.

Hubo un dato en esa época ciertamente preocupante, en el cual se vio a Marilyn acompañada por dos miembros de la mafia a la salida de un restaurante, hecho que no pasó inadvertido por el servicio secreto. Les siguieron durante

varios kilómetros, preocupados por una posible extorsión a la actriz o al propio presidente. Posteriormente se supo que en realidad Marilyn había pedido ayuda a unos amigos poderosos que tenía en la mafia para librarse del acoso de Hoffa.

En un hotel situado en la frontera entre California y Nevada, normalmente frecuentado por otros actores famosos del cine y personalidades políticas, las conversaciones entre ambos nunca se llegaron a divulgar. Posteriormente dicho hotel fue comprado por Frank Sinatra, quien invitó personalmente a Marilyn y Clark Gable para que disfrutasen de su hospitalidad.

Como es bien sabido, el clan Sinatra estableció su conexión con la mafia en más de una ocasión y todos se reunían en un casino de Las Vegas, sin faltar Sammy Davis Jr., Dean Martin y Peter Lawford, estando todos entre los mejores jugadores del mundo. Pero también acudían allí los jefes del sindicato, enemigos irreconciliables de los Kennedy, hasta que un día uno de ellos fue apresado por el FBI en el aeropuerto e interrogado por la presencia de la mafia en Las Vegas y especialmente en el casino donde se reunía el clan Sinatra. Le interrogaron largamente acusándole de tener como jefes a Robert y John Kennedy, en un intento de involucrar a los políticos con el mundo de la mafia.

También circuló un rumor de que se estaba preparando la boda entre Robert Kennedy y Marilyn Monroe y que dicha noticia era ya poco menos que del dominio de toda la mafia.

En septiembre de 1961 se recibieron en una emisora local de radio unas llamadas de una mujer que afirmaba ser la propia Marilyn Monroe. Con los micrófonos abiertos empezó a contar su niñez y a manifestar que se encontraba terriblemente sola y que necesitaba ayuda. El locutor no la creyó pero concertó una entrevista personal y para su sorpresa se encontró frente a la auténtica Marilyn.

"Jamás imaginé que una mujer tan guapa y popular como la Monroe se pudiera sentir sola y deprimida. Me preguntó si nunca había sentido la soledad en el interior de una habitación, a lo que respondí que sí. Después continuó diciendo que multiplicase esa sensación de soledad por cuarenta y así me podría hacer una idea de cómo se sentía, tan tremendamente sola. Parecía en aquel momento una niña perdida, como si todo el mundo la hubiese abandonado a su suerte."

En esa época la soledad de la actriz debió ser muy intensa, ya que incluso su psiquiatra confesó que durante la terapia que la impartía siempre le hablaba de la posibilidad de un suicidio. Hay que recordar que varios años antes había estado ya internada en una clínica de Nueva York y, aunque nunca se supo cuál era la enfermedad que padecía, un médico de esa clínica dijo que era por esquizofrenia. Sin embargo, el supuesto tratamiento nunca pudo completarse ya que la actriz abandonó la clínica a causa del mal comportamiento del personal médico y de las enfermeras, más interesados en observar y aturdir a esa celebridad del cine que a la enferma que había acudido allí en demanda de ayuda.

"Estoy encerrada —escribió a un amigo— *en esta clínica con estos pobres enfermos y estoy segura que acabaré loca si sigo viviendo aquí. Esto es una pesadilla y necesito que me ayudes a salir. Socorro, siento que la muerte se acerca y lo único que quiero es morir cuanto antes."*

En esa época había quien pensaba que todos los problemas que tenía la actriz eran porque su carrera cinematográfica estaba llegando a su fin y por eso regresó a Hollywood y se compró una pequeña casa, muy diferente a las ostentosas mansiones que tenía en Beverly Hills. En la puerta había una inscripción en latín que decía: "Estoy completando mi viaje". Quien la conocía advertía ya el deseo de realizar los

últimos actos de su vida, pues creía que había perdido ya todo su poder en el cine y su atractivo físico.

Aun así, en esos días estaba realizando las pruebas de vestuario para su próxima película, "Something's got to give", con George Cukor como director, traducida al español como "Algo fallará". Antes de comenzar el rodaje el productor ya la salvó de una sobredosis de barbitúricos y afirmó que Marilyn estaba ya enferma y paranoica. El rodaje fue accidentado, desastroso, con una Marilyn desesperada, incapaz ya de recibir ayuda de nadie, aunque a pesar de todo trataba de llevar una vida normal y frecuentaba todavía a sus amigos y acudía a cuantas fiestas la invitaban, sin olvidar su propio cumpleaños celebrado con sus compañeros de rodaje.

Olvidando sus problemas de salud, abandonó repentinamente el rodaje de la película para acudir a Nueva York a un homenaje al presidente Kennedy con motivo de su cumpleaños. Allí le cantaría "Cumpleaños feliz", hecho que fue registrado en todo el mundo, sin que nadie advirtiera en su rostro ninguna señal de abatimiento moral. Llevaba sin presentarse en público dos años y, con sus siete kilos de menos y un acertadísimo vestido y un no menos elaborado maquillaje, consiguió hacer revivir a los norteamericanos la imagen de sus buenos tiempos dorados. Aunque ahora, ya visto desde otro prisma, se puede vislumbrar a una Marilyn aterrorizada, nada segura de sí misma y con una voz que en su momento parecía sexy pero que en realidad era trémula. Ésa sería su última aparición en público.

Una amiga de la infancia advirtió la lucha interna que mantenía la actriz consigo misma y la dio su apoyo, aunque no sirvió de mucho, ya que a su regreso para continuar el rodaje del filme se vio imposibilitada para llegar con puntualidad y todos se pusieron en contra de ella, acusándola de engreída y poco responsable. Nadie se dio cuenta de lo que pasaba ya por su cabeza y nadie la ayudó.

De repente cambió, y su aspecto se transformó en la actriz de siempre. Estaba contenta, vivaz y muy dispuesta a trabajar. Sus compañeros de trabajo se mostraron optimistas con el cambio y pensaron que a partir de entonces todo saldría mejor. Aunque la encontraron más vulnerable emocionalmente que nunca, no sospecharon la lucha que mantenía internamente. Bromeaba diciendo que a su lado Lucrecia Borja era una gatita y para confirmarlo empezó a dejar de acudir al rodaje; en treinta y cinco días de rodaje solamente se presentó media docena de veces, lo que crispó al director y al resto de los actores, los cuales aprovechaban sus ausencias para filmar el resto de la película. Pero hubo un momento en que ello ya no era posible, puesto que se hacía imprescindible la presencia de Marilyn. Parecía la caída definitiva de su vida como actriz, justo en un momento en que cumplía ya los treinta y seis años y su declive físico empezaba a ser notorio.

Pero aún tuvo entusiasmo para celebrar con todos los compañeros de rodaje su treinta y seis aniversario, aunque en los estudios de cine ya se habían tenido conversaciones muy concretas con Kim Novak y Shirley Mac Laine para que la sustituyeran en la película, lo que motivó la furia de Frank Sinatra, el cual llamó a los estudios amenazándoles con toda clase de problemas si despedían a su amiga Marilyn.

En esa época nada hacía presagiar un final tan triste, ya que incluso había ido a realizar el saque de honor en una competición importante de fútbol americano y solía mostrar con orgullo a sus amistades la emoción de ese día, aunque se daba cuenta que ya su físico no era el mismo que antes; tenía ojeras, la mirada estaba triste y una ligera barriga se mostraba sin piedad.

Durante esos días se movía como a cámara lenta y el 8 de julio se produjo el acontecimiento que la sacudió en lo más íntimo: la despidieron de los estudios de cine y no la

quisieron renovar el contrato. Nada pudo reclamar judicialmente y ella lo sabía, ya que los continuados plantones que daba a directores y actores, su tardanza crónica en presentarse en los rodajes, así como las ausencias a la hora de recitar los diálogos, provocaron la ira de todos y nadie pudo situarse a su lado, a defenderla.

El espionaje

La relación con los Kennedy continuó contra viento y marea y esto era aprovechado por sus enemigos que no querían bajo ningún concepto que ningún otro miembro de esa familia pudiera volver a ocupar la Casa Blanca. Los espionajes telefónicos eran cada vez más sofisticados y hasta trataron de instalar micrófonos en casa de Marilyn, lo que como sabemos lograron con cierto éxito. En la primavera de 1962 un detective recibió una llamada de la mafia para que tratara de sacar de su propia casa a Marilyn con alguna excusa y así poder instalar una nueva red de teléfonos ocultos que ayudara a establecer de una manera segura la relación amorosa de ella con los Kennedy y así provocar de una vez la caída del presidente.

Pero ese detective no quiso verse involucrado en un hecho delictivo tan serio y rechazó las presiones de la mafia, aunque tampoco alertó a la policía al estar su vida en serio peligro. Marilyn estaba además ya sin trabajo y para reflexionar solía visitar un parque de Beverly Hills donde se sentaba a contemplar durante horas el juego de los numerosos niños que estaban con sus familias. Oculta parcialmente detrás de unos arbustos para no ser molestada, se escondía y miraba a los niños durante horas, quizá para darse cuenta del error que había cometido al no querer tener hijos a su debido tiempo.

No quería hablar por teléfono desde su casa, quizá por-

que alguien le había advertido de la posibilidad de ser escuchada, y llamaba desde algún teléfono público a sus amigos. Esta sospecha la volvió ciertamente paranoica y empezó a dudar de todo y de todos, replegándose cada vez más en sí misma. Asustada ante la posibilidad de que la mafia la tratase de eliminar por su relación con los políticos, cada vez era más desconfiada y apenas ya salía a fiestas o reuniones sociales.

En la guerra abiertamente declarada entre el ministro de Justicia y Jimmy Hoffa ambos bandos se vigilaban mutuamente y trataban de anularse uno al otro. Se utilizó para amedrentar a los políticos una supuesta grabación entre Marilyn y el ministro de Justicia, aunque dicha grabación nunca pudo ser escuchada personalmente por los Kennedy y solamente se empleaba psicológicamente como maniobra de presión. No existe todavía ninguna prueba de que dicha grabación llegara a ser real, aunque la propia Marilyn fue presionada por este mismo motivo.

La ruptura entre Marilyn y la familia Kennedy

Cierto o no, la supuesta cinta sirvió para que los Kennedy dieran por finalizada la relación con Marilyn, lo que la aterrorizó aún más, ya que la advirtieron seriamente que no podría ponerse en contacto con ellos, ni ahora, ni nunca, ni directa, ni indirectamente. No obstante, y como se pudo comprobar posteriormente por las facturas telefónicas, la actriz efectuó muchas llamadas a Washington, aunque nunca fue atendida por nadie de la familia Kennedy. Por ello se quejó ante unos amigos de que Robert Kennedy había desconectado su teléfono privado y de que incluso las telefonistas no le pasaban ninguna de sus llamadas cuando mencionaba su nombre. Posteriormente una amiga confesó que las amenazas de la mafia habían calado hondo en la familia Ken-

nedy y no les había quedado más remedio que cortar drásticamente la relación con la actriz, quizá para proteger más su vida que la de ellos.

Marilyn hablaba ya sin reparos de unos conocidos relacionados con la mafia, con gran poder, y que posiblemente poseían algún tipo de información que en caso de hacerse pública podría arruinar su carrera para siempre, y no solamente la suya sino la de muchos de sus amigos. Todo el mundo sabía ya por entonces que la amistad entre Marilyn y los Kennedy había finalizado, por deseo expreso de ellos, aunque las amenazas por parte de la mafia lógicamente nunca pudieron ser probadas.

Una vez que la actriz hubo fallecido en las circunstancias ya conocidas, algunos amigos de ella trataron de realizar aclaraciones y de desenmascarar a los auténticos culpables, pero algunas presiones telefónicas muy concretas les disuadieron de ello para siempre.

El lento final

Pero sigamos con los últimos días de la vida de Marilyn, la que sin duda resultó tremendamente afectada cuando se vio forzada a romper su relación con los Kennedy en una época en la cual no tenía ningún otro hombre en su vida. Desmoralizada, acudía a los casinos de Las Vegas; de uno de ellos tuvo que ser sacada por los servicios de seguridad totalmente borracha. Uno de los guardas la agarraba con sus dos manos por un brazo, mientras que el otro la sujetaba por el otro. Totalmente derrumbada, sus pies apenas tocaban el suelo cuando fue depositada en un taxi.

Una mañana un botones fue avisado para que acudiese a la cabaña de la actriz, en un principio para llevarla alguna bebida, aunque una vez allí se encontró con Frank Sinatra, quien le pidió que la sacasen de allí y la llevasen a un hospi-

tal. La había encontrado esa mañana rodeada de píldoras para los nervios y en estado semicomatoso. Su estado era tan lamentable que tuvo miedo de que se muriese a su lado y eso le podría acarrear una serie de problemas en los que no quería verse mezclado. Nunca antes la había visto en ese estado, ausente totalmente, y temiendo por su vida ordenó el traslado urgente hacia algún lugar que la pudiesen atender. Si se moría por el camino al menos su prestigio quedaría a salvo.

El botones no la llevó a un hospital ya que medio inconsciente ella se negó a ello, y fue conducida al aeropuerto en donde sería recogida por el avión particular de Sinatra. Estaba tiritando de frío, tenía escalofríos y daba el aspecto de estar muy enferma. Durante el recorrido en la limusina la arreglaron y peinaron, pero cuando ya iban a embarcar aparecieron Peter Lawford y su mujer, que la confortaron con sus palabras y consuelo. Frank Sinatra no quiso acompañarla y solamente pedía que la sacasen de allí.

En el avión embarcaron Peter Lawford, su mujer, el peluquero de la actriz y Marilyn, y durante todo el viaje tuvieron que cuidarla entre todos, ya que estaba de nuevo absolutamente borracha y corría descalza por el avión. Cuando llegaron a Los Ángeles estaba ya totalmente dormida.

El 4 de agosto de 1962, en Hollywood, Marilyn llamó por teléfono a una amiga suya y con voz temblorosa la explicó que no había podido dormir en toda la noche a causa de las continuas llamadas telefónicas de una mujer que al descolgar solamente decía "zorra, zorra", sin identificarse. En las siguientes llamadas la exigió que dejase en paz a Bobby Kennedy, ya que en caso contrario se iba a enterar de lo que era tener verdaderos problemas.

A las cinco de la tarde de ese día llamó a su psiquiatra y le pidió que fuera a verla a su casa. Tenía una voz ahogada y se la presentía muy deprimida, quizá bajo el efecto de pastillas. Quería ir a pasear por el malecón de Santa Mónica pero

se sentía demasiado aturdida para intentarlo en solitario. Cuando llegó el médico le explicó que había tenido relaciones sentimentales con hombres importantes del Gobierno y que eso le había causado muchos problemas. También le explicó que esa misma noche había intentado ver a uno de ellos y no lo consiguió, al mismo tiempo que rechazaba una invitación de su amigo Lawford para comer en su casa.

SUS ÚLTIMAS PALABRAS

A las ocho de la tarde se fue a la cama, no sin antes despedirse de su ama de llaves, la señora Murray. "Buenas noches, creo que voy a acostarme ya." Cerró la puerta y una vez que la criada hubo terminado de arreglar toda la casa, se marchó también dejando a la actriz en su dormitorio.

Una vez sola, Marilyn sufrió un brusco ataque depresivo y llamó a Peter Lawford por teléfono para decirle que ya no aguantaba más y que iba a suicidarse, ya que estaba segura de que era lo mejor para todo el mundo.

En algún momento y viendo que nadie acudía a su llamada, que nadie la tomaba en serio sus deseos de morir, llamó de nuevo a su mejor amiga a medianoche y la dijo:

—Por favor Gene, por favor, ven.

—No puedo ir Marilyn, esta noche me es imposible acudir. Te veré mañana por la mañana.

—¿Me puedes traer algunas pastillas para dormir, por favor?

—Es que esta noche no puedo, lo siento.

Parece ser que también lo intentó de nuevo con Peter Lawford y que igualmente no acudió en su ayuda, ya que no la tomó en serio. La dijo que se tranquilizara, que se durmiera, y medio en broma la pidió que hiciera lo que hiciera no dejara ninguna nota para el juez. Una vez que colgó, Peter se quedó meditando y le comentó a su mujer que quizá

debería acudir a ver cómo estaba, a lo que ella le respondió que pensaba que no era conveniente que fuera pues seguro que no la pasaba nada. Ante la insistencia de él, le persuadió para que no acudiese, ya que en caso de que algo no fuera bien y ocurriese algo allí con ella, al día siguiente se publicaría una historia en todos los periódicos que le perjudicaría a él y a todos los amigos.

A las tres y media de la madrugada el ama de llaves acudió a la casa de nuevo y vio desde la ventana que el cable del teléfono salía por debajo de la puerta del dormitorio de Marilyn, lo que la asustó, ya que normalmente la actriz solía desconectar el teléfono por las noches. Al no saber qué hacer llamó al psiquiatra que la atendía. Mientras le esperaba dio la vuelta a la casa para observar el dormitorio desde fuera. Como quiera que las cortinas estaban corridas agárró un palo y las descorrió. Vio entonces a Marilyn tumbada en la cama, sin tapar y completamente desnuda, con una postura que la asustó.

El médico llegó en seguida, dio la vuelta a la casa y rompiendo la ventana del dormitorio se introdujo. La encontró con el teléfono en la mano y ya muerta. Llamó a la policía y a su médico de cabecera, y a las cuatro y veinticinco certificaron su defunción.

Los datos contradictorios

Ésa es la primera versión que todo el mundo aceptó como válida, aunque posteriormente algunos datos no coincidían. Las pruebas obtenidas con posterioridad avalan otra versión y es que todo se desarrolló más temprano, quizá a las once y media de la noche. El agente de prensa de Marilyn, el cual estaba en un concierto con su mujer en el Hollywood Word, recibió un mensaje de su agencia para comunicarle que la actriz había muerto. Posteriormente, la policía dijo que el mensaje de la señora Murray, el ama de llaves, comu-

nicando a su psiquiatra la necesidad de que acudiera inmediatamente a ver a la actriz, fue efectuado a las tres y treinta y cinco de la madrugada, aunque posteriormente, cuando la policía acudió al lugar, su relato no coincidía y según ella todo había ocurrido mucho antes, inmediatamente después de la medianoche. Estas declaraciones fueron confirmadas por el doctor que la había atendido.

Cuando les preguntaron a ambos por qué habían tardado tanto en avisar a la policía, dijeron que era porque consideraban que se trataba de un caso para el juez de Primera Instancia y que avisaron en el orden adecuado a todas las personas necesarias. Es más, insistieron en que la policía tardó nada menos que cuatro horas y media en acudir a su llamada.

La señora Murray nunca pudo aclarar por qué había tardado tanto en avisar al médico si ya sospechaba que estaba muy enferma desde la medianoche. Tres horas y media era demasiado tiempo para auxiliar a una persona que se suponía muy grave.

Por tanto, existen cuatro horas de margen entre una versión y otra, que son difíciles de aclarar.

Las pruebas más sorprendentes las aportaría no obstante el dueño de la compañía de ambulancias que avisaron para que acudiese a casa de Marilyn.

"Cuando la ambulancia llegó Marilyn seguía viva. Vimos que padecía una sobredosis de somníferos y así la llevamos al hospital. Estaba en coma, había perdido el sentido por completo, pero seguía viva. No entiendo por qué el personal del hospital asegura que llegó muerta."

Por su parte, la señora Murray modificaba posteriormente su primera declaración:

"Cuando yo llamé al médico Marilyn aún no estaba muerta y seguía viva cuando por fin la vio. Yo estaba en la

sala con los dos y no había duda sobre este asunto. Siguió viva al menos hasta que llegó al hospital de Santa Mónica."

Los registros del hospital relativos a aquella noche ya no existen, aunque parece muy difícil de entender que se haya destruido involuntariamente cualquier referencia sobre la muerte de una persona tan famosa. Tal vez es posible que todos tuvieran razón y que Marilyn estaba viva aún cuando el médico la vio en su casa y que murió en el camino al hospital, aunque la autopsia no reveló que nadie hiciera ningún esfuerzo por reanimarla. Según otra versión, alguien cuya identidad se desconoce decidió devolver el cuerpo de nuevo a la casa y cuando llegó la policía el cadáver presentaba síntomas de rigor mortis, señal de que llevaba ya muerta varias horas.

También hay quien afirma, sin lugar a dudas, que la llamada a la policía se retrasó deliberadamente para dar tiempo a que Robert Kennedy se marchara de Los Ángeles y así nadie le podría involucrar con el suicidio, ni siquiera de manera indirecta. Según dicen, el día antes la familia Kennedy había llegado a la ciudad para pasar unos días en un rancho de un amigo, situado al sur de San Francisco. Esta persona le sirvió de perfecta coartada al político, ya que aseguró que le habría sido totalmente imposible desplazarse a Los Ángeles sin ser visto. Aquella tarde —según sus declaraciones— ambos habían jugado un partido de fútbol americano.

Pero un detective afirma que había visto salir a Kennedy de ese rancho en un helicóptero rumbo al Hotel Beverly Hilton a primera hora de la tarde. Sin embargo, el ama de llaves de Marilyn negó rotundamente esa posibilidad al menos en un primer interrogatorio, ya que años después se retractó y afirmó que a primera hora de la tarde había llegado Kennedy y parece ser que habían discutido, quedándose la actriz en un estado emocional muy depresivo. Incluso afirmó que la chica se puso histérica e intentó agredirle, por lo que fue ne-

cesaria la intervención de los guardaespaldas del senador para sujetarla.

Otra persona que posteriormente avaló esta visita fue Peter Lawford, quien afirmó que efectivamente habían estado juntos. En esa reunión Marilyn ya sabía que la historia entre ambos había terminado para siempre y en aquellos momentos la turbación y la depresión de la actriz era muy intensa, incontrolable.

Un vecino de Santa Mónica también aportó nuevos detalles sobre la tarde del 4 de agosto al decir que vio llegar un coche grande con Robert Kennedy y que éste se acercó a la casa. Cuando otras personas le dijeron que Kennedy no había ido esa tarde a ver a Marilyn, insistió en su declaración afirmando que la figura de Robert Kennedy era demasiado popular para no reconocerle.

"Ese hombre miente o está equivocado —dijo uno de sus compañeros—; *yo estuve con él toda la tarde y solamente dejé de verle cuando se fue a acostar después de las diez de la noche. Se levantó por la mañana temprano, desayunó y estuvo conmigo el resto del tiempo."*

Algunos detectives que investigaron la muerte de Marilyn insisten en que el actor Peter Lawford preparó todo lo necesario, cuando le comunicaron el suicidio de la actriz, para que Kennedy abandonase Los Ángeles inmediatamente en un helicóptero de vuelta a San Francisco. Después Lawford se dirigió a la oficina de un detective amigo llamado Fred en demanda de ayuda. Estaba desorientado, en estado de shock emocional y le dijo que Marilyn había muerto y que Bobby Kennedy había estado allí, aunque ahora se lo habían llevado en un avión hacia el Norte.

"Kennedy y Marilyn —contaba Lawford— *han tenido una pelea enorme y quiero que te encargues de que alguien*

vaya a la casa y recoja todas las pruebas que encuentres sobre la relación de los Kennedy y Marilyn. Hay que buscar diarios, notas, cartas o fotos; cualquier cosa. Yo ya he registrado la casa y me he llevado todo lo que pudiera involucrar a Kennedy, pero es posible que aún queden más cosas, ya que los periodistas acudieron muy rápidos."

Lo que nadie encontró nunca fue ninguna nota que hablase de suicidio, inculpando a alguien o exculpándole, ni siquiera al lado del cadáver. Parece ser que al menos existía algún apunte en su mesilla, al lado del tubo de barbitúricos, aunque desapareció en seguida y nadie lo pudo ver nunca más, salvo quien la cogiera. Es posible que fuera Peter Lawford, aunque nunca lo admitió.

Ésta es la declaración que Lawford hizo a la policía el día que le interrogaron:

"Marilyn me llamó a medianoche muy excitada y me dijo que le dijera adiós al presidente y que se despedía también de mí, ya que me consideraba un buen tipo. Yo no la creí capaz de hacer nada importante, puesto que no era la primera vez que llamaba a mi casa después de algún problema amoroso. Seguí cenando con la intención de ir a visitarla en cuanto terminara. Más tarde llegué a su casa en compañía de unos amigos y cuando la encontramos en estado de coma (no respondía a nuestras llamadas), llamamos a una ambulancia y se la llevaron al Hospital de Santa Mónica."

Pero alguien devuelve su cadáver a la cama y un helicóptero contratado por Lawford se lleva a Kennedy en secreto. Inmediatamente después llaman al médico, a las tres y media de la madrugada, cuando ya nada es posible para recuperarla.

A las nueve y media de la mañana del domingo 5 de agosto, Robert Kennedy y su familia asistieron a misa en una

iglesia católica y allí le dieron la noticia de la muerte de Marilyn. Según sus amigos, el trágico suceso no les produjo ninguna reacción especial y ni siquiera abandonaron la iglesia para acudir al lugar de su muerte.

Comienzan las investigaciones

Ya a esas horas la policía y el FBI empezaban a efectuar las primeras investigaciones, centradas especialmente en las posibles llamadas telefónicas que su hubieran podido realizar antes del supuesto suicidio de la actriz. Se supo que en los meses anteriores Marilyn había realizado algunas llamadas telefónicas comprometedoras al Ministerio de Justicia, demandando comunicarse con Kennedy, pero no existía ninguna llamada esa noche que pudiera comprometer a ningún político, o si la hubo se silenció.

También se averiguó que efectivamente se había recogido a Robert Kennedy esa noche en casa de Peter Lawford y que había sido trasladado al aeropuerto de Los Ángeles, no sin antes confirmarse que también había sido visto la tarde anterior en Beverly Hills. El jefe de policía habló con el alcalde y confirmó también que Bobby Kennedy había estado dando una conferencia esa tarde en una ciudad al norte de Los Ángeles, algo que fue confirmado por numerosos testigos. El problema es que también había numerosos testigos que le habían visto al mismo tiempo en el hotel, lo que obviamente era imposible a no ser que tuviera un hermano gemelo. Lo que estaba claro es que de los dos grupos de testigos uno mentía.

Los contactos de Marilyn con la política empezaron a salir a la luz y ello obligó a muchas personas a silenciar a testigos, evitando que rumores y verdades involucraran a la familia Kennedy en algún escándalo que les arruinaría políticamente, justo en el momento de mayor prestigio. La posible conexión en todo ello con la mafia empañaba aún

más la solvencia del ministro de Justicia, estando situada justo en medio la fallecida Marilyn.

Los barbitúricos

Ya pocas personas allegadas a Marilyn dudaban de su suicidio, pero la palabra asesinato se oía cada vez más. Se decía que efectivamente había muerto de una sobredosis de barbitúricos, no había duda de ello, pero que no habían sido ingeridos voluntariamente sino a la fuerza.

Un médico forense explicó unos días después:

"No había rastros de barbitúricos en su estómago, aunque la sangre sí contenía cantidades letales. Es imposible que alguien se trague tanta cantidad de barbitúricos como para causarle la muerte y que luego no se encuentre presencia de ellos en el aparato digestivo. Si el cuerpo de Marilyn hubiese sido encontrado muchas horas después de su muerte esta circunstancia sería válida, pero por lo que sabemos pudo llegar todavía con vida al hospital. Alguien pudo tratar de borrar las pruebas del asesinato mediante un lavado de estómago urgente."

Otros forenses, sin embargo, rebatían esta hipótesis con los siguientes argumentos:

"En el estómago se encontró liquido que podía contener restos de barbitúricos, aunque nunca fueron analizados esos fluidos."

Y otros dieron una versión que dejaba aún más dudas sobre la verdadera causa de su muerte:

"Varios médicos vimos que en la parte inferior del colon existía una congestión en la mucosa, la cual estaba de color púrpura. Esto no es frecuente en la muerte por barbitúricos.

La tesis más verosímil es que los barbitúricos le fueron administrados por vía rectal mediante un enema. Quizá Marilyn ingirió las primeras dosis de manera voluntaria y por eso no se descubrió ningún forcejeo criminal con nadie, pero posteriormente, cuando ya estaba dormida, le administraron la sobredosis por el recto mediante un enema y eso fue lo que la mató. El Nembutal se disuelve muy bien en líquidos y no deja señal, aunque sí colorea bastante la mucosa intestinal."

El juez que cerró el caso, por su parte, afirmó y sentenció:

"Marilyn Monroe murió por una dosis de barbitúricos ingeridos voluntariamente a intervalos, lo que produjo una absorción paulatina del medicamento y con ello la llegada a la sangre en cantidad suficiente una vez absorbidos en su totalidad."

Un examen más completo del contenido intestinal podría haber arrojado más luz sobre la posibilidad de un asesinato, pero el juez de Primera Instancia se sintió satisfecho con los resultados aportados hasta ese momento y ordenó paralizar nuevas pruebas forenses. Con el paso de los años hubo quien solicitó de nuevo la exhumación de los restos, pero nunca se consiguió, quizá porque la verdad ya no podría servir para nada útil, salvo para salvar el buen nombre de la actriz, algo que nadie estaba interesado en ello. El hecho de no tener padres, ni descendientes y ni siquiera un marido a su lado, impidió que nadie legalmente válido pudiera abrir una nueva investigación.

El silencio

Ante las presiones de algunas personas, en 1982 el Ministerio de Justicia volvió a reabrir el caso, aunque nueva-

mente no se encontraron comportamientos delictivos en ninguna de las personas que rodearon esas horas a Marilyn. El carácter de alto secreto que se dio a esta nueva investigación estaba motivado por la posibilidad de dañar la seguridad nacional, ya que al estar involucrada una gran figura del mundo de la política, e incluso el mismo presidente, obligaba a guardar muchas más precauciones. Todo se llevó bajo el epígrafe de "Alto secreto" y ello indujo a pensar a muchas personas que debía existir algún motivo muy grave para que se actuara así. No bastaba que una actriz muy famosa muriese en circunstancias algo complejas para que se pusiera en marcha una operación similar en el FBI. Incluso el departamento de policía de la ciudad no fue informado de los resultados obtenidos, ni mucho menos de lo que se estaba pretendiendo encontrar o a quién o qué buscaban en concreto.

El informe parece ser que se realizó con todo detalle pero nunca llegó a manos del alcalde, el conducto reglamentario habitualmente, por lo que o bien el informe era muy comprometedor para alguna persona influyente, o el alcalde Parker también mintió. Más tarde, quizá para alejar nuevos curiosos, el departamento de policía hizo por fin público el informe oficial relativo al caso, el cual por supuesto no fue diferente a lo que la gente ya sabía: Marilyn se había suicidado.

Pero con el paso de los años los rumores sobre la relación de Robert Kennedy con Marilyn Monroe se hicieron más fuertes y le persiguieron durante mucho tiempo. Cuando se presentó como candidato a la presidencia en 1968 un grupo republicano trató de comprar las cintas que tanto habían dado que hablar, las cuales posiblemente estaban en manos de un ex policía. Se localizó al policía, se comprobó que eran auténticas y se preparó la suma de 50.000 dólares que pedía por ellas.

Pero cuando todo estaba preparado algunas de las personas que debían hacer de intermediarios se volvieron atrás,

dijeron que no querían tener problemas a causa de ello y se buscaron nuevas personas que quisieran involucrarse en tan delicada operación, en la que incluso estaba metida la mafia. Por desgracia para todos, esa misma noche mataron a Robert Kennedy y a un director de su campaña política. El homicida fue detenido inmediatamente por el agente Jackson, aunque nadie lo pudo relacionar con las cintas tan polémicas.

Después de ello otros investigadores culparon al forense que se encargó del cuerpo de Marilyn, un hombre algo siniestro que también fue el encargado de diseccionar a personalidades tan populares e importantes como Sharon Tate, William Holden, John Belushi y Bobby Kennedy, todos ellos muertos en circunstancias dramáticas y rodeados de situaciones muy conflictivas.

El entierro

Se inició por voluntad de Joe DiMaggio un funeral privado, en el que no faltaron las adecuadas prácticas católicas. El coche fúnebre llevó posteriormente el ataúd hasta la cripta situada en el Corredor de los Recuerdos y allí se acumularon cientos de ramos de flores de todas las formas y colores. Alguien solicitó que destapasen el ataúd para poder ver así su cara y, sin reparar en la posible profanación, la cabeza de Marilyn, bordeada de una preciosa cabellera rubia recién teñida, se mostró a todos los asistentes.

Por si fuera poco, se quitó el cinturón de protección que separaba el ataúd de la prensa y una legión de periodistas venidos de todo el mundo se abalanzó sobre el ataúd, pisoteando las flores, con sus cámaras escupiendo luces de flash. Era un espectáculo deprimente para cualquier persona sensible, pero nadie era capaz de lograr un poco de intimidad a un acto tan popular, aunque por fin los servicios de seguridad del propio cementerio impidieron que se realizasen fotogra-

fías al cadáver y posteriormente pudo ser enterrada con solemnidad.

"¡Socorro, socorro!
¡Venid en mi ayuda !
Siento la vida que se acerca
cuando lo único que quiero es morir."

Marilyn Monroe, 1960

Títulos publicados en esta colección

Elvis Presley

Rita Hayworth

Bette Davis

Tom Cruise

Humphrey Bogart

Brad Pitt

Gene Kelly

Sean Connery

Michelle Pfeiffer

Marlon Brando

James Dean

La Guerra de las Galaxias / Star Treck

Sigourney Weaver

Los Hermanos Marx

Frank Sinatra

Harrison Ford

Woody Allen

Charles Chaplin

Mario Moreno «Cantinflas»

Marilyn Monroe

Págs.

Sukarno 63
Último divorcio, última película: "Vidas rebeldes" ... 66
Entrevistas 71
Las películas 93
Televisión 147
Películas y telefilmes rodados sobre Marilyn Monroe. 147
Clubes de fans 149
El último año 149
En día memorable 153
El final 156
Marilyn y los Kennedy 157
Micrófonos ocultos 159
El espionaje 168
La ruptura entre Marilyn y la familia Kennedy ... 169
El lento final 170
Sus últimas palabras 172
Los datos contradictorios 173
Comienzan las investigaciones 178
Los barbitúricos 179
El silencio 180
El entierro 182

Títulos publicados en esta colección

Elvis Presley

Rita Hayworth

Bette Davis

Tom Cruise

Humphrey Bogart

Brad Pitt

Gene Kelly

Sean Connery

Michelle Pfeiffer

Marlon Brando

James Dean

La Guerra de las Galaxias / Star Treck

Sigourney Weaver

Los Hermanos Marx

Frank Sinatra

Harrison Ford

Woody Allen

Charles Chaplin

Mario Moreno «Cantinflas»

Marilyn Monroe

MARILYN MONROE

Quienes consideran que la actriz Marilyn Monroe no aportó nada bueno al cine y se limitó a ser una sex-symbol, deberían tener en cuenta que durante los años 1953, 1954 y 1956 fue la actriz más taquillera en los Estados Unidos, la que más ingresos proporcionó con el conjunto de sus filmes, y que dos de sus películas, "Como casarse con un millonario" en 1953 y "Los caballeros las prefieren rubias" en 1954, formaron parte de la diez películas más taquilleras de esa época. Seis años más tarde, en 1959, otra película protagonizada por Jack Lemmon y Marilyn Monroe, "Con faldas y a lo loco", también fue una de las diez películas más taquilleras. Hoy día, 35 años después de su muerte, sigue siendo la actriz sobre la que más libros se han publicado en el mundo, superando con mucho a James Dean, John Wayne, Charles Chaplin o Los Hermanos Marx, además de contar con al menos tres Clubs de fans perfectamente organizados y en activo y un merchandising inagotable en camisetas, pósters, fotografías, llaveros, suéters, figuritas, etc., que son presa no solamente de coleccionistas sino de jóvenes que ni siquiera habían nacido cuando ella triunfaba.

WALLACE & DAVIS

2 DM CINEMANIA

ISBN 84-95002-63-9